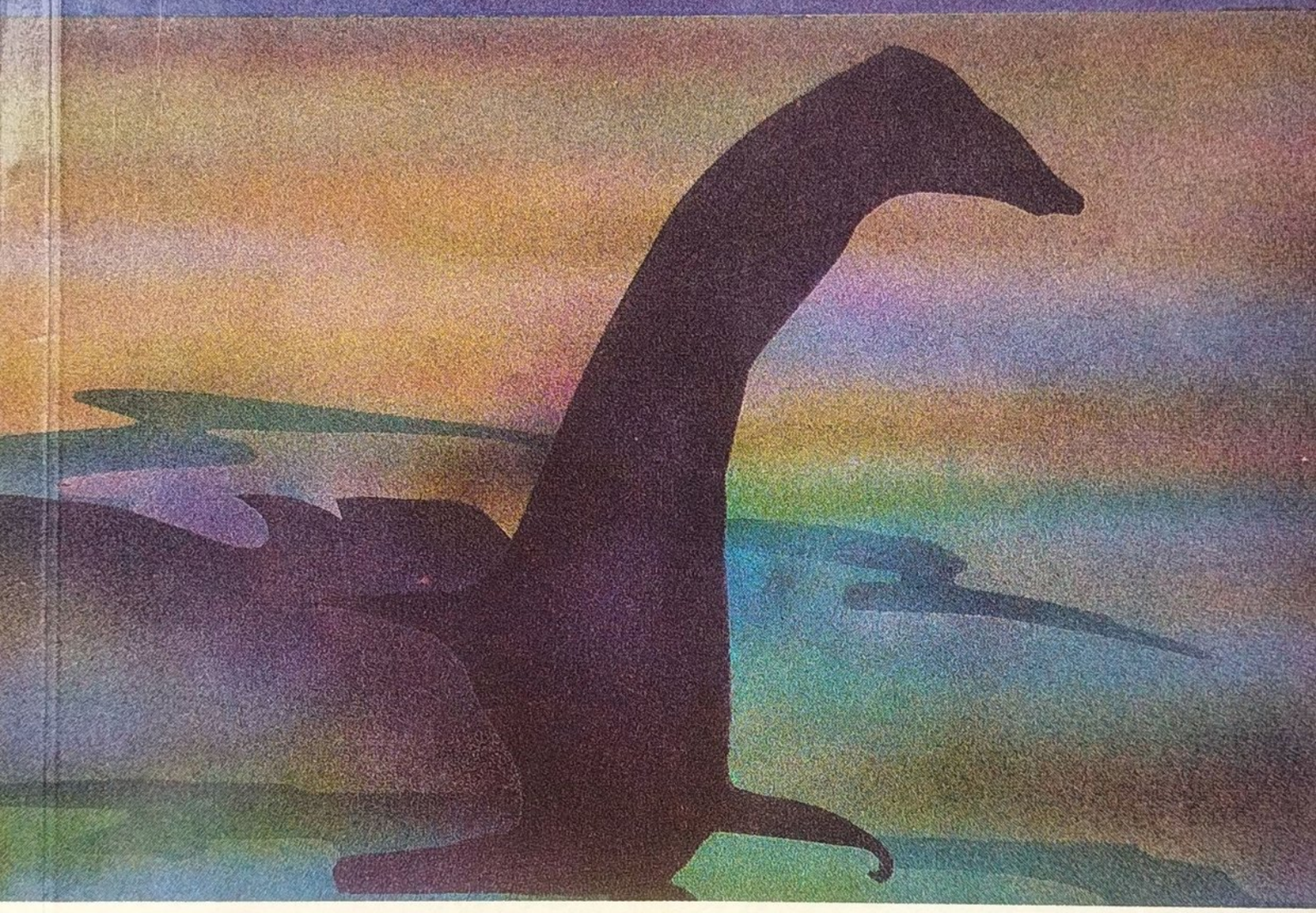
CRIATURAS DEL MÁS ALLÁ



LO INSÓLITO

ELEKTRA

Prácticamente todos hemos escuchado historias de animales extraños cuya fugaz presencia produce a la vez espanto y curiosidad. *El yeti* o piegrande, y el muy famoso habitante de Loch Ness han sido los más populares monstruos de este siglo. Sin embargo, no son estos supuestos seres un fenómeno exclusivo de nuestra época, sino la versión moderna de la célebre serpiente marina que atemorizaba a los marineros de la antigüedad. ¿Existen en realidad, o habitan en algún tipo de realidad paralela, de la cual emergen por instantes para integrarse al mundo tangible? Cualquiera que sea la explicación, la mujer murciélago negra de Vietnam, el *peiste* de los lagos irlandeses, el hombre de hielo de Minnesota, las sirenas, los tritones y el gigantesco y misterioso pájaro metálico de las minas cupríferas de Copiapó, en Chile, dan pie para que se afirme que el hombre comparte su medio con sorprendentes *Criaturas del más allá.*

CRIATURAS DEL MÁS ALLÁ

CRIATURAS DEL MÁS ALLÁ

Extraños animales cuya
existencia nadie puede explicar

PAUL BEGG
JANET Y COLIN BORD
PETER COSTELLO
ADRIAN SHINE
IAN WOODWARD

ELEKTRA
EDITORES

ELEKTRA
EDITORES
Transversal 2ª A No. 67-27
Tels.: 3102907 - 2551695
A.A. 4817 Fax 2125976 - 3102776
Santafé de Bogotá, D.C.

Título original: Creatures from Elsewhere

Traducción: Ángela García y Esperanza Meléndez
Cubierta: diseño de Mónica Silva Garcés

Primera edición en español: junio de 1993
© Orbis Publishing Limited, London
© Ediciones Bruch, S.A., Barcelona, 1992
© Tercer Mundo Editores en su sello Elektra, por cesión de
Ediciones Bruch, S.A., para venta exclusiva en librerías

ISBN 958-601-441-X

Diseño, armada electrónica,
impresión y encuadernación:
Tercer Mundo Editores

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

2270-93-93

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
HOMBRES-BESTIA (1)	13
¿HOMBRE, MITO O MONSTRUO?	13
Descendiente del *Gigantopithecus*	20
TRAS EL RASTRO DEL PIEGRANDE	21
INMUNES A LAS BALAS	27
EXTRAÑAS CRIATURAS ALADAS	35
MONSTRUOS AL VUELO	35
¿REGRESAN LOS PTERODÁCTILOS?	41
MITAD HOMBRE, MITAD AVE	48
MONSTRUOS MARINOS	57
DUEÑOS DE LAS PROFUNDIDADES	57
Un gigante del océano	63
DE LA SERPIENTE MARINA A LA SUPERNUTRIA	63
HABITANTES DE LOS LAGOS	71
ENORMES REPTILES DEL NUEVO MUNDO	71
LOS QUE ESCAPARON	79
Un toque de sol	86
¿SUBEN EN BUSCA DE AIRE?	87
NI PECES NI HUMANOS	95
HISTORIAS DE SIRENAS Y TRITONES	95

EL MONSTRUO DE LOCH NESS 103
RUMORES, LEYENDAS Y ENCUENTROS 103
EXPLORACIÓN EN BUSCA DE NESSIE 109
UN PEZ MUY EXTRAÑO 116
HOMBRES-BESTIA (2) 127
EL HOMBRE DE HIELO DE MINNESOTA 127
¿CON FAMILIA EN ASIA SURORIENTAL? 134
LOS MONSTRUOS IRLANDESES 141
EXTRAÑOS CABALLOS LACUSTRES 141
EL ENIGMA DE LOS *PEISTES* 148
Esa "cosa" en el Lough Auna 154
HOMBRES LOBO 155
ILUSIONES Y TRANSFORMACIONES 155
ENFERMEDAD VS. MITO 162
Arte secreta de la edad media 165
Víctimas de la porfiria 169

INTRODUCCIÓN

Hay dos animales que no se encuentran en ningún zoológico pero deben resultar familiares para casi todos los habitantes del mundo occidental: el monstruo de Loch Ness y el piegrande (o *yeti*, como se le conoce en el Himalaya). Sin embargo, ¿cuántas personas han oído hablar de la mujer murciélago negra de Vietnam, el *peiste* de los lagos irlandeses, o conocen la historia completa del hombre de hielo de Minnesota? Con este libro usted se enterará de todas estas cosas, además de que le asaltará la duda sobre si esa criatura legendaria, el hombre lobo, vive, en efecto, en la Europa contemporánea.

Pero queremos presentar algo más: no se trata simplemente de recopilar una serie de relatos escalofriantes e historias exóticas, aunque muchas de las narraciones sobre animales "desconocidos" son poco tranquilizadoras y con frecuencia resultan bastante extrañas. Estos capítulos ofrecen análisis cuidadosos sobre las descripciones y las fotografías de las criaturas, especulaciones eruditas sobre su naturaleza y sus orígenes y, en los casos pertinentes, consideraciones sobre el *tipo* de realidad en que podrían habitar estos entes misteriosos. En efecto, al abordar algunos de los relatos más extraordinarios, hechos por testigos confiables sin deseo aparente de notoriedad o beneficio, hay ocasiones en que no parece haber otra explicación de los sucesos descritos que la existencia de algún tipo de realidad paralela, alguna otra dimensión de la cual estas criaturas emer-

gen inexplicable y esquivamente, así sea por períodos breves, para integrarse a nuestro mundo tangible.

Con todo, esa posibilidad parece bastante remota al examinar nuestros dos ejemplos más famosos. Es verdad que los primeros relatos originados en Escocia sobre algo muy extraño que nadaba en Loch Ness tan sólo se conocieron en la década de 1930, cuando se trazó una nueva carretera a lo largo del prolongado y lóbrego lago. No obstante, desde hacía cien años o más los lugareños sabían que allí había *algo*. (Tampoco dudaban de la existencia de algo muy peculiar que acechaba en Loch Morar, un lago de aguas de 300 metros de profundidad ubicado unos 25 kilómetros hacia el occidente. Pero los tímidos habitantes de esas aguas nunca han recibido la visita de multitudes de forasteros, personas ávidas de publicidad, charlatanes o incluso científicos que llamen la atención sobre ellos, como sí ha sucedido con los moradores de Loch Ness). Y, como suele suceder, la posibilidad de descifrar el enigma de Loch Ness se vio obstaculizada durante mucho tiempo por la irritante profusión de fotografías montadas de objetos tales como postes con calcetines colgados de ellos, así como de imágenes de supuestos monstruos honestamente confundidos con olas verticales, estelas de barcos o maderos a la deriva. Pocos investigadores serios se acercaban al lugar, dejándolo exclusivamente a cargo de los excéntricos y de los curiosos.

Sin embargo, no fue sólo la mala publicidad lo que mantuvo alejados a los biólogos y ecologistas que han debido estar presentes desde el comienzo. También había razones prácticas: Loch Ness es un trecho vasto de agua y en sus profundidades no se tiene buena visibilidad, debido a la abundancia de musgo de pantano. Tan sólo en la década de los años sesenta, con el desarrollo de formas altamente técnicas de sonar, fue posible emplear un método efectivo de detección en el lago. ¡Una de las nociones más imaginativas para rastrear a Nessie consistió en utilizar delfines para que lo fotografiaran, dotados con un contacto de sonar!

Pero, inclusive si los medios hubiesen estado disponibles antes, ¿habría asumido el reto el establecimiento científico? Probablemente no, así sea sólo porque en este siglo los científicos han demostrado una tendencia deprimente a imaginar que, tras haber trazado los mapas del globo y haberse adentrado en todos sus rincones, el hombre moderno ya descubrió todas sus maravillas. (Con una mentalidad estrecha igualmente extravagante, el director de la Oficina de Patentes de Estados Unidos le aconsejó al presidente McKinley en 1899 clausurar la entidad, argumentando que "todo lo que se puede inventar ya ha sido inventado"). Parecía ridículo que un animal no descubierto y sin nombre pudiera haber vivido tanto tiempo en el patio trasero del mundo civilizado sin que nadie se hubiese percatado de ello. Avergonzados y nerviosos frente a los defensores más excéntricos de los misteriosos habitantes del lago, los científicos se volvieron tan tímidos como cualquier monstruo de las profundidades.

No obstante, cuando se atreven finalmente a acercarse al lago, incluso los científicos más respetables pueden salir con una buena sorpresa. Es posible que el famoso naturalista Sir Peter Scott se hubiese mostrado excesivamente entusiasta en su interpretación de las fotografías de "monstruos" tomadas en Loch Ness, pero eso no impidió que le diera al ostensible animal un nombre científico: *Nessiteras rhombopteryx*. Quien se tome el trabajo de reagrupar las letras de este intento honesto de bautizar a Nessie, encontrará que también deletrean la frase "*monster hoax by Sir Peter S.*" ("embuste de monstruo por Sir Peter S."). Así y todo, en la década de los años ochenta se emprendieron serias y disciplinadas investigaciones sobre aquello, sea lo que fuere, que habita las aguas de Loch Ness. Infortunadamente, no puede decirse lo mismo acerca del otro monstruo estrella del mundo, el piegrande, *sasquatch* o *yeti*.

Una vez más la evidencia del folclor local es extraordinariamente fuerte y consistente, sea que provenga del Himalaya, de las montañas Rocosas de Canadá o del interior de Estados Unidos. De hecho, sí parece existir algún tipo de bestia semejante

al hombre rondando en las sombras de la civilización. O seguramente existan varios tipos, pues se escuchan relatos provenientes de todos los rincones del globo, desde las tierras incultas de Siberia y las cumbres heladas de Nepal hasta los suburbios de las ciudades norteamericanas. Parece razonable suponer que puedan existir variaciones regionales del hombre-bestia peludo. Sin embargo, todo sigue en el dominio de la especulación, pues hasta el momento ninguna de estas criaturas ha sido muerta o capturada. Al recordar el destino de algunas especies raras cuyos últimos ejemplares sobrevivientes fueron muertos simplemente para ser disecados y quedar expuestos en museos, quizá debamos agradecer el hecho de que ningún hombre-bestia haya sido cazado, pese a lo que esto pueda representar en carencia de conocimiento para la humanidad.

Ese solo hecho debe instar al observador honesto a preguntarse si acaso algo más ha influido sobre la imaginación de quienes se han topado con el piegrande o han visto sus huellas. En la mayor parte de los casos, podemos descartar la posibilidad de un engaño deliberado, así sea por el simple hecho de que muchos testigos parecen genuinamente perturbados por el encuentro, hasta el extremo de que algunos declaren que desearían que dicho encuentro jamás se hubiese producido, mientras que otros se han sentido mortificados o asombrados ante el cúmulo de burlas e incredulidad al que han sido sometidos.

Eso nos deja ante la posibilidad de que los vistazos o las huellas hayan sido evidencia de algo más, de alguna cosa más familiar. Ciertamente, es difícil estar seguro de que unas impresiones con apariencia de huellas en la nieve en lo alto de la montaña son, en efecto, huellas. Una cabra montesa deja pisadas minúsculas que se derriten un poco al sol y forman grandes depresiones semejantes a una huella grande, que luego se vuelven a congelar y confieren la impresión de que ha pasado por allí un animal desproporcionadamente pesado. Y si bien es posible que en las áreas de tierras incultas en Estados Unidos un oso hambriento sea confundido con algo parecido a un ser humano por la noche o al amparo de las sombras, en

las regiones boscosas de Asia puede ocurrir un fenómeno aún más curioso.

Parte del entrenamiento de determinadas sectas religiosas entraña el envío de adeptos a los rincones más remotos y desagradables de las montañas. Estos hombres extraordinarios, diestros en técnicas de meditación y control corporal, pueden permanecer en condiciones extremas, con poca ropa y sin alimentos durante varios días seguidos. Y, al no desear que los molesten en su contemplación, se esforzarán por esconderse de la vista de montañistas y otros paseantes, dejando huellas misteriosas tras de sí o intrigantes evidencias visuales de su paso, mientras desaparecen en medio de la nieve, el hielo y las rocas. Resulta imposible decir cuántos de estos hombres tímidos y ascetas han sido confundidos con criaturas extrañas ultraterrenales, como el legendario "abominable hombre de las nieves". Pero es posible que estos casos de identidad errónea hayan ocurrido.

Por otra parte, ¿qué decir de la famosa y controvertida película que rodó Roger Patterson frente a un piegrande en 1967? No cabe duda de que presenta algunas características bastante peculiares, una de las más sobresalientes (por lo menos para el escéptico riguroso) el hecho de que fue un cazador empedernido de piegrandes quien tomó la película. La gente no se burla cuando alguien descubre el antídoto de alguna terrible enfermedad que llevaba años buscando; sin embargo, se tiende a asumir que la evidencia recogida por los buscadores de lo desconocido de alguna manera no resulta válida, puesto que sus móviles surgen del propio interés. Existe una posibilidad que no suele mencionarse en relación con este caso: que no fue Patterson quien perpetró el engaño, sino el piegrande. O, mejor, alguien que, conocedor del interés de Patterson en este tipo de presa, se disfrazó de gorila para complacerlo. Por otro lado, no puede descartarse la posibilidad de que en efecto haya filmado algo auténtico.

Quizá las historias más extrañas en torno a los piegrandes sean aquellas sobre su vinculación con ovnis: ocasionalmente los misteriosos hombres bestia aparecen al tiempo con luces

extrañas en la noche y a veces ejercen raros efectos psicológicos sobre los testigos.

Este fenómeno puede ser alguna forma de alucinación, o una intrusión de una "realidad paralela" inexplicada, pero también es posible que tenga conexión con las historias más asombrosas sobre misteriosas criaturas *voladoras*, algunas de las cuales no tienen relación con la vida convencional de los pájaros, y ni siquiera con las representaciones más absurdas de la imaginación humana. El hecho de que estas criaturas provengan de otra dimensión, o sean posibles creaciones materiales de la mente humana que ocurren solamente en ciertas circunstancias extrañas, o sean algo completamente distinto, es asunto que pertenece al terreno de la especulación. Después de todo, si los lagos de Escocia, Irlanda y Norteamérica albergan formas de vida marina extrañas, no es menos factible que las áreas terrestres más remotas oculten nidos de criaturas aladas igualmente peculiares.

La idea de que la realidad material como nosotros la concebimos pueda convertirse ocasionalmente en arcilla moldeable que trastorne la lógica habitual de la mente, parece particularmente apropiada cuando reflexionamos sobre la extraña y atemorizante historia del hombre lobo. El fenómeno del hombre lobo, reportado por los griegos antiguos hace miles de años y todavía vigente de cuando en cuando en la era moderna, es una de las manifestaciones animales inexplicadas más horripilantes e intrigantes. ¿Es una ilusión? ¿Una superstición alimentada por la ignorancia, la tradición y el temor? ¿O, existe en este caso alguna interacción entre la mente y el cuerpo que puede convertir en realidad estas criaturas, tornándose en una maldición tanto para ellas como para sus víctimas?

Estas preguntas son planteadas por los relatos de las páginas siguientes; son, a su manera, interrogantes no menos extraños que los animales que los inspiran.

Peter Brookesmith

HOMBRES-BESTIA (1)

Janet y Colin Bord

¿HOMBRE, MITO O MONSTRUO?

♦

Todo el mundo ha escuchado historias sobre el "abominable hombre de las nieves" —o yeti— *del Himalaya. Sin embargo, desde todos los rincones del planeta se han reportado encuentros con animales misteriosos, que no son ni hombres ni bestias: en Norteamérica, China, Australia, África, las tierras incultas de Siberia y la selva amazónica.*

♦

"Los hombres salvajes de los bosques" son personajes corrientes en el folclor mundial. En la Gran Bretaña medieval se les conocía como *woodwoses* o *woodhouses* y pueden apreciarse en las tallas de las iglesias esteanglicanas. Aunque resulta tentador descartar a los *woodwoses* como invenciones pintorescas de la imaginación rural, una reciente profusión de relatos sobre encuentros con "hombres bestia" de hasta 2.4 metros de estatura, originados en el continente norteamericano, no permite ignorar fácilmente este tipo de historias.

El piegrande —o *sasquatch*, para llamarlo con el nombre indígena utilizado en la provincia de Columbia Británica en Canadá— figura con tanta frecuencia en los titulares de prensa,

que fenómenos similares en lugares más distantes o menos conscientes de la publicidad tienden a ser ignorados. Sin embargo, de cuando en cuando circulan rumores sobre el Himalaya, tradicionalmente considerado el hábitat del *yeti* o abominable hombre de las nieves; se observan extrañas huellas en la nieve o, con menos frecuencia, se reportan observaciones distantes de lo que se cree es el *yeti* mismo. En 1974, una niña nepalesa que cuidaba una manada de yaks a 4.250 metros de altura en las montañas cercanas al monte Everest fue atacada por un *yeti*; y en 1978, Lord y Lady Hunt, quienes visitaban nuevamente Nepal para conmemorar el ascenso del Everest en 1953, vieron y fotografiaron grandes huellas impresas sobre la nieve alrededor de su cabaña.

Mucho se ha escrito acerca del *yeti* a lo largo de los años, aunque la cantidad de encuentros con dichas criaturas es, de hecho, más bien reducida. Por el contrario, es poco lo que se ha escrito sobre atisbos de "hombres salvajes" u "hombres bestias" en China; sin embargo, de acuerdo con lo que se ha publicado, parecen tener una existencia bastante activa en algunas áreas remotas. A mediados de la década de los años setenta se informó sobre extraños encuentros con criaturas desconocidas en las provincias de Hopeh y Shansi, unas regiones boscosas y montañosas al norte de China.

Particularmente dramático fue el relato de Pang Gensheng, un líder comunitario de 33 años, en junio de 1977. Pang estaba cortando madera en las montañas de Taibai, en el corazón de la provincia de Shansi, cuando vio a un "hombre peludo":

> Se fue aproximando cada vez más. Me asusté y comencé a retroceder hasta cuando mi espalda se topó con una pared rocosa y no pude seguir. El hombre peludo se aproximó hasta situarse a unos dos metros y medio y luego a un metro y medio de donde yo me encontraba. Levanté el hacha, dispuesto a luchar por mi vida. Así permanecimos, ambos inmóviles, durante más de una hora. Luego busqué a tientas una piedra y la arrojé contra él. Le pegó en el pecho. Profirió varios aullidos y se sobó el lugar con la mano izquierda. Enseguida viró hacia la izquierda y se recostó contra un

árbol y luego se encaminó lentamente hacia el fondo del barranco. Todo el tiempo emitía un sonido mascullante.

El "hombre" medía más de 2.1 metros y tenía la frente protuberante y ojos negros muy hundidos. Tenía la mandíbula salida y dientes delanteros anchos. Sobre sus hombros colgaba una larga y suelta cabellera de color castaño oscuro, y su cuerpo y su rostro estaban cubiertos de vello corto. Sus largos brazos le llegaban más abajo de las rodillas y caminaba erguido, con las piernas muy abiertas.

Los investigadores del Instituto de Paleoantropología y Paleontología Vertebrada de la Academia China de Ciencias han analizado este tipo de relatos, pero hasta el momento no han podido resolver el enigma del "hombre salvaje". Aun así, es significativo el hecho de que la descripción detallada de Pang Gensheng se asemeje a las descripciones de testigos en otras partes del mundo. Y el comportamiento de la criatura resulta bastante característico.

Huellas en la nieve

También se han emprendido investigaciones en la Unión Soviética, en donde la doctora Jeanna Kofman le ha seguido el rastro a las denominadas *almas* de los montes Cáucaso desde 1955. Ha escuchado numerosos informes de testigos oculares y ha entrevistado personalmente a unas 4.000 personas.

Una de ellas fue Mukhamed Tomakov, un administrador agrícola de 39 años que en 1946 atrapó un *alma* en una cabaña en Getmish. La criatura se parecía a un hombre pero estaba cubierta de pelo y corría en cuatro patas, sosteniéndose sobre las traseras cada vez que se detenía. (A veces, pero no muy frecuentemente, se ha visto a los piegrandes norteamericanos correr en cuatro patas). Cuando tuvo a la criatura dentro de la cabaña, Tomakov aseguró la puerta y se marchó a conseguir

un lazo. A su regreso, la puerta estaba abierta y la cabaña desocupada.

Las montañas Pamir, en la frontera sur de la antigua Unión Soviética, son otro lugar frecuentado por los "hombres salvajes". Estas montañas son una extensión noroccidental del Himalaya. En el verano de 1979, una expedición soviética encontró allí huellas de 34.3 centímetros de largo y 16.5 centímetros de ancho en la parte correspondiente a los dedos del pie, pero nadie vio quién o qué las había hecho.

También se han visto "hombres-bestia" en Siberia, en el inhóspito territorio norteño de la Unión Soviética. A comienzos de la década de los años sesenta, un cazador que vivía cerca del río Ob vio salir del bosque a dos de estas criaturas, mientras caminaba una tarde con sus perros. Los perros huyeron despavoridos, pero no fueron atacados. Por lo general los perros temen a estos monstruos desconocidos; en Norteamérica los piegrandes parecen no gustar de los perros y se sabe de casos en que los han herido o incluso matado. El cazador siberiano observó que los hombres salvajes estaban cubiertos de vello oscuro, tenían brazos largos y caminaban con los pies hacia afuera. Sus ojos de color rojo oscuro brillaban, otra característica que indica semejanza con los piegrandes.

En la década de los años veinte, un *chuchunaa* (un término que significa "paria" y con el cual se conoce al hombre bestia en la región de Yakutiya en Siberia oriental) fue visto recogiendo bayas por aldeanos.

> También estaba recogiendo bayas e introduciéndoselas en la boca con ambas manos. Al vernos, se irguió completamente. Era muy alto y magro, dicen que medía más de dos metros. Descalzo y vestido con piel de venado, tenía brazos muy largos y una cabellera revuelta y desgreñada. Su rostro era tan grande como el de un humano. Su frente era reducida y sobresalía sobre sus ojos como la visera de una cachucha. Tenía el mentón grande y ancho, mucho más que el de un humano. Fuera de ser un poco más alto, se parecía mucho a un humano. Enseguida huyó a toda carrera. Corría muy rápido, dando un salto alto cada tercer paso.

En Norteamérica también se ha visto a los piegrandes comiendo bayas, y en ocasiones se ha dicho que portan ropa.

"X" marca el lugar

Todos los continentes poseen todavía algunas áreas de tierras incultas, selvas o montañas boscosas casi nunca penetradas por forasteros. Europa es el lugar que menos área de territorio no civilizado posee, lo cual puede explicar el porqué allí prácticamente no se escuchan relatos sobre hombres-bestia. Vastos trechos de tierra inexplotada pueden ocultar todo tipo de criaturas desconocidas, no sólo hombres salvajes u hombres-bestia. En Oriente, se han reportado hombres-bestia en Malasia, en donde todavía hay mucha selva apta para servir de refugio a cualquier cosa que desee permanecer escondida. Desde luego, mientras más remoto sea el lugar, habrá menos probabilidades de que los forasteros se enteren de encuentros inesperados con estas formas de vida desconocidas, a menos que se organicen expediciones con la intención de rastrearlas.

Es por esto que sólo tenemos información fragmentada de Suramérica y Africa. Sin embargo, por lo que hemos escuchado, todo parece indicar que hay bastantes criaturas de este tipo. En 1978, Jacqueline Roumeguere Eberhardt, del Centro Nacional de Investigación Científica de París, publicó información sobre su investigación acerca del hombre bestia africano, al cual con poca imaginación había llamado "X". Hasta ese momento había recopilado 31 relatos de personas que lo habían visto en once bosques de Kenia, y podía identificar cuatro tipos distintos de "X". Un nativo fue capturado y cuidadosamente examinado por un "X" antes de ser devuelto a su casa.

En ocasiones se escuchan relatos originados en áreas mucho menos prometedoras. La idea que en Occidente tenemos de Japón, país al que percibimos como una pequeña nación

industrializada, no contempla zonas deshabitadas y remotas capaces de sostener una población de hombres-bestia. Sin embargo, a comienzos de la década de los años setenta se vio en varias ocasiones un *hibagon* (como vino a concocerse la bestia) en el monte Hiba, cerca de Hiroshima. El granjero Albert Kubo vio a esta criatura pestilenta de 1.5 metros de estatura y grandes ojos en 1974, cuando se encontraba rociando fertilizante sobre sus cultivos de arroz. La criatura estaba de pie en un sendero y Kubo comenzó a aproximarse antes de comprender de qué se trataba. Dijo:

> Quedé petrificado, pero lo que realmente me afectó fue el hedor. Debió haberse bañado en un pozo séptico y haberse secado con estiércol de vaca. Casi me desmayo. Sin embargo, por fortuna alcancé a dar media vuelta y echar a correr antes de que se diera cuenta de que yo estaba allí. Corrí 5 millas (8 kilómetros) directo a casa sin mirar ni una sola vez por encima del hombro.

El fuerte olor que expiden muchos piegrandes norteamericanos suele ser descrito por los testigos en términos igualmente gráficos.

El continente de Australia tiene muchos miles de kilómetros cuadrados de territorio rara vez visitado por humanos y, como es de esperarse, también tiene su hombre-bestia. Los aborígenes, quienes aparentemente estaban muy conscientes de su existencia, le dieron muchos nombres diferentes, pero en la actualidad por lo general se le conoce como el *yowie*. Desde fines del siglo XVIII se han reportado observaciones regularmente, sobre todo en Nueva Gales del Sur y Queensland. El 2 de octubre de 1894, un niño llamado Johnnie McWilliams vio uno cuando iba de su casa en Snowball a la oficina de correos de Jinden, en Nueva Gales del Sur.

"Un hombre grande cubierto de pelo largo" apareció súbitamente de detrás de un árbol y al parecer se sorprendió tanto con el encuentro como el joven Johnnie, pues huyó a campo traviesa, golpeándose el pie contra un tronco y aullando de dolor. Miraba constantemente hacia atrás mientras co-

rría, hasta que se perdió de vista tras una pequeña colina. El "hombre" medía más de 1.80 metros y era bastante corpulento.

Cuando Joseph y William Webb se preparaban para acampar una noche, a comienzos del siglo, en la cadena montañosa de Brindabella, en Nueva Gales del Sur, tuvieron un encuentro un poco más dramático con un *yowie*. Escucharon un "bramido profundo y gutural" y un ruido como de algo que se abría paso entre los matorrales. Según John Gale, fundador y editor de *The Queanbeyan Age*:

> Enseguida apareció una cosa caminando erguida, aunque sólo vieron su cabeza y sus hombros. Era hirsuto, lo que se alcanzaba a ver de la criatura, y su cabeza estaba tan hundida entre los hombros que era casi imperceptible. Se estaba aproximando al campamento. Ahora se veía con claridad y tenía la estatura de un hombre; se movía con largas zancadas y pisada fuerte. Se le dijo: "¿Quién es usted? Hable o dispararemos". No se escuchó ninguna palabra como respuesta, sólo el bramido gutural. Apuntaron: el chasquido de un rifle retumbó en la hondonada; pero la cosa, si fue alcanzada, no quedó incapacitada, pues al escuchar el ruido del disparo dio media vuelta y huyó.

El hecho de que los hombres no hayan visto evidencia alguna de que la bala hubiera alcanzado su objetivo no necesariamente significa que fallaron. Según algunos relatos de Norteamérica, las armas corrientes resultan inútiles contra los gigantes peludos, ya sea porque no son lo bastante poderosas, o por alguna razón más extraña.

Rex Gilroy, investigador australiano de *yowies*, ha recopilado más de 3.000 relatos de encuentros y señala que, al igual que en Norteamérica, hubo un brusco aumento en este tipo de historias en la década de los años setenta. Una experiencia particularmente cercana, en la cual el testigo pudo echarle una buena mirada a un *yowie* de 2.1 metros, fue reportada por un trabajador de los Parques Nacionales en el área de Springbrook en Queensland, en marzo de 1978. Escuchó una especie de gruñido, pensó que había un cerdo suelto y salió a buscarlo al bosque.

Entonces algo me hizo levantar la vista y allí al frente, a unos 12 pies (3.6 metros) de distancia, se encontraba esta gran cosa-hombre negra y peluda. Se parecía más a un gorila que a cualquier otra cosa. Sus manos eran enormes y una de ellas protegía a un vástago. Tenía un rostro plano, negro y brillante, con dos grandes ojos amarillos y un agujero a manera de boca. Se quedó mirándome fijamente y yo lo miré a mi vez. Estaba tan petrificado que ni siquiera pude levantar el hacha que llevaba en el mano. Permanecimos mirándonos fijamente durante unos diez minutos y entonces él expidió repentinamente un olor fétido que me hizo vomitar. Luego se fue retirando de lado y desapareció.

Tanto su aparición como su comportamiento sugieren que el *yowie* es un primo cercano del piegrande norteamericano.

Descendiente del *Gigantopithecus*

Una de las explicaciones más populares de los orígenes del *yeti* es que desciende del mono gigante *Gigantopithecus*, cuyos restos fosilizados fueron hallados en India y China. El examen de los fósiles indica que el *Gigantopithecus* vivió entre 12 millones y 500.000 años atrás. También durante este período, el Himalaya se estaba elevando hasta alcanzar una altura de 2.500 a 3.000 metros. Debido a este aumento en la altura de las montañas, muchas especies de animales, incluído el ancestro del *yeti*, pueden haber quedado aisladas.

Algunos expertos argumentan que, si bien las huellas del *yeti* han sido halladas por encima de la línea de nieve (un terreno yermo que no ofrece sustento a un mamífero grande), su hogar actual queda en realidad más abajo, en los valles boscosos. Allí la vegetación es densa, hay neblina frecuente y viven muy pocos humanos que puedan perturbar al *yeti*. Sin embargo, como resultado de cambios estacionales, en ocasiones las criaturas tienen que cruzar pasos altos nevados para llegar a valles vecinos y dejan huellas delatoras.

TRAS EL RASTRO DEL PIEGRANDE

♦

Centenares de relatos de encuentros en todo el continente norteamericano sugieren que el legendario piegrande realmente existe. Pero, ¿cómo puede esta criatura primitiva sobrevivir en la sociedad más desarrollada del planeta?

♦

Los relatos confiables de "hombres-bestia" en Norteamérica se remontan a la década de 1830. Para la obtención de datos anteriores a 1990 no queda otro remedio que basarse en antiguos artículos periodísticos, pero quienes investigan estos temas han encontrado algunas descripciones intrigantes de bestias muy similares a las reportadas en la actualidad. Por ejemplo, en 1851 un periódico local publicó un artículo sobre dos cazadores del condado de Greene, en Arkansas, que vieron cómo una manada de ganado era perseguida por "un animal que se asemejaba inequívocamente a un humano".

> Era de estatura gigantesca, con el cuerpo cubierto de vello y largas guedejas en la cabeza que prácticamente le envolvían el cuello y los hombros. Después de mirarlos deliberadamente durante algunos instantes, el hombre salvaje dio media vuelta y huyó a gran velocidad, dando saltos de entre 12 y 14 pies (3.6 a 4.3 metros). Sus huellas medían 13 pulgadas (33 centímetros).

El periodista añadió que se creía que la bestia era "un sobreviviente del terremoto que desoló la región en 1811". En casi todos estos relatos iniciales los hombres-bestia son descritos como "hombres salvajes", asumiéndose que deben ser humanos que se internaron en el bosque y que, al hacerlo, de alguna manera desarrollaron una gruesa capa de vello corporal. No obstante, según la teoría evolucionista moderna ésto es muy improbable.

El lugar en donde se vio la criatura en 1851, en Arkansas, indica que las historias sobre el piegrande no se limitan a los

estados noroccidentales (norte de California, Oregon y Washington) y a Columbia Británica, en donde se originan muchas de ellas. Si bien estas áreas, con sus vastas zonas de montaña boscosa, han producido más relatos que otras regiones, se han visto piegrandes o huellas suyas en casi todos los estados de Estados Unidos y en las provincias de Canadá. En la Florida, muy alejada de lo que se considera territorio tradicional del piegrande, se ha visto con bastante frecuencia en los últimos años el "mono zorrillo", una especie similar.

Muchos relatos simplemente describen un hombre-bestia que observa durante algunos instantes en zonas boscosas. Sin embargo, existen suficientes narraciones detalladas como para detectar sus tendencias y características. Los piegrandes parecen ser tímidos, pues evitan acercarse demasiado a los humanos. No obstante, también son curiosos y en ocasiones se aproximan en la noche a personas que acampan en el bosque, esculcan sus pertenencias y ocasionalmente mecen su remolque o su automóvil. Este comportamiento, y los relatos iniciales sobre destrucción de los campamentos de los exploradores, pueden sugerir un deseo de asustar a los intrusos e instarlos a huir.

También se han visto piegrandes deambulando en las proximidades de casas y asentamientos rurales, posiblemente atraídos por la fácil disponibilidad de alimentos en tales lugares. Sin embargo, pese a su atemorizante aspecto y al comportamiento provocador de sus descubridores —cuya reacción suele ser disparar primero y preguntar después—, los piegrandes no se muestran agresivos con los humanos. Son raras las historias sobre lesiones causadas por estas criaturas.

A medida que fue avanzando el siglo XX y más personas se enteraron de la existencia del piegrande, se presentaron nuevos informes referentes tanto a encuentros antiguos como recientes, hasta cuando en las décadas de los años sesenta y setenta los archivos estuvieron llenos de relatos. Aunque esto obviamente se debía en parte a la mayor publicidad, ¿acaso significaba también que se estaban viendo piegrandes con ma-

yor frecuencia? Como su hábitat debe estarse reduciendo gradualmente a medida que avanza la civilización, sería razonable esperar que su número vaya en descenso. Quizás es esta misma presión sobre el espacio de vivienda lo que los obliga a visitar asentamientos en busca de comida, y esto podría explicar el mayor número de personas que afirman haberlos visto.

El *Bigfoot Casebook* registra casi mil encuentros con piegrandes en los últimos 150 años, y esta colección de casos de ninguna manera puede considerarse completa. Si, como se ha calculado, tan sólo cerca de una décima parte de los encuentros se reporta, entonces pueden haberse presentado hasta 10.000 observaciones de ese tipo de criaturas durante ese período. También hay múltiples historias sobre hallazgos de grandes huellas de apariencia humana, por lo general en el barro, la nieve o la arena, donde se destacan bien, y se suele asumir que fueron dejadas por un piegrande, incluso cuando no se ha visto a la criatura. A veces los investigadores que examinan la veracidad de los informes también encuentran pelo y materias fecales que se sospecha provienen de piegrandes, pero los análisis que se les practican a dichas sustancias suelen ser poco concluyentes.

Una selección de algunos de los numerosos encuentros reportados este siglo dará una idea clara del piegrande y su comportamiento. En 1969, Albert M. Fletcher escribió sobre un encuentro que tuvo 50 años atrás, cuando trabajaba en un campamento maderero en Washington:

> En el otoño de 1917, cuando yo tenía 17 años, trabajaba en un campamento maderero sobre el río Cowlitz en el estado de Washington. Una noche de luna iba por una trocha camino a un baile cuando tuve la inquietante sensación de que algo me seguía de cerca. Miraba todo el tiempo por encima del hombro pero no veía nada. Cuando llegué a un recodo del sendero me oculté detrás de un árbol y aguardé para ver de qué se trataba. Casi de inmediato entró en mi campo visual una enorme criatura semejante a un hombre de unos 6.5 o 7 pies (2 o 2.10 metros) de altura.

Caminaba sobre las patas traseras, estaba cubierto de vello oscuro, tenía el rostro barbado y un pecho ancho y, hasta donde pude ver, no llevaba ningún tipo de ropa. Me llevé una gran sorpresa y grité alarmado y la criatura dio la vuelta instantáneamente y se internó en el bosque, todavía sobre las patas traseras. Le conté a algunos de mis compañeros lo que había visto y algunos rieron, pero otros dijeron que también ellos lo habían visto. A nadie se le ocurría explicación y no se le dio nombre alguno, pero todos convinieron en que se trataba de algo semejante a un simio y que también se parecía a un hombre muy grande.

Secuestrado por un hombre bestia

Otra historia de piegrande, relatada por primera vez en 1924, describe lo que, de ser cierto, es el encuentro con una de estas criaturas más dramático que se conoce. Albert Ostman asegura haber sido secuestrado por un piegrande y haber permanecido en cautiverio durante varios días hasta cuando logró escapar. El secuestro tuvo lugar cerca de Toba Inlet, en Columbia Británica, cuando Ostman exploraba y acampaba en la montaña. Una noche, un piegrande de 2.40 metros de estatura lo levantó en su saco de dormir y lo transportó durante lo que le parecieron al acalorado y entumecido cautivo tres horas.

Todavía era oscuro cuando llegaron a su destino, pero cuando aclaró Ostman vio que había cuatro piegrandes, un macho y una hembra adultos y dos vástagos, uno de cada sexo. Durante su cautiverio, Ostman tuvo la oportunidad de estudiar el estilo de vida de la familia y de reflexionar sobre la mejor manera de escapar. Todos los intentos eran bloqueados por el "viejo", como lo llamaba Ostman, y el sólo tamaño de la bestia bastaba para disuadirlo. Ostman tenía su rifle consigo, pero no quería herir a las criaturas, puesto que éstas no le habían hecho daño alguno. Finalmente escapó al darle al "viejo" una gran cantidad de rapé, con lo cual lo incapacitó. Cuando el piegrande salió corriendo en busca de agua, Ostman agarró sus pertenencias y huyó corriendo para salvar su vida.

Los encuentros en los que los testigos pueden observar de cerca y detenidamente a la criatura son los más interesantes; un testigo perceptivo y no aturdido puede aumentar mucho nuestros conocimientos sobre la criatura. Uno de los mejores relatos de este tipo fue el de William Roe, quien vio un piegrande en la montaña Mica, en Columbia Británica, en octubre de 1955.

Roe estaba escondido en medio de unos arbustos, de modo que el piegrande, una hembra de aproximadamente 1.8 metros de estatura, un metro de ancho y unos 135 kilos de peso, se le acercó sin percatarse de que lo estaban observando. Cuando el piegrande se encontraba a unos seis metros de distancia, se acurrucó junto al arbusto en donde se ocultaba Roe.

Más tarde éste escribió una descripción cuidadosa de la cabeza, el rostro y el cabello del piegrande, así como de la forma de su cuerpo y su manera de andar. Por un instante se preguntó si acaso habría ingresado inadvertidamente en la locación de alguna película y tenía frente a sí a un actor disfrazado, pero pronto descartó la idea. Su relato prosigue:

> Finalmente, la cosa salvaje debió haber olfateado mi rastro, pues me miró directamente a través de una abertura en los arbustos. Una mirada de asombro cruzó su rostro. Se veía tan cómica en ese instante que tuve que sonreir. Todavía en cuclillas, retrocedió tres o cuatro pasos, luego se enderezó completamente y comenzó a alejarse a toda velocidad por donde había venido. Por un instante me miró por encima del hombro mientras se alejaba, no exactamente atemorizada, pero como si no quisiera tener contacto con algo extraño.

Roe contempló la posibilidad de disparar contra lo que sería un espécimen único, e inclusive alcanzó a alzar el rifle. Sin embargo, no pudo apretar el gatillo. "Aunque he llamado a la criatura 'eso', en ese momento sentí que era un ser humano y supe que jamás me lo perdonaría si la mataba".

¿Humano o animal? Ni los testigos ni los investigadores se ponen de acuerdo. "¡Si tan sólo tuviésemos un cuerpo para poderlo examinar!", claman. Pero quienes sienten que la prio-

ridad consiste en matar a un piegrande y probar así su existencia de una vez por todas tienen como opositores a aquellos que defienden con idéntica intensidad la tranquilidad de la criatura. ¿Qué le confiere al hombre el derecho de asesinar simplemente para satisfacer su curiosidad?

Algunos relatos sugieren que alguien con suficiente paciencia y sangre fría podría incluso trabar amistad con un piegrande. En el otoño de 1966, una pareja que vivía cerca del Lower Bank en New Jersey encontró huellas de 43 centímetros de largo fuera de su casa, y vio un rostro que miraba por una ventana de más de 2.1 metros de altura. La pareja dejaba regularmente sobras vegetales para el piegrande; éste las comía, pero una noche no dejó nada y el visitante manifestó su disgusto arrojando una caneca contra la pared. Un tiro disparado al aire no lo asustó, de modo que el hombre disparó *contra* el piegrande, el cual huyó y no regresó.

Nueve metros de temblorosa película de 16 milímetros a color sacudieron al mundo de los cazadores de piegrandes en 1967 y los interrogantes planteados por la cinta aún no han sido resueltos a satisfacción de todos. Detrás de la cámara se encontraba Roger Patterson, un cazador de piegrandes que en octubre de dicho año se hallaba cabalgando con Bob Gimlin por los remotos bosques del área de Bluff Creek, en el norte de California, en busca de señales de estas criaturas. Sus caballos se asustaron cuando repentinamente se toparon con un piegrande hembra en cuclillas, al lado del riachuelo. Patterson se bajó de un salto, tomó su cámara y comenzó a correr detrás de la figura que huía, filmando mientras corría. Antes de perderse de vista entre los árboles, el piegrande dio media vuelta para mirar a los hombres. La famosa película ha sido analizada un sinnúmero de veces desde 1967 pero, aunque nadie ha logrado probar que es un engaño, los científicos abrigan dudas al respecto.

Esto puede obedecer a una cautela natural, o al curioso argumento según el cual "el piegrande no puede existir y, por lo tanto, no existe". Mientras tanto, esta criatura sigue viéndo-

se con regularidad en Norteamérica, alarmando sin causar daño a testigos que invariablemente se sorprenden, y constituyendo un enigma para quienes reflexionan sobre su existencia.

INMUNES A LAS BALAS

♦

Algunos hombres bestia dan la impresión de ser inmunes a las balas, mientras otros parecen poder desaparecer a voluntad. ¿Qué son estas extrañas y aterradoras criaturas?

♦

El enigma del piegrande no es fácil de descifrar. No se trata de una simple cuestión de determinar si la criatura existe o no, y, en caso de que exista, de definir si es humana o animal. Algunos relatos, sobre todo los más recientes, tienen características que ahondan el misterio.

La estatura promedio de un piegrande parece ubicarse entre 1.8 y 2.1 metros, aunque a veces se ven unos mucho más pequeños; éstos podrían ser especímenes jóvenes. Sin embargo, en ocasiones se informa sobre piegrandes mucho más altos. Una criatura de 4.5 metros fue vista por un sargento de la Fuerza Aérea de Estados Unidos y por dos amigos mientras acampaban en Belt Creek Canyon, en Montana, en agosto de 1977. Le dispararon, pero dieron media vuelta y se alejaron en sus automóviles cuando la criatura echó a correr hacia ellos. Sin embargo, los relatos sobre este tipo de visiones fugaces no pueden aceptarse sin reservas: el tamaño, por ejemplo, puede percibirse de modo engañoso bajo condiciones de estrés.

No obstante, a veces se puede hacer un cálculo acertado de estatura. En abril de 1979, Tim Meissner, de 16 años, vio un piegrande dos veces en tres días cerca de su casa rural en British Columbia. La primera vez ocurrió cuando se encontra-

ba pescando con unos amigos en el lago Dunn, cerca de Barriere. Escuchó un grito estridente y en la orilla más lejana del lago vio un piegrande con los brazos levantados. Se alejó corriendo cuando los muchachos se acercaron a investigar. Bajo unas ramas y musgo encontraron un venado con el cuello roto.

Dos días después, Tim Meissner regresó con cuatro amigos, todos provistos de rifles. Se dividieron para buscar al piegrande. Por un golpe asombroso de suerte, Meissner lo volvió a ver. Su primera reacción fue disparar contra la alta criatura negra y peluda, de ojos brillantes y hombros de 1.2 metros de ancho. Pareció haber dado en el blanco, pues la bestia cayó sobre una rodilla, pero enseguida se enderezó y se alejó a gran velocidad. Cuando Tim vio al piegrande éste se encontraba a una distancia de aproximadamente 45 metros, de pie al lado de un árbol. Más tarde el muchacho regresó al lugar en donde estaba el árbol y pudo calcular que la criatura que había visto medía cerca de 2.7 metros.

El misterio se ahonda

Algunos piegrandes expiden un olor fétido. Durante una racha de apariciones por los lados de Little Eagle, en Dakota del Sur, en el otoño de 1977, un testigo dijo: "Olía como a una persona muerta durante mucho tiempo. El hedor permaneció en el aire durante unos 10 ó 15 minutos después de que se fue". Pero eso no quiere decir que todos los piegrandes huelan mal. Incluso se ha sugerido que pueden liberar el mal olor a voluntad, tal vez para evitar que se acerque la gente. Otra característica extraña es que algunos piegrandes tienen ojos excepcionalmente grandes, los cuales parecen brillar misteriosamente. Por lo general son rojos, pero a veces pueden ser amarillos o verdes.

La evidencia de las huellas de los pies también es intrigante. Por lo general se encuentran huellas de cinco dedos, que parecen pies humanos de gran tamaño. Pero a veces las hue-

llas sólo dejan ver dos dedos, o tres, o cuatro, o en ocasiones seis. Quizás esta anomalía se deba a investigadores demasiado entusiastas que interpretan mal unas huellas imperfectas.

Una cantidad apreciable de relatos, muchos de ellos hechos por cazadores expertos, se refieren a un fenómeno perturbador: aparentemente algunos piegrandes son inmunes a las balas.

Parece haber tres posibles explicaciones: las armas utilizadas no son lo bastante poderosas para atacar a semejante criatura, o el testigo en su estupor no apuntó bien (aunque algunos tiros fueron disparados a muy corta distancia), o los piegrandes no están hechos de carne y hueso.

¿Piegrandes y ovnis?

Si la teoría de que los piegrandes no son de carne y hueso parece increíble, existe alguna evidencia incluso más extraordinaria que tiende a apoyarla: la afirmación de que algunos piegrandes aparentemente pueden desaparecer o desmaterializarse. Una mujer de Pensilvania, que encontró a un piegrande a la entrada de su casa una noche de febrero de 1974, le disparó de frente a una distancia de 1.8 metros. ¡Quedó estupefacta al verlo desaparecer en un relámpago de luz! Otros testigos oculares han referido señales de incorporeidad en los piegrandes que han visto.

En el caso de Pensilvania, el yerno de la testigo, que acudió en su ayuda cuando escuchó el disparo, vio a otros piegrandes al borde de un bosque cercano. También vio una luz roja brillante que titilaba y rondaba por encima del bosque. Hay varios casos más en los cuales se ha informado de apariciones de ovnis y piegrandes al mismo tiempo y en la misma área. ¿Coincidencia? ¿O acaso las dos cosas constituyen parte del mismo fenómeno?

Otro caso extraño relacionado con un ovni tuvo lugar en una granja cerca de Greensburg, Pensilvania, la tarde del 25

de octubre de 1973. Cuando se vio descender una gran bola luminosa de color rojo brillante en un potrero, el hijo de 22 años de un granjero, de seudónimo Stephen, fue a investigar. Él y dos niños de diez años que llevó consigo vieron el objeto brillante sobre o cerca del suelo. También vieron, cerca de la bola, a dos criaturas altas semejantes a simios, con ojos verdes brillantes y cabello largo y oscuro. Las criaturas comenzaron a acercárseles.

Stephen disparó por encima de sus cabezas, pero siguieron avanzando hacia los testigos. Entonces el testigo disparó tres veces directamente contra la más grande de las criaturas, la cual levantó una mano. El ovni desapareció y el piegrande dio media vuelta y se internó lentamente en el bosque cercano. De inmediato se solicitó la ayuda de investigadores, y aunque no vieron ni ovnis ni piegrandes, encontraron una área resplandeciente en el lugar en que se había ubicado el ovni. Enseguida Stephen entró en trance.

Asesinos rivales

Los casos de piegrandes rodeados de detalles tan extraños no son muy frecuentes. Por lo general los relatos se originan en estados muy alejados del territorio tradicional de piegrandes, al noroeste del continente. Algunos de los cazadores e investigadores veteranos de piegrandes se muestran escépticos con respecto a casos aparentemente paranormales, pues es posible que no quieran que los relacionen con excentricidades marginales.

Los cazadores que consideran que la misión de su vida es convencer al mundo de la existencia del piegrande confrontan una ardua tarea pues, pese a la enorme cantidad de datos, pocos antropólogos o científicos profesionales estudian detenidamente su trabajo. Si se obtuviera el cuerpo de un piegrande, el caso sería, desde luego, incontrovertible. En consecuencia, existe rivalidad —incluso hostilidad abierta— en-

tre los cazadores que compiten por ser los primeros en capturar o matar alguno. Hasta el momento no han tenido éxito alguno.

Incluso los casos raros en que se ha matado o capturado hombres-bestia no han redundado en cadáveres disponibles para investigación. En 1917, el geólogo suizo François de Loys disparó contra un animal de 1.5 metros en la frontera entre Colombia y Venezuela que, según el zoólogo Bernard Heuvelmans, pudo haber sido un tipo desconocido de mono araña. De los numerosos relatos originados en la URSS, el más reciente se refiere a un hombre-bestia capturado y luego asesinado en las montañas cercanas a Buinaksk, en Daghestán. El coronel Karapetyan, un oficial del ejército soviético, vio a la criatura cuando todavía estaba viva y luego la recordó nítidamente:

> Aún puedo ver a la criatura de pie frente a mí, un macho desnudo y descalzo. Y sin duda alguna era un hombre, porque toda su forma era humana. No obstante, el pecho, la espalda y los hombros estaban cubiertos de vello hirsuto de color pardo oscuro. Su estatura era superior a la promedio: unos 180 centímetros. Estaba frente a mí de pie como un gigante, su poderoso pecho echado hacia adelante. Sus ojos no me dijeron nada. Se veían apagados y vacíos; los ojos de un animal. Y me pareció como un animal y nada más. No era una persona disfrazada, sino algún tipo de hombre salvaje.

En diciembre de 1968 se escuchó en Minnesota, Estados Unidos, un relato sobre el cuerpo de un piegrande congelado en un bloque de hielo. El doctor Heuvelmans y el biólogo Ivan T. Sanderson lo vieron y, pese a las dificultades que entrañó su examen, quedaron convencidos de que el hielo contenía el cuerpo fresco de una forma de homínido hasta entonces desconocida. Sin embargo, por diversos y complejos motivos nunca se le pudo realizar un examen adecuado al cuerpo.

Hay varias razones por las cuales, pese a la cantidad de encuentros, los cazadores no pueden simplemente internarse en un bosque y matar a un piegrande. Se dice que los piegran-

des poseen conocimiento íntimo del terreno en el que viven, por lo cual pueden desplazarse por él mucho más rápidamente que un hombre y permanecer completamente ocultos. Dadas estas supuestas características, las posibilidades de que un cazador capture o mate uno siguen siendo bastante remotas.

Casi siempre, lo máximo que puede hacer un intrépido cazador de piegrandes es entrevistar testigos, examinar huellas de pies y recopilar artículos publicados en los periódicos. Este estilo de trabajo, emprendido por entusiastas consagrados en toda Norteamérica, ha redundado en una acumulación de datos y en muchas teorías intrigantes sobre la naturaleza de los piegrandes y, de hecho, la de todos los hombres-bestia. No obstante, sin fotografías de buena calidad, un cadáver, un esqueleto o incluso parte del mismo, los científicos no pueden sino especular sobre posibles explicaciones.

Hombre, bestia... ¿u holograma?

Todo lo que sabemos con seguridad es que se han encontrado muchas grandes huellas de pies de apariencia humana en áreas remotas —no todas las cuales serían engaños—, y que mucho más de mil personas, solamente en Norteamérica, han asegurado haber visto hombres-bestia altos y velludos. Las diversas teorías que se han expuesto para explicar estos hechos son aplicables por igual a los hombres-bestia vistos en todo el mundo.

Desde una perspectiva negativa, se ha sugerido que todos los relatos sobre hombres-bestia son embustes. Esto parece muy poco probable. Otra sugerencia es que las personas pueden estar identificando erróneamente animales conocidos bajo condiciones de visibilidad deficiente. Esta explicación podría ser acertada en algunos de los encuentros, pero de ninguna manera en todos. También se ha aducido que no son más que casos de alucinación. Algunas personas que han visto demasiadas películas de horror han tenido alucinaciones y aseguran

haber visto algo que sencillamente no existe. ¿Podrían ser las observaciones de hombres-bestia algo similar? Sin embargo, esta teoría no explica las huellas, que parecen ser bastante reales.

Una opinión más benévola dice que los hombres-bestia podrían ser algún tipo de mono gigante o quizá una forma primitiva de mono parecido al hombre, el *Gigantopithecus*. Esto parece posible, incluso probable en algunos lugares del mundo. Alternativamente, es posible que los hombres-bestia sean en efecto hombres prehistóricos sobrevivientes que han logrado permanecer ocultos contra todas las probabilidades.

Algunas personas sostienen que los hombres-bestia responden a algún tipo de fenómeno paranormal. Pueden materializarse cuando se conjugan determinados tipos de energía, por ejemplo eléctrica, nuclear o psíquica. A veces se ha informado sobre la presencia de piegrandes cerca de fuentes de energía. Una posibilidad todavía más remota es que los hombres-bestia lleguen a bordo de ovnis, por razones hasta ahora desconocidas. Contra esta idea se ha señalado que, si los ovnis y los hombres bestia son fenómenos paranormales, lo más probable es que hayan sido formados de la misma manera, lo cual podría explicar el porqué a veces aparecen cerca en el tiempo y el espacio. Finalmente, los hombres-bestia podrían ser hologramas, imágenes tridimensionales proyectadas desde el espacio por una inteligencia desconocida. De ser así, ¿quién lo hace, y por qué razón?

Los investigadores difieren en su interpretación de los datos y quizá una sola explicación no sirva para todos los casos reportados. Lo más probable es que el término "hombres-bestia" cubra una extensa variedad de fenómenos que, por razones desconocidas, se presentan —o parecen presentarse— bajo apariencias semejantes. Sea cual fuere la verdad, el caso de los hombres-bestia es un fenómeno extraordinario y complejo que precisa de mucha más investigación antes de que puedan sacarse conclusiones contundentes.

EXTRAÑAS CRIATURAS ALADAS

Janet y Colin Bord

MONSTRUOS AL VUELO

♦

Los mitos antiguos hablan sobre enormes aves que atacaban a los seres humanos. Los ornitólogos se mofan de la posibilidad de que tales criaturas existan en la realidad, pero algunas personas creen haber tenido encuentros con tales monstruos, y otras han sentido la fuerza de sus garras.

♦

En el condado de Tippah, en Missouri, Estados Unidos, una maestra contó esta trágica historia en 1878:

> Un triste accidente ocurrió en mi escuela hace algunos días. Las águilas han causado numerosas molestias en el vecindario durante algún tiempo, llevándose cerdos, corderos y otros animales. Nadie pensó que intentarían atacar a los niños; sin embargo, el jueves, durante el recreo, los niños pequeños se encontraban a alguna distancia de la casa jugando canicas, cuando su juego fue interrumpido por una gran águila que descendió bruscamente y levantó al pequeño Jemmie Kenney, un niño de ocho años, alzando el vuelo con él. Los niños gritaron y cuando yo salí de la casa el águila volaba tan alto que apenas podía escuchar los gritos del muchacho. Se dio la alarma, y los alaridos y gritos en el aire indujeron al águila a soltar su presa; pero sus garras se habían hundido en él tan profundamente, y la caída fue tan fuerte, que murió...

Este no es el único caso de un niño raptado por un águila. En 1838, en las montañas de Suiza, Marie Delex, una niña de cinco años, fue arrebatada de entre sus amigas. No fue llevada al nido del ave: un equipo de búsqueda encontró allí dos aguiluchos entre arrumes de huesos de cabras y ovejas, pero no había rastro alguno de la niña. Fue sólo dos meses después cuando un pastor encontró su cuerpo mutilado sobre una roca.

Svanhild Hantvigsen, una mujer noruega, asegura que en 1932, cuando tenía tres años, fue arrebatada por una águila y llevada a su nido. Fue rescatada por unas personas que habían notado el extraño comportamiento del águila y tuvo la suerte de escapar sin un rasguño, aunque su vestido quedó destrozado. Estos ataques son atemorizantes, pero no misteriosos. A veces, sin embargo, se escuchan relatos de diferente índole, en los cuales figuran monstruosas criaturas aladas que no parecen caber en la descripción de ningún pájaro conocido por la ornitología. En ocasiones se parecen más a criaturas voladoras gigantescas que desaparecieron hace millones de años. Y a veces, como veremos en un artículo posterior, parecen mitad humanas.

El pájaro existente más grande conocido por la ciencia es el albatros errante (*Diomedea exulans*), que sólo se ve en los océanos del sur y que tiene la más grande extensión de alas conocida: 3.30 metros. Muy cercano en tamaño es el cóndor de los Andes, con una envergadura de alas de tres metros. Las alas del cóndor de California se extienden 2.70 metros, pero se cree que en la actualidad sobreviven menos de 40 de estas aves.

Sin embargo, incluso un cóndor se vería minúsculo junto al teratorn, un ave que desapareció hace unos 10.000 años. Se cree que es el pájaro más grande que haya habitado la Tierra, con una longitud de 3.30 metros, una extensión máxima de alas de 7.50 metros y entre 72 y 76 kilogramos de peso. Se han encontrado fósiles en Argentina, México y el sur de Estados

Unidos; se piensa que algunos se remontan a entre 5 y 8 millones de años atrás.

En la mitología figuran pájaros enormes. Los indios illini pintaron un dibujo de un pájaro monstruoso, el *piasa* o "pájaro que devora hombres", en una pared rocosa que mira sobre un río cerca de Alton, en Illinois. Solían disparar arcos o rifles contra el dibujo al pasar por su lado en sus canoas. La pintura fue descubiera por exploradores misioneros en el siglo XVII, antes de que se destruyera la pared rocosa. En la década de los años setenta, se volvió a pintar un nuevo *piasa* en Norman's Landing, siguiendo el diseño tradicional.

De acuerdo con los illini, el *piasa* es escamoso, con cola larga, cuernos y ojos rojos. Puede verse una vez al año, en la madrugada del primer día de otoño, cuando emerge del río para escoger una cueva para pasar el invierno. Sin embargo, pese a las vigilias de estudiantes ubicados en riscos sobre el río Mississippi, nadie ha visto al temido *piasa* en los últimos años.

No obstante, algunos indios aseguran haber visto en la actualidad otra criatura enorme, el *thunderbird*, un pájaro de leyenda capaz de generar truenos, rayos y lluvia. Según James Red Sky, un indio de Ojibwa, de la región de Thunder Bay en Ontario, Canadá, "vimos un *thunderbird* hace algunos veranos. Era un pájaro enorme: mucho más grande que los aviones que uno ve pasar hoy. No batió las alas. Ni una sola vez. Era blanco por debajo, negro por encima".

Los relatos modernos sobre aves gigantes en Estados Unidos comenzaron a fines del siglo XIX. En 1882, en Dent's Run, Pensilvania, un hombre llamado Fred Murray vio una bandada de pájaros que, según dijo, parecían halcones gigantes, con una envergadura de alas de más de cinco metros.

En febrero de 1895, la desaparición de Landy Junkins, una niña de diez años, en el condado de Webster, en West Virginia, fue atribuida a un pájaro gigante. La madre de Landy la envió a la casa de unos vecinos, pero la niña nunca llegó. Una expedición de búsqueda encontró sus huellas en la nieve: se apartaron del camino y se adentraron unos cuantos metros en

un potrero. Allí vieron varias huellas agrupadas, como si la niña hubiese dado vueltas, quizá tratando de evadir algo. Jamás se halló rastro alguno de Landy.

Un incidente ocurrido pocos días después dio pie a especulaciones sobre la suerte corrida por la niña. Peter Swadley, un cazador de osos, fue atacado por un pájaro enorme que se precipitó sobre él y le enterró las garras en la espalda. Swadley fue salvado de morir por su perro, el cual se lanzó contra el pájaro. El pájaro dirigió su atención hacia el perro, y le abrió el estómago con un zarpazo de sus garras antes de alzar el vuelo con el infortunado animal. Un alguacil asistente y su hijo también vieron el "águila" gigante que atrapó un cervatillo mientras se encontraban en el bosque cazando venados. Dijeron que el pájaro tenía una extensión de alas de entre 4.50 y 5.50 metros, y que su cuerpo era tan grande como el de un hombre.

También se pensó que el mismo monstruo había sido el causante de la extraña desaparición de una oveja de un cobertizo cerrado con llave. Una mañana, Hanse Hardrick descubrió que faltaba una oveja; un agujero en el techo del cobertizo mostraba la forma como había sido extraída.

¡Vaya águila! ¡Capaz de cargar con un cervatillo, un perro de cacería, una oveja y una niña de diez años e intentar audazmente llevarse un hombre adulto!

Alrededor de 1940, en Pensilvania, Robert Lyman, un autor e historiador local, se encontraba en la Selva Negra cerca de Coudersport, cuando vio un pájaro de color parduzco parado en medio de una carretera. Medía cerca de un metro de estatura y tenía cuello y patas cortas. Cuando alzó el vuelo, Lyman observó que sus alas estrechas y extendidas cubrían la carretera a lo ancho: una envergadura de alas de entre 6 y 7.50 metros. Se preguntó cómo podría un pájaro tan grande volar a través del espeso follaje con tanta facilidad.

En 1947, los granjeros del área de Ramore, en Ontario, Canadá, tenían problemas con un pájaro negro gigante que atacaba su ganado. Tenía el pico ganchudo, enormes garras y

ojos amarillos "del tamaño de dólares de plata". Pocos meses después, se presentó una racha de observaciones de aves grandes en Illinois. "¡Afuera hay un pájaro tan grande como un B-29!", balbuceó James Trares, de doce años, mientras entraba rápidamente a la casa para avisarle a su mamá. Eso fue en enero de 1948, y James fue el primero en informar que había visto al monstruo. Vivía en Glendale, Illinois, y el pájaro que vio, batiendo las alas mientras sobrevolaba el lugar, era de color gris verdoso.

Walter Siegmund, un excoronel del ejército, vio algo similar el 4 de abril. Calculó que volaba a unos 1.200 metros de altura y, de acuerdo con su experiencia militar, estaba convencido de que "sólo podía ser un pájaro de tamaño enorme".

Siguieron nuevas apariciones, incluidas algunas sobre San Luis, Missouri. Debido a su tamaño, al comienzo varios testigos creyeron estar viendo un avión hasta cuando la criatura comenzó a batir las alas y realizar maniobras al estilo de un pájaro. Entre los testigos se encontraban varios policías e instructores de vuelo. La última aparición parece haber ocurrido el 30 de abril de 1948. Charles Dunn casi no podía creer lo que veían sus ojos cuando divisó un pájaro "más o menos del tamaño de un avión Piper Cub" que volaba a aproximadamente 900 metros de altura, batiendo las alas.

La presencia de aves monstruosas no volvió a reportarse durante cerca de dos decenios, aunque en 1957 un enorme pájaro con extensión de alas entre 7.50 y 9 metros fue visto volando a unos 150 metros de altura sobre Renovo, Pensilvania. En 1966 se escucharon relatos provenientes de Utah, West Virginia, Ohio y Kentucky, de los cuales sólo algunos podían explicarse como vistazos de especies raras conocidas.

Luego, en 1975, durante una racha de muertes misteriosas de animales en Puerto Rico, se vieron aves grandes semejantes a cóndores o buitres blancuzcos. El 26 de marzo, el trabajador Juan Muñiz Feliciano fue atacado por "una terrible criatura grisosa con muchas plumas y un cuello largo y grueso, más grande que un ganso".

A finales de julio de 1977, un pájaro grande que intentaba llevarse un pequeño cerdo que pesaba entre 22 y 27 kilos fue visto cerca de Delava, Illinois. El pájaro tenía un compañero. Los dos parecían cóndores californianos y tenían una envergadura de alas de 2.50 metros. Sin embargo, un ecólogo de la Universidad de Illinois comentó que los cóndores son miembros de una especie rara, casi extinta, que no podrían cargar con ese peso y que de todas formas se alimentan con animales muertos, no vivos.

¿Qué fue, entonces, lo que trató de llevarse a Marlon Lowe, de diez años, del jardín de su casa en Lawndale, Illinois, el 25 de julio? Ese pájaro también tenía compañero y lo que pudo haber sido una tragedia tuvo lugar pocos días después del robo fallido del cerdo, a 16 kilómetros de distancia. Marlon jugaba a las escondidas cuando a las 8.10 p.m. uno de los pájaros lo levantó del piso. Por fortuna su madre estaba cerca. Vio los pies de Marlon bamboleándose en el aire y gritó, y el pájaro soltó al niño antes de elevarse demasiado. La señora Lowe se encontraba a apenas tres metros de distancia de los pájaros, y después dijo: "Siempre recordaré cómo esa cosa enorme agachaba su cuello blanco anillado y parecía tratar de darle picotazos a Marlon mientras se alejaba volando". Describió los pájaros como "muy negros", salvo por los anillos blancos alrededor de sus cuellos, estos últimos de 45 centímetros de largo. Tenían picos ganchudos de 15 centímetros y una extensión de alas de por lo menos 2.50 metros. La señora calculó que en el caso de que se hubieran posado en el suelo habrían medido 1.30 metros de altura. Seis personas vieron cómo las aves se alejaban volando hacia Kickapoo Creek, en donde hay mucha broza y árboles apretados.

Si el pájaro no se hubiera asustado con los gritos de la señora Lowe, es probable que la suerte de Marlon hubiese sido idéntica a la de Marie Delex, Jemmie Kenney y Landy Junkins. Con todo, los Lowe sufrieron de otras maneras. Fueron acosados por personas que les dejaban pájaros muertos en el umbral de su casa, y por notas y llamadas telefónicas

desagradables. En la escuela, Marlon, apodado el "niño pájaro", tuvo que soportar las mofas de sus compañeros. Su cabello rojizo se tornó gris, y durante un año el niño, atemorizado, se negó a salir al caer la noche.

¿REGRESAN LOS PTERODÁCTILOS?

♦

Víctimas aterrorizadas han hablado sobre criaturas aladas de un parecido asombroso con una especie extinta hace más de 60 millones de años.

♦

Un informe asombroso publicado en una revista erudita, *The Zoologist*, en julio de 1868, describe lo que el escritor vio un poco antes ese mismo año en Copiapó, en Chile:

> Ayer, aproximadamente a las cinco de la tarde, cuando terminaron las labores cotidianas en esta mina y todos los trabajadores se encontraban agrupados a la espera de la cena, vimos acercarse por el aire un pájaro gigantesco, que al comienzo confundimos con una de las nubes que en ese momento oscurecían parcialmente la atmósfera y que presumiblemente había sido separada del resto por el viento. Iba del noroccidente al suroriente; su vuelo era rápido y en línea recta. Mientras pasaba a corta distancia por encima de nuestras cabezas, pudimos observar la extraña configuración de su cuerpo. Sus alas inmensas estaban cubiertas de un plumaje grisoso, su cabeza monstruosa era como la de una cigarra, sus ojos estaban muy abiertos y brillaban como carbones ardientes; parecía estar cubierto de algo parecido a los pelos gruesos y fuertes de un jabalí, mientras que sobre su cuerpo, alargado como el de una serpiente, sólo podíamos ver escamas brillantes, las cuales chocaban entre sí con un sonido metálico a medida que el extraño animal giraba su cuerpo en pleno vuelo.

En cierto sentido, este relato se parece a los de aves del tamaño de aviones vistas sobre Illinois, en Estados Unidos, en la primavera de 1948. Sin embargo, los trabajadores chilenos se hallaban más cerca de su "pájaro" cuando lo vieron y pudie-

ron describir después su apariencia bastante extraña. ¿Era realmente un pájaro, o pudo haberse tratado de un reptil volador?

Quizá sólo se trataba de un engaño periodístico, como se sospecha que fue también el relato del *thunderbird*, o pájaro trueno, que supuestamente unos hombres mataron cerca de Tombstone, Arizona, en 1890. Los detalles se especificaron en un artículo publicado en el *Epitaph* de Tombstone el 26 de abril de 1890. Dicho artículo relata sucintamente lo que se supone ocurrió. Dos rancheros que cabalgaban en el desierto persiguieron un monstruo alado "que se parecía a un enorme caimán con una cola extremadamente larga y un par de alas inmensas" y que parecía exhausto. Se aproximaron lo suficiente para matarlo con sus rifles y luego procedieron a medirlo. Medía cerca de 28 metros de largo, con una envergadura de alas de unos 49 metros. Las alas y el cuerpo no tenían ni pelo ni plumas y sus fauces exhibían numerosos dientes afilados. La leyenda de Tombstone se ve complicada por el hecho de que presuntamente se había matado un *thunderbird* en la misma área en 1886. Algunos investigadores aseguran haber visto una fotografía de la criatura, pero hasta el momento nadie ha podido localizar la elusiva foto. Nadie parece saber qué ocurrió con el cuerpo del *thunderbird*, si es que alguna vez existió. Se sabe que varios buenos artículos publicados en periódicos norteamericanos en la segunda mitad del siglo XIX no fueron más que embustes, y es posible que éste también lo haya sido.

Si los "pájaros" de Copiapó y de Tombstone realmente existieron, dan la impresión de asemejarse más a monstruos prehistóricos que a los pájaros que conocemos en la actualidad. Algunos años antes, en la década de 1850, un periódico francés informó que un pterodáctilo vivo había sido descubierto por unos trabajadores que dinamitaban roca en Culmont, en Haute-Marne, Francia. La enorme y horrenda criatura salió de una cavidad en la roca, y parecía un murciélago del tamaño de un ganso grande. Era de color negro y sus alas se extendían unos tres metros. Infortunadamente, los in-

vestigadores de la actualidad no han podido encontrar evidencia que apoye esta historia.

Se admite que los relatos sobre pterodáctilos del siglo XIX no son muy confiables, pero el siglo XX ha producido algunas historias intrigantes que no pueden descartarse tan fácilmente. Los primeros relatos del siglo XX se refieren a un monstruo enigmático, conocido como el "diablo de Jersey".

En enero de 1909, esta extraña "cosa" aterrorizó al estado de New Jersey. Se creía que su guarida se encontraba en algún lugar de Pine Barrens, una área aislada en el suroriente del estado. Toda suerte de fenómenos extraños fueron atribuidos al diablo de Jersey a lo largo de los años, pero los sucesos que describimos se refieren a las apariciones de un extraño monstruo alado y a las huellas que dejó tras sí.

Travesuras del diablo de Jersey

Los sucesos comenzaron en enero de 1909, cuando el diablo de Jersey fue presuntamente visto en por lo menos 30 ciudades. Uno de los primeros encuentros ocurrió el domingo 17 de enero en Bristol, Pensilvania, cerca de la frontera con New Jersey. A las 2 a.m., John McOwen escuchó ruidos extraños y se levantó de la cama. Dijo: "Miré por la ventana y ví, asombrado, una criatura de gran tamaño de pie a la orilla del canal. Parecía como una especie de águila... y andaba a saltos por el camino de sirga". El patrullero James Sackville también lo vio en Bristol esa noche. Informó que era alado y saltaba como un pájaro, pero que tenía rasgos extraños y un chillido horrible. Sackville corrió hacia la criatura y le disparó con su revólver mientras se alejaba volando. E. W. Minster, el director de correos de Bristol, presenció una tercera aparición temprano esa misma mañana, cuando vio al diablo de Jersey volar sobre el río Delaware. El pájaro, semejante a una grulla de gran tamaño, parecía brillar, y se acercó lo suficiente para que Minster pudiera observar muchos detalles:

> Su cabeza se parecía a la de un carnero, con cuernos enroscados, y, cuando volaba, echaba hacia adelante su cuello largo y grueso. Tenía alas largas y delgadas y patas cortas, las delanteras más cortas que las posteriores. Nuevamente emitió su lúgubre y terrible chillido: una combinación de graznido y silbido.

Al otro día, los residentes de Bristol vieron las huellas del diablo de Jersey en la nieve: parecían huellas de cascos.

Durante la semana siguiente, el diablo de Jersey parecía estar por doquier y su presencia generó pánico en el estado. Los granjeros colocaron trampas de acero y los cazadores siguieron las huellas en forma de casco. La escena debió parecerse a la excitación que se presenta en la actualidad cuando se le hace publicidad a las apariciones de un piegrande en alguna área, lo cual origina una afluencia de fotógrafos y cazadores, con el consiguiente caos. Sin embargo, el diablo de Jersey parecía indiferente al furor. El martes 19 de enero, en horas tempranas de la mañana, el señor Nelson Evans y su esposa, de Gloucester City, New Jersey, tuvieron el privilegio de ver al monstruo de cerca durante diez minutos, mientras bailaba sobre el techo de su cobertizo. El señor Evans dijo después:

> Medía cerca de tres pies y medio (un metro) de altura, con una cabeza como la de un perro collie y el rostro como el de un caballo. Tenía un cuello largo, alas de unos dos pies (60 centímetros) de largo y sus patas traseras se parecían a las de una grulla pero con cascos de caballo. Caminaba sobre sus patas traseras y levantaba dos cortas patas delanteras con garras. No utilizó las patas delanteras en ningún momento mientras lo mirábamos. Mi esposa y yo estábamos asustados, se lo aseguro, pero logré abrir la ventana y gritar "¡fuera!", y se dio vuelta, me ladró y se alejó volando.

Otros testigos mencionaron que tenía la piel como la de un caimán y algunos consideraron que su estatura se aproximaba más a los 1.80 metros.

Las últimas apariciones parecen haberse producido el viernes 22 de enero, tras lo cual el diablo de Jersey desapareció tan súbitamente como había llegado. Se propusieron nu-

merosas explicaciones graciosas: que se trataba de un "*jabberwock*" (personaje inventado por Lewis Carroll en *Alicia en el país de las maravillas*), del "eslabón perdido" o de un "*asertoraksidimundiakins*". También se propuso como explicación la histeria masiva.

Explicaciones de sentido común

Los expertos que tomaron más en serio a los testigos especularon que habían visto pájaros: se sugirió una "invasión" de patos de un género poco conocido. También se habló de una grulla del género *Grus canadensis*: con una envergadura de alas de dos metros, una longitud de 1.20 metros y un "chillido escalofriante", a este pájaro se le veía con frecuencia en New Jersey, pero ahora se supone que está confinado a las áreas más remotas del sur. También se planteó la posibilidad de que los testigos hubiesen visto un "vestigio prehistórico". Las huellas de cascos fueron atribuidas a engaños o a huellas humanas derretidas y vueltas a congelar (una explicación posible para algunas de las huellas, pero no para aquellas en lugares inaccesibles). La explicación que se prefiera para los sucesos increíbles ocurridos entre el 17 y el 22 de enero de 1909 probablemente dependerá de la fe que cada quien tenga en la confiabilidad de los testimonios de testigos oculares.

A medida que nos acercamos al presente, los testigos de pájaros gigantes comienzan a "identificarlos" como pterodáctilos, una tendencia que puede reflejar un mayor conocimiento generalizado sobre criaturas prehistóricas. En mayo de 1961 un hombre de negocios que volaba un pequeño avión sobre el valle del río Hudson se topó con un pájaro enorme que parecía casi no mover sus alas. Dijo que se trataba de "un pájaro malditamente grande, más grande que una águila... se parecía más a un pterodáctilo salido de la era prehistórica".

A comienzos de la década de los años sesenta, una pareja que conducía de noche a través de Trinity Forest en California

vio lo que al comienzo creyó era un avión con problemas; sin embargo, luego decidieron que debía tratarse de un pájaro. Volaba a la altura del tope de los árboles y parecía tener una envergadura de alas de unos cuatro metros. La pareja no pudo discernir ningún detalle, pues el "pájaro" sólo se distinguía como una silueta que volaba delante suyo siguiendo el trazado de la carretera, desviándose luego por una cañada y torciendo el rumbo hacia una mina. Decidieron que se asemejaba a un pterodáctilo. Más tarde se enteraron de que algunos amigos suyos habían visto algo similar en la misma área y que también ellos habían identificado el "pájaro" como un pterodáctilo.

A comienzos de 1976 se comenzaron a escuchar extraños relatos en Texas, sobre apariciones de criaturas que evocaban pájaros raros o reptiles voladores prehistóricos. Como de costumbre, se propusieron numerosas explicaciones "lógicas" para lo que los testigos aseguraban haber visto, pero las explicaciones casi nunca se ajustaban a los hechos. El primer vistazo ocurrió el 1o. de enero en Harlingen, y los testigos fueron Jackie Davis, de 14 años y Tracey Lawson, de 11 años. Vieron un "pájaro" que medía 1.50 metros, con "hombros" de 90 centímetros de ancho. Era de color negro, con grandes ojos rojos oscuros, cabeza pelada y un rostro semejante al de un gorila, con un pico puntiagudo de 15 centímetros de largo. Al día siguiente, sus padres investigaron y descubrieron cinco huellas con tres dedos, de 20 centímetros de ancho y cuatro centímetros de profundidad. Un hombre de 76.5 kilos no podía dejar una impresión tan profunda en el duro suelo.

Una semana después, el 7 de enero, Alvérico Guajardo vio lo que podría haber sido el mismo pájaro. Había salido a investigar, pues sintió que algo había golpeado su casa-remolque en Brownsville. Encendió los faros delanteros de su camioneta y éstos iluminaron "algo de otro planeta". La criatura, de 1.20 metros de largo, miró fijamente al hombre aterrorizado con ojos rojos flameantes. Guajardo vio plumas negras, un pico que medía entre 60 y 80 centímetros de largo y alas semejantes a las de un murciélago. Emitió un ruido ho-

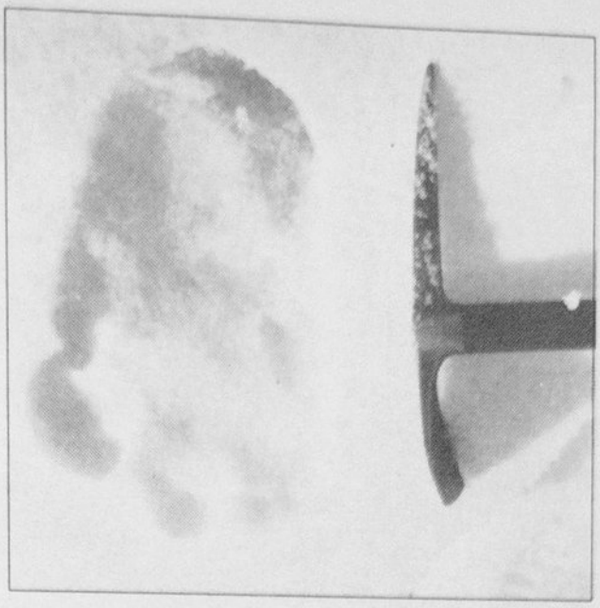
rrible mientras se alejaba de las luces. Guajardo finalmente escapó a casa de unos vecinos. El periodista que entrevistó a Guajardo al día siguiente dijo que todavía estaba aterrorizado.

De las diversas apariciones ocurridas en el estado, la experiencia de Armando Grimaldo fue la más terrorífica. De hecho, fue atacado por el "pájaro" la tarde del 14 de enero cuando se encontraba sentado en el patio trasero de la casa de su suegra en Raymondville. Al mirar alrededor para investigar un ruido semejante al aleteo de un murciélago y un "silbido curioso", fue agarrado desde arriba por "algo con garras grandes". Huyó y, al mirar hacia atrás, vio un "pájaro" del tamaño de un hombre, con alas que se extendían entre 3 y 3.50 metros. Su cara se parecía a la de un murciélago o un simio, tenía grandes ojos rojos, *no* tenía pico, y lucía una piel oscura que parecía cuero, sin plumas.

Un gran pájaro negro con rostro como de murciélago visto en las cercanías de Brownsville por Libby y Deany Ford fue identificado por los testigos como un pteranodón (un tipo de pterodáctilo). El 24 de febrero tres maestras de la escuela elemental que conducían cerca de San Antonio vieron también lo que creyeron era un pteranodón. Al volar a escasa altura sobre su automóvil, su sombra cubrió la carretera. Calcularon que sus alas extendidas medían entre 4.50 y 6 metros. La señora Patricia Bryant dijo que era tan grande como un avión Piper Cub y que "podía ver el esqueleto de este pájaro a través de la piel o las plumas o lo que fuera, y se destacaba en negro contra el fondo de plumas grises". David Rendón comentó que el "pájaro" planeaba en vez de volar y que tenía enormes alas huesudas como las de un murciélago.

La explicación más prosaica para todas estas historias es que los testigos se sintieron sencillamente intimidados por visiones de pájaros nativos raros. Sin embargo, ¿merece la identificación del pteranodón ser tomada en serio? Se supone que estos reptiles voladores se extinguieron hace 64 millones de años. Los pterosauros vivieron antiguamente en Texas y se han encontrado sus fósiles en dicho lugar. ¿Existe la posibili-

Una huella de pie, supuestamente dejada por un yeti, *fue encontrada cerca de la base Menlung, durante la expedición del Himalaya de 1951.*



En febrero de 1980, un montañista polaco tomó esta fotografía en el monte Everest a 4.800 metros de altura. La huella mide 36 centímetros de largo y 17 centímetros de ancho.

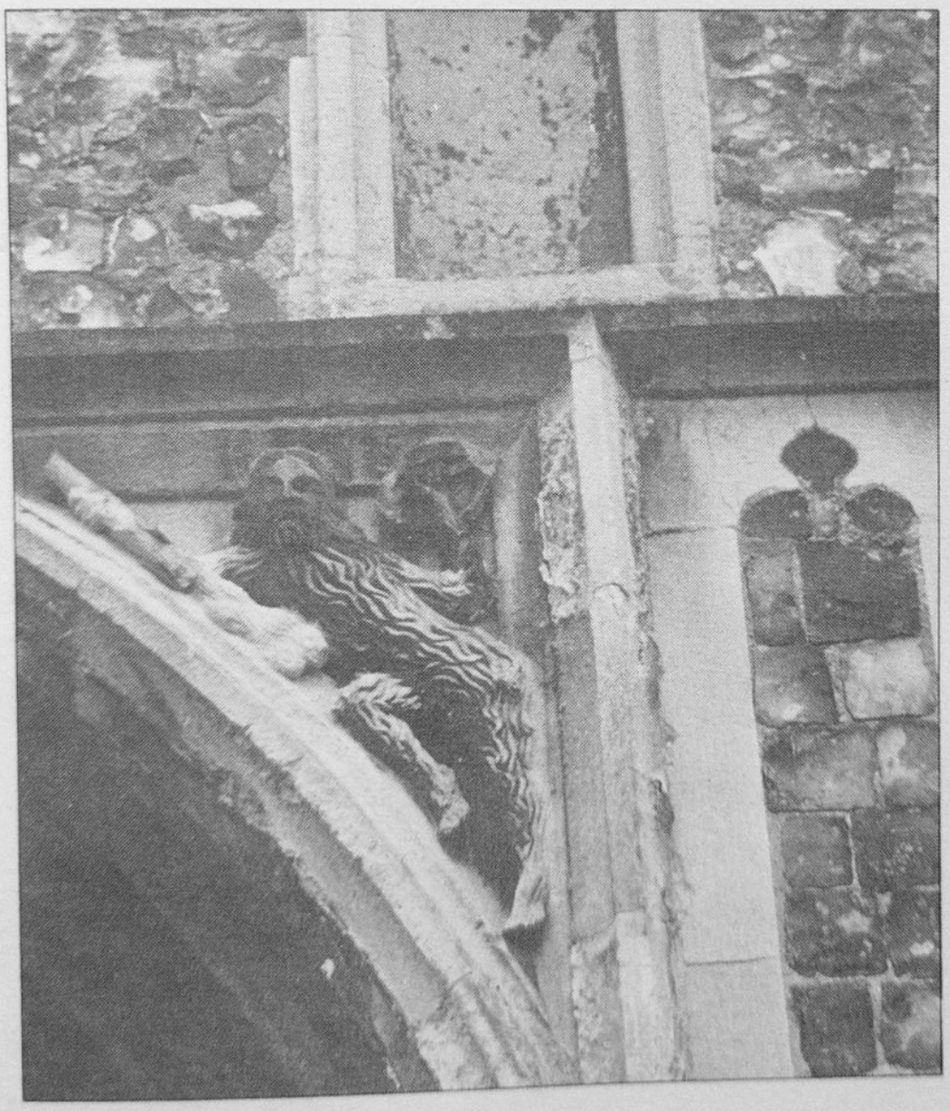
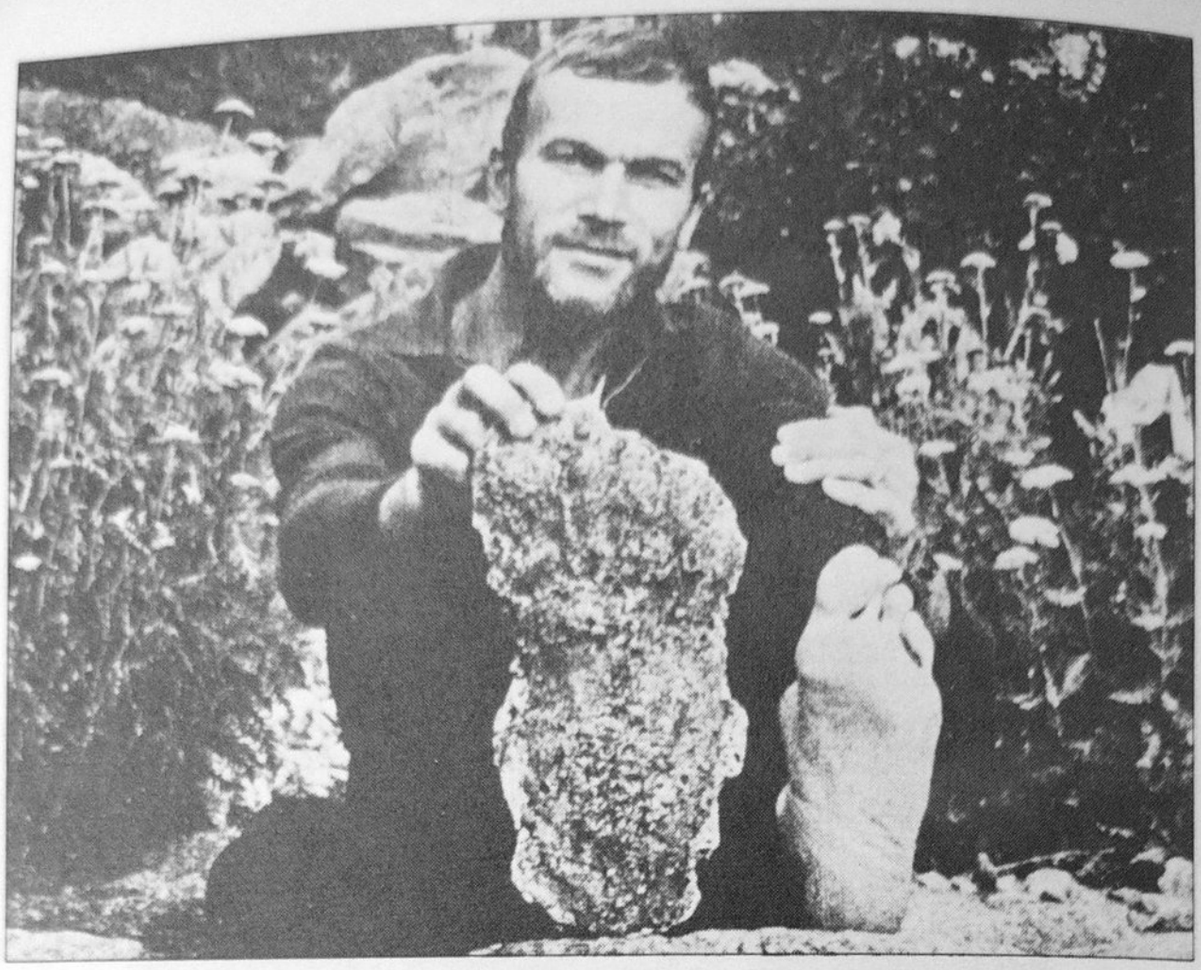


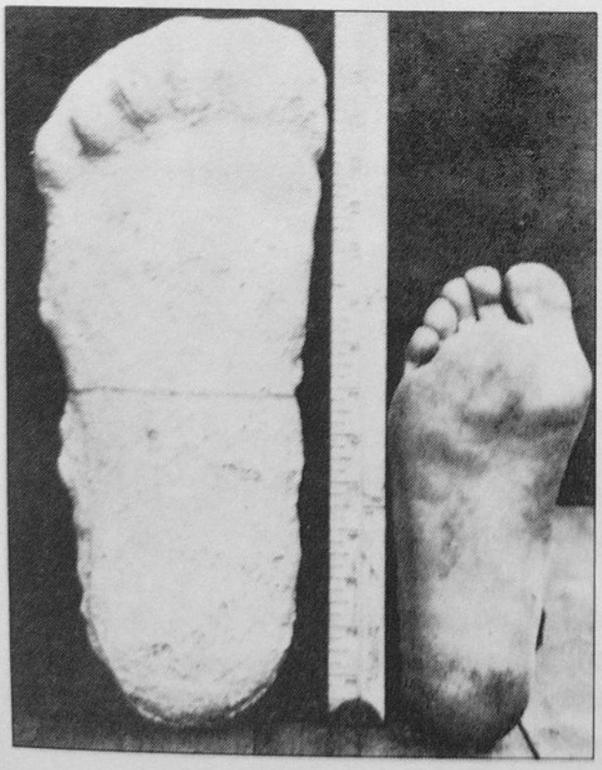
Figura tallada de un woodwose *en la fachada de la iglesia de Peasenhall, en Suffolk. Se dice que los "hombres salvajes de los bosques" vivieron en Inglaterra en la edad media.*



Igor Bourtsev, un cazador ruso de "hombres de las nieves", muestra el molde de la huella de 34 centímetros de largo por 16 centímetros de ancho encontrada el 21 de agosto de 1979 en Gissar Range, en las montañas Pamir-Alai, Tadzhikistán, Asia Central.

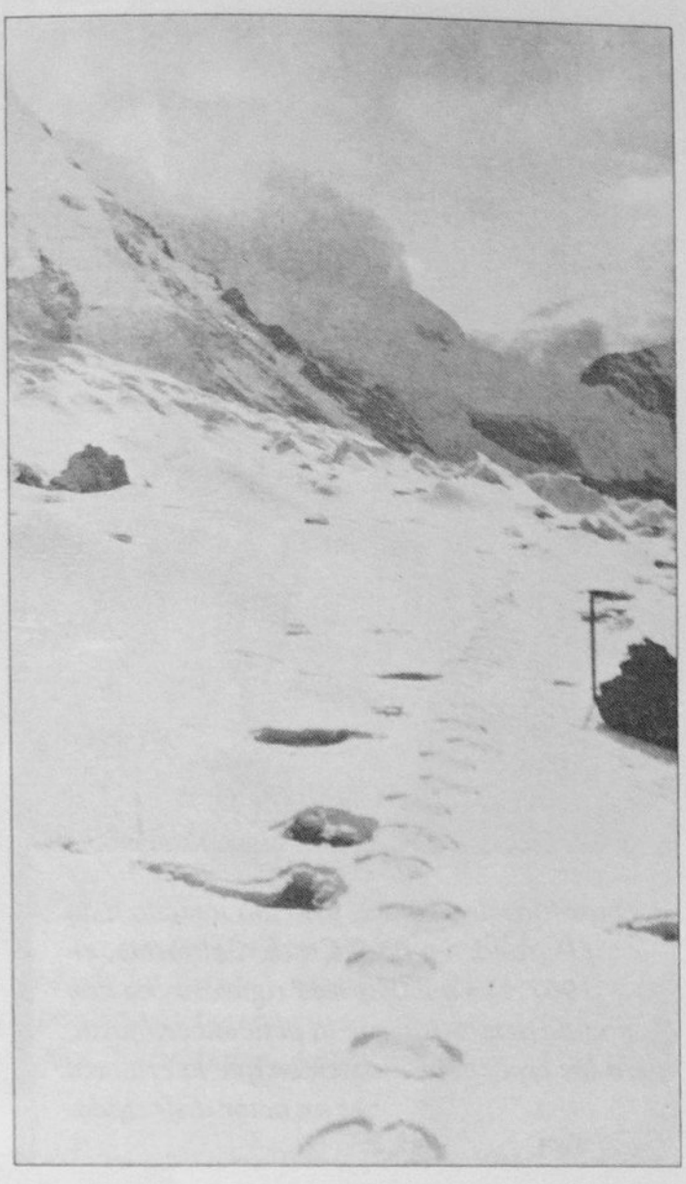
Dibujo que el biólogo Ivan T. Sanderson hizo de "Bozo", un hombre-bestia peludo que fue hallado congelado dentro de un bloque de hielo en Minnesota, EU, en diciembre de 1968.

Fotos fijas de la única película tomada a un piegrande en Bluff Creek, California, en 1967. Los análisis más rigurosos no han podido demostrar que la película sea falsa, pero los escépticos insisten en que la criatura es un actor disfrazado.



Después del encuentro con el piegrande, se tomaron moldes de las huellas halladas en el área, pero no se pudo saber si en realidad se trataba de un hombre corpulento disfrazado con una piel de animal.

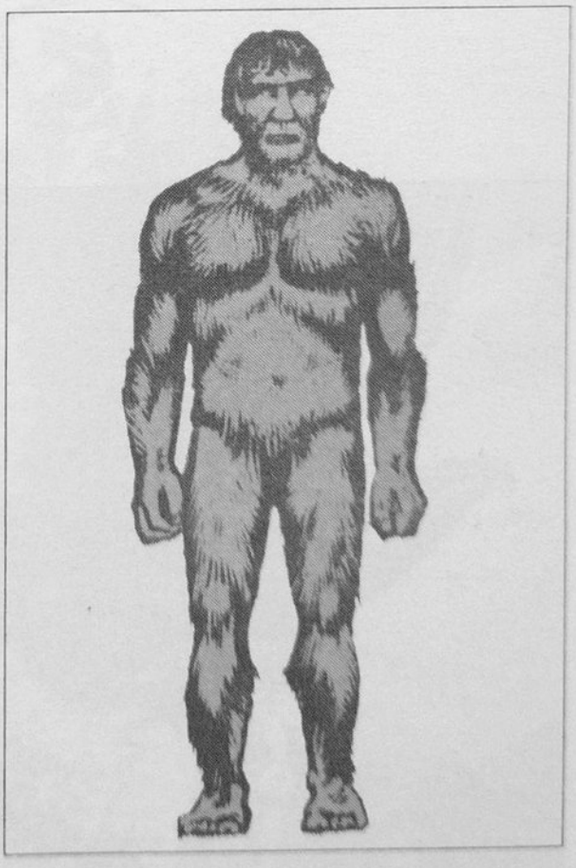
Una hilera de huellas presuntamente dejadas por un yeti. *Sin embargo, también es posible que pertenezcan a una cabra de monte. El sol habría derretido la nieve alrededor de las marcas que dejaron los cascos, agrandándolas.*



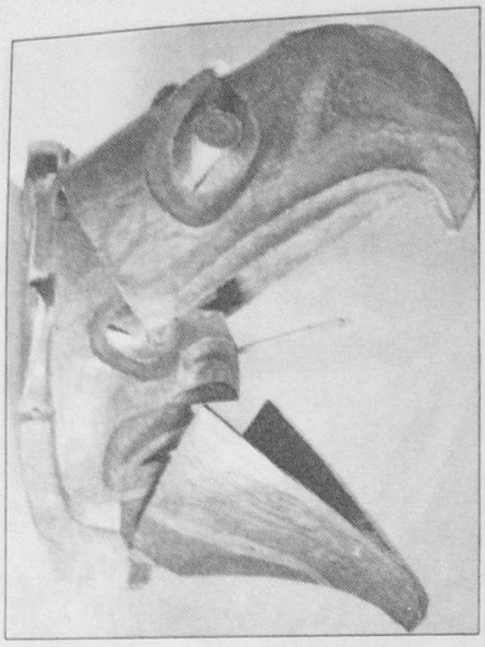
El explorador Albert Ostman aseguraba haber sido mantenido en cautiverio por una familia de piegrandes en British Columbia en 1924.

Según los monjes del monasterio de Pangboche, estos huesos pertenecen a la mano de un esqueleto de yeti. *Aunque la mano parece pequeña en comparación con el cráneo, sustenta la teoría según la cual el* yeti *es una forma de simio.*

El geólogo suizo François de Luys le disparó a este "hombre bestia" en la frontera entre Colombia y Venezuela en 1917. Pudo haber sido algún tipo de mono araña, del género Ateles.



Dibujo del hombre-bestia peludo capturado y muerto cerca de Buinaksk, Daghestán, en la URSS, en 1941.



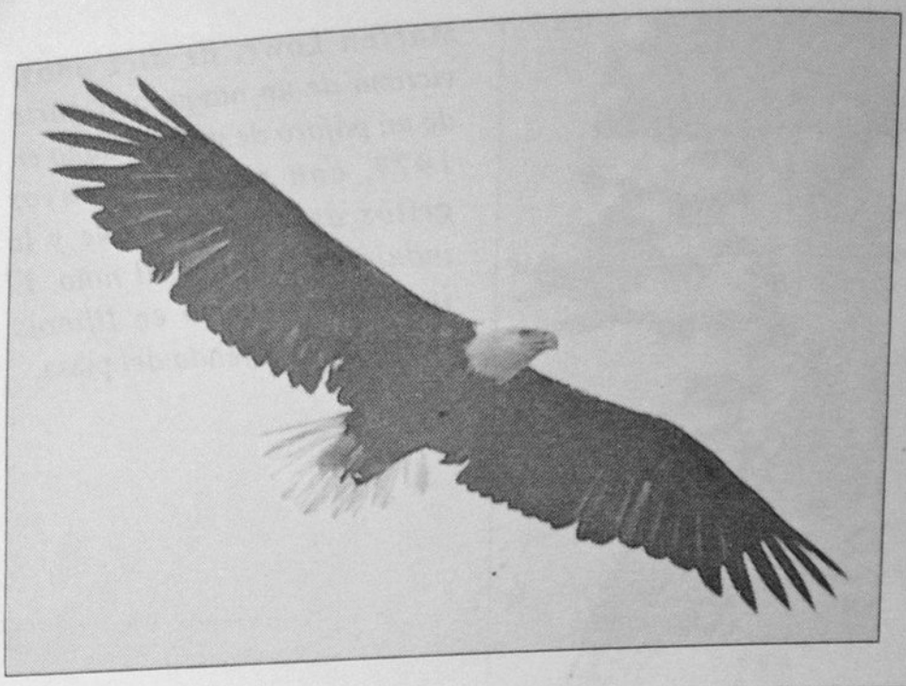
Un rostro humano mira tras la máscara de un pájaro thunderbird, *tallada por los indios haida de la costa noroccidental de Estados Unidos. Los haida creen que el espíritu humano puede asumir esta forma.*

Svanhild Hantvigsen muestra el vestido rasgado que llevaba puesto en 1932, cuando era niña, en el instante en que un águila descendió sobre ella y se la llevó a su nido. Un equipo de rescate la salvó de sufrir la misma suerte de Marie Delex casi cien años atrás.

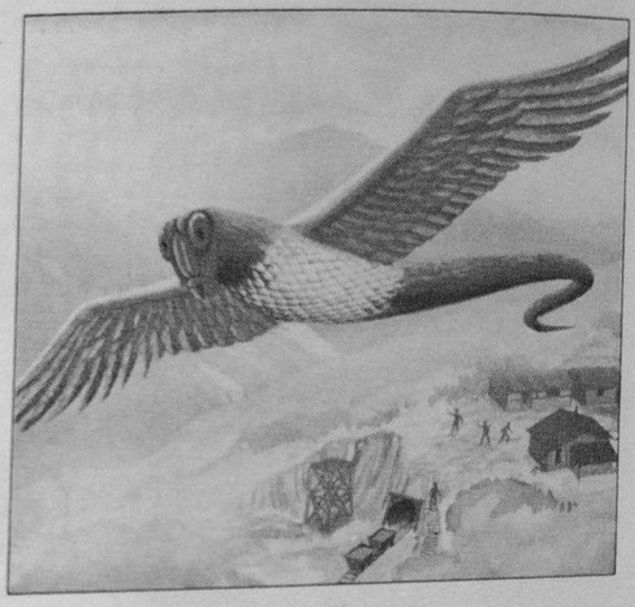
Marie Delex, de cinco años, fue llevada lejos por un pájaro de gran tamaño en 1838. Los lugareños supusieron que se trataba de un águila. Sin embargo, los científicos opinan que las águilas no pueden cargar con un peso mayor que el de un cabrito.

Marlon Lowe, de diez años, víctima de un ataque por parte de un pájaro de gran tamaño en 1977, con su madre, cuyos gritos asustaron al ave y la indujeron a soltar al niño. El incidente ocurrió en Illinois, tierra de la leyenda del piasa.

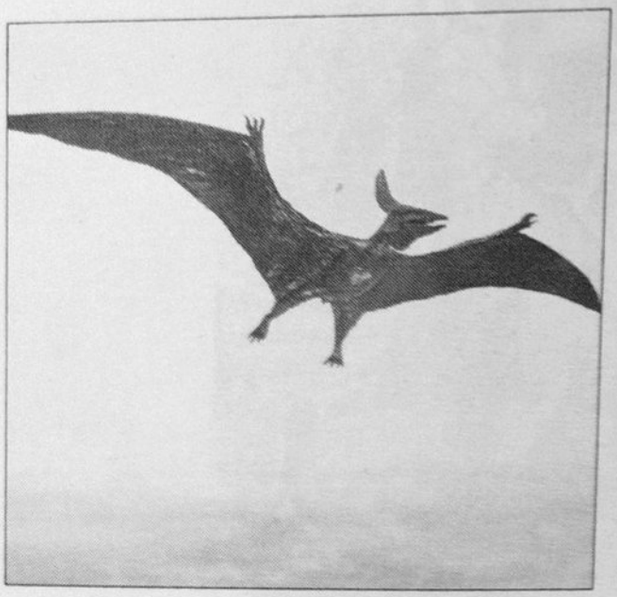
Uno de los peligros más inusuales del Oeste norteamericano: en 1870, un águila dorada atacó a una jinete cerca de las vías del Ferrocarril del Pacífico. La mujer logró quitársela de encima, no sin antes sufrir heridas severas.



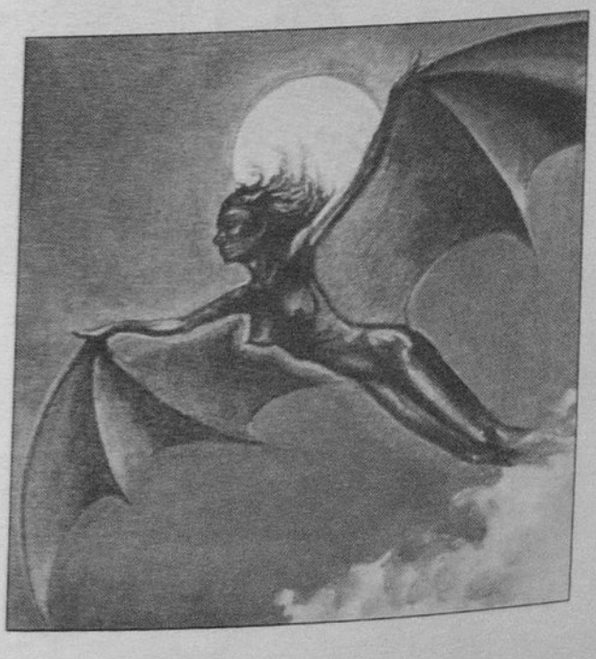
La magnífica águila calva de Norteamérica. Su presa favorita son los peces, pero se la ha acusado de atacar animales y niños pequeños.



Un enorme "pájaro" fue visto por varios trabajadores en Copiapó, Chile, en 1868. El animal era un híbrido curioso, pues sus alas tenían plumas, en tanto que su cuerpo estaba cubierto de escamas.



El pteranodón, relacionado con el pterodáctilo, es la criatura voladora más grande conocida por la ciencia.



Una "mujer pájaro" voló tan cerca de tres infantes de marina en Vietnam que éstos pudieron escuchar el batir de sus alas.

dad de que alguno de ellos haya sobrevivido? O, lo que resulta todavía más fantástico, ¿acaso se trastocó la estructura del tiempo? ¿Podría ser posible que animales que vivieron en eras pasadas se hayan materializado en esta repentinamente?

MITAD HOMBRE, MITAD AVE

♦

Una y otra vez, testigos confiables han visto humanoides alados terroríficos sobre el suelo o en pleno vuelo.

♦

Los relatos sobre aves enormes que se llevan niños son aterradoramente verosímiles. Los vistazos de criaturas que parecen pterodáctilos trasnochados ponen más a prueba la credibilidad. Los casos que ahora describiremos serían descartados por la mayoría de la gente como imposibles de creer: historias fantásticas de seres alados de apariencia humana. Sin embargo, han sido relatados por personas sinceras, comunes y corrientes.

En Estados Unidos, el 18 de septiembre de 1877 se vio a un humano alado volar sobre Brooklyn, en Nueva York. Se conocen pocos detalles sobre este suceso, pero en septiembre de 1880 se vio algo similar, no lejos de Coney Island. Fue descrito en *The New York Times* con la mayor seriedad, como "un hombre con alas de murciélago y patas de rana más desarrolladas".

Las apariciones de humanoides alados parecen estar más ampliamente distribuidas por el globo que los relatos de pájaros gigantescos y presuntos pterodáctilos. La siguiente historia tuvo como escenario Vladivostok, en el extremo oriental de la antigua URSS. El 11 de julio de 1908, un hombre que caminaba en las montañas Sikhote Alin vio lo que parecía la huella de un hombre en el sendero. Su perro comenzó a actuar de modo extraño y se escucharon pisadas fuertes entre

los arbustos. Tras permanecer atento durante varios minutos, el caminante, V. K. Arsenyev, arrojó una piedra hacia la criatura invisible. Acto seguido, escuchó un batir de alas y vio algo "grande y oscuro" alzar vuelo sobre el río. Infortunadamente no pudo distinguir detalles debido a la neblina. Más tarde, cuando Arsenyev comentó el hecho a los lugareños, éstos identificaron la criatura como "un hombre que podía volar por los aires", muy familiar para los cazadores de la región.

Una pareja brasileña, los Real, vieron más de cerca a los hombres alados de su localidad. A comienzos de la década de los años cincuenta, caminaban una noche por un bosque cerca del mar en Pelotas, en el estado de Rio Grande do Sul, cuando observaron dos "pájaros" gigantes en los árboles. Cuando se aproximaron, los "pájaros" se posaron sobre el suelo y la pareja vio estupefacta que las criaturas medían cerca de 1.8 metros y parecían humanas. Estaban agazapadas como si observaran a los Real. Luiz do Rosário Real quiso aproximarse un poco más, pero su esposa le rogó que regresaran a casa.

Un extraño relato que describe un encuentro todavía más cercano proviene de Houston, Texas, En Estados Unidos. La noche del 18 de junio de 1953 fue cálida; tres vecinos se encontraban sentados en la madrugada a la entrada de un edificio de apartamentos. La señora Hilda Walker dijo después:

> Conversábamos ociosamente cuando levanté la vista y a unos 25 pies (7.5 metros) de distancia vi una enorme sombra del otro lado del césped. Al principio pensé que se trataba del reflejo magnificado de una polilla gigante atrapada en una luz callejera cercana. Luego la sombra pareció saltar hasta un árbol de pacana... Lo podía ver con claridad y pude observar que tenía grandes alas cerradas sobre los hombros. Había una luz gris opaca a su alrededor.

Howard Phillips y Judy Meyers también vieron la sombra y la describieron como "la figura de un hombre con alas como las de un murciélago. Vestía ropa ceñida de color gris o negro. Permaneció allí unos 30 segundos, balanceándose en la rama del viejo árbol de pacana. De pronto la luz comenzó a desvanecerse lentamente". También dijeron que medía unos dos

metros y portaba una capa negra, pantalones ajustados y botas a media pantorrilla.

A medida que se desvanecía la luz, la figura pareció derretirse, y los tres escucharon un fuerte ruido, como si algo cortara el viento sobre las casas y vieron un destello blanco. Todos aseguraron firmemente haber presenciado esta inexplicable aparición.

¿Primera aparición de un hombre polilla?

No tan claramente visible pero de todas maneras con una forma distintiva de hombre, fue la figura de pie en medio de la carretera que vio una mujer que conducía a su padre por la Ruta 2 en los cotos de caza de Chief Cornstalk en West Virginia, Estados Unidos, en 1960 o 1961. A medida que se fueron aproximando, la mujer redujo la velocidad. Los dos testigos vieron que la figura gris era mucho más grande que un hombre. Más tarde, la mujer contó lo que había ocurrido enseguida:

> Un par de alas se le abrieron en la espalda y prácticamente cubrieron toda la carretera. Parecía casi como un pequeño aeroplano. Luego se elevó verticalmente... y desapareció de la vista en cuestión de segundos. Ambos estábamos aterrorizados. Hundí el acelerador y salimos disparados. Hablamos sobre el asunto y decidimos no contarle a nadie. De todas formas, ¿quién nos iba a creer?

Y en verdad, ¿quién? Aunque no lo sabía, posiblemente fue el primer testigo de un ser alado que luego fue apodado el "hombre polilla" y que a finales de 1966 importunó un área de West Virginia denominada Point Pleasant. En esa época los primeros que lo vieron fueron dos parejas jóvenes. Roger Scarberry, Steve Mallette y sus respectivas esposas. Tarde en la noche del 15 de noviembre, iban en automóvil por el "área TNT", en donde había una fábrica de explosivos abandonada de la época de la guerra. Cuando pasaron frente a una antigua

planta generadora, vieron en la oscuridad dos círculos rojos brillantes que parecían ojos. Los círculos se movieron y las parejas pudieron observar una figura en forma de hombre, de entre 1.8 y 2 metros de altura, de color grisáceo y grandes alas cerradas, que caminaba arrastrando los pies.

Roger, el conductor, no vacilo en dar media vuelta al automóvil y se alejaron a gran velocidad. Pero vieron a la criatura, o a otra similar, de pie al lado de la carretera y, cuando pasaron junto a ella, abrió sus alas estilo murciélago y comenzó a seguirlos. Aunque aceleraron a 160 kilómetros por hora, el "pájaro" les siguió el paso sin batir las alas. La señora Mallette lo escuchó chillar "como un ratón grande". Cuando relataron su experiencia en la oficina del aguacil, éste comprobó que estaban asustados y acudió de inmediato al "área TNT", pero no vio nada raro.

La historia recibió gran publicidad y Point Pleasant se convirtió de inmediato en centro de atención de los cazadores de monstruos. Hombres armados buscaron en el área TNT, pero no encontraron su presa. No obstante, el hombre polilla seguía rondando: la tarde del 16 de noviembre se le apareció a la señora Marcella Bennett, quien había ido a visitar a unos amigos que residían en el área TNT. Se encontraba en un automóvil estacionado cuando observó una figura en la oscuridad. "Parecía como si hubiera estado acostada. Se levantó lentamente del suelo. Una cosa grande y gris. Más grande que un hombre, con terribles ojos rojos resplandecientes". A semejanza de las dos parejas la noche anterior, la señora Benett pareció quedar hipnotizada por los ojos rojos del hombre polilla. Mientras estaba paralizada mirando, ella y su bebita fueron agarradas por una amiga y conducidas al interior de la casa.

En los días siguientes, muchas personas vieron al hombre polilla, o por lo menos así lo creyeron. Nunca se sabrá cuántos relatos fueron ocasionados por el "contagio" de las historias de los medios. El escritor John Keel fue al área de Point Pleasant para investigar personalmente el hecho. A partir de los

numerosos informes que recogió, estableció que el hombre polilla medía entre 1.5 y 2 metros de altura, era de color gris o pardo y tenía figura de hombre pero sin brazos ni cabeza. Tenía ojos rojos brillantes y luminosos en el lugar en donde normalmente estarían los hombros de un ser humano. Las alas, cuando no las estaba utilizando, permanecían cerradas sobre la espalda, y la extensión entre punta y punta era de unos tres metros. Casi todas las apariciones ocurrieron en noviembre y diciembre de 1966; luego el hombre polilla desapareció.

Tres infantes de marina que estaban de guardia cerca de Da Nang, en Vietnam del Sur, en julio o agosto de 1969, pudieron ver más cerca del ente extraordinario que voló sobre ellos en las primeras horas de la madrugada. Uno de ellos, Earl Morrison, relató más tarde el suceso:

> De repente —no sé por qué— los tres miramos hacia el cielo y vimos una figura que se nos acercaba. Emitía una especie de resplandor y al comienzo no nos imaginábamos qué podía ser. Empezó a aproximarse muy lentamente. De repente vimos algo que parecían alas, como las de un murciélago, sólo que era gigantesco en comparación con el tamaño de un murciélago corriente. Cuando se acercó lo suficiente para poder ver de qué se trataba, vimos que parecía una mujer. Una mujer desnuda. Era negra. Su piel era negra, su cuerpo era negro, las alas eran negras, todo era negro. Pero resplandecía. Resplandecía en la noche, con una especie de tono verduzco.

Los tres la vieron el tiempo suficiente para observar que tenía brazos, manos y dedos, pero que éstos estaban unidos a las alas. Permanecieron de pie y vieron a la criatura volar por encima de ellos, a unas pocas yardas de distancia.

El hombre lechuza de Cornwall

A veces, como en la anterior narración, la misteriosa criatura alada sólo ha aparecido una vez, para luego desaparecer como si jamás hubiese existido. Y en ocasiones, como en West Virginia en 1966, se ha presentado varias veces en una área deli-

mitada, pero todavía sin dejar pistas reales sobre la naturaleza de la aparición. Quizá la serie de relatos de "cosas aladas" más extraña es la de las historias referentes al "hombre lechuza", visto en Cornwall, Inglaterra, en 1976, y luego de nuevo en 1978. El territorio del hombre lechuza era muy pequeño: el área circundante de la iglesia Mawnan en la costa sur.

Fue visto por primer vez el 17 de abril de 1976, revoloteando alrededor de la torre de la iglesia, por June Melling (12 años) y su hermana Vicky (9 años). June describió y dibujó un hombre pájaro alado. Transcurrieron casi tres meses antes del segundo vistazo, ocurrido el 3 de julio. También en esta ocasión los testigos fueron muchachas jóvenes: Sally Chapman y Bárbara Perry, ambas de 14 años de edad. Estaban acampando en el bosque y alrededor de las 10 p.m. se dieron cuenta de que no estaban solas. Escucharon un extraño ruido siseante, y enseguida vieron una figura de pie, no muy lejos, entre los pinos. Sally describió lo que vieron:

> Era como una lechuza grande con orejas puntiagudas, del tamaño de un hombre. Tenía ojos rojos y resplandecientes. Al principio creí que era alguien disfrazado que quería gastarnos una broma para asustarnos. Me reí, ambas reímos, y luego se elevó por los aires y ambas gritamos. Cuando subió pudimos ver sus patas, que eran como tenazas.

Bárbara agregó:

> Es verdad. Era horrible, una fea cara de lechuza con orejas de gran tamaño y grandes ojos rojos. Estaba cubierto de plumas grises. Las garras de sus patas eran negras. Simplemente se elevó y desapareció volando sobre las copas de los árboles.

Al día siguiente, el 4 de julio, otra muchacha, Jane Greenwood, vio, junto con su hermana, al hombre lechuza. Jane describió lo que vieron en una carta enviada al periódico local:

> Era domingo por la mañana y el lugar en donde lo vimos fue entre los árboles, cerca de la iglesia Mawnan, encima de una playa rocosa. Se encontraba entre los árboles, de pie como un hombre adulto, pero con las patas dobladas hacia atrás como las de un pájaro.

Nos vio y se elevó velozmente entre los árboles. Mi hermana y yo lo vimos muy claramente antes de que se elevara. Tiene ojos rasgados rojos y una boca muy grande. Las plumas son de un color gris plateado, al igual que su cuerpo y sus patas. Los pies son como grandes tenazas de cangrejo negro.

Nos asustamos. Era tan extraño, como algo salido de una película de horror. Después de que la cosa se elevó, se escucharon crujidos en las copas de los árboles durante mucho tiempo.

Más tarde, ese mismo día, conversamos con algunas personas en la zona de acampar y nos dijeron que ellas también habían visto al monstruo de Morgawr el sábado, cuando nadaban con caretas y *snorkels* en el río, debajo de donde nosotras vimos al hombre pájaro. Lo vieron bajo el agua y dijeron que era enorme y tenía forma de lagarto.

Nuestra madre cree que lo inventamos todo porque leemos sobre estas cosas, pero no es cierto. En verdad vimos al hombre pájaro, aunque ha podido ser alguien gastando una broma con un disfraz muy bueno.

Pero, ¿cómo pudo elevarse de esa forma? Si lo imaginamos, entonces las dos nos imaginamos la misma cosa al mismo tiempo.

El "monstruo de Morgawr" al que se refiere es un monstruo marino que también estaba apareciendo regularmente en Falmouth Bay en 1976. Así mismo, se vieron ovnis en el área. Falmouth Bay era el mejor lugar para estar en 1976 si uno anhelaba tener una experiencia extraña.

Después de julio de 1976, el hombre lechuza aparentemente no volvió a aparecer sino en junio de 1978. A comienzos de dicho mes, una muchacha de 16 años vio "un monstruo, como un diablo, que volaba entre árboles cerca de la antigua iglesia Mawnan". El 2 de agosto, tres jóvenes francesas también lo vieron cerca de la iglesia. Las asustó algo "muy grande, como un enorme pájaro peludo". Era blanco, con la "boca abierta y ojos grandes y redondos". ¿Por qué habrían de ocurrir cosas extrañas concentradas en determinados lugares del globo? Si alguna forma de energía, conocida o desconocida, tiene algo que ver con estas extrañas ocurrencias, parecería que tiende a enfocarse o concentrarse en áreas limitadas en momentos específicos. El resultado es un incre-

mento en los vistazos de monstruos y de ovnis, y un aumento en ocurrencias extrañas de todo tipo.

Sin duda volverán a presentarse rachas de apariciones de extrañas criaturas aladas. Sin embargo, a semejanza de lo que ocurre con los ovnis y el piegrande, parece muy improbable que obtengamos pruebas físicas contundentes de lo que se ha visto; no podemos contar con la posibilidad de tener un cadáver para examinarlo. El fenómeno parece demasiado esquivo.

MONSTRUOS MARINOS

Janet y Colin Bord

DUEÑOS DE LAS PROFUNDIDADES

♦

Durante miles de años se han reportado encuentros con extraños monstruos marinos en todo el mundo. En este artículo se sostiene que las profundidades de los océanos sirven de hábitat a numerosas criaturas todavía desconocidas para la ciencia, y que estos relatos no deben ser considerados producto de absurdas imaginaciones.

♦

Si se considera que más del 60% de la superficie de la Tierra está cubierto por agua, no debe sorprender el hecho de que desde la antigüedad se hayan reportado apariciones de monstruos subacuáticos gigantes. Incluso en la actualidad, los biólogos marinos, quienes desde hace mucho tiempo han estado conscientes de las vastas profundidades inexploradas de los océanos de la Tierra, aceptan cautelosamente que los numerosos relatos sobre encuentros con monstruos marinos parecen suministrar evidencia de la posible existencia de muchas criaturas, hasta ahora desconocidas y sin clasificar, en las aguas oscuras y ocultas.

La bestia bíblica del mal, el leviatán ("la serpiente retorcida... el dragón que está en el mar") es mencionada en el Antiguo Testamento cinco veces, y desde los antiguos normandos

hasta los aborígenes australianos, desde los chinos hasta los indios americanos, las mitologías antiguas se refieren a gigantescas serpientes marinas.

Muchos de los informes iniciales sobre monstruos marinos fueron recogidos por eclesiásticos escandinavos. El arzobispo Olaf Mansoon, hoy más conocido como Olaus Magnus, quien fue exiliado a Roma después de la Reforma en Suecia a comienzos del siglo XVI, publicó una historia natural de las tierras del Norte en 1555 que incluía relatos sobre serpientes marinas. Describió una serpiente de mar de 60 metros de largo y seis metros de diámetro que comía terneros, corderos y cerdos, y que inclusi e arrastraba a los hombres desde sus barcos. El arzobispo Magnus también sostenía que la aparición del monstruo presagiaba desastres como guerras.

Como dato interesante, Magnus dijo que la serpiente marina era negra, con cabello (o crin) que le colgaba del cuello, ojos brillantes y con "la cabeza en alto como un pilar". Estas características también figuran en relatos sobre apariciones recientes, lo cual sugiere que Olaus Magnus escribió sobre historias originalmente reales que habían sido distorsionadas y adornadas a punta de repeticiones.

Doscientos años más tarde, los historiadores seguían registrando apariciones de serpientes marinas, aunque el clero todavía insistía en que se trataba de visiones de la bestia del mal. El 6 de julio de 1734 apareció un monstruo marino cerca de la costa de Groenlandia, y el hecho fue reportado por Hans Egede, un misionero noruego. En 1741 escribió que su cuerpo era tan voluminoso como un barco y que era tres o cuatro veces más largo, que salía saltando del agua y que se volvía a sumergir.

Otro personaje del siglo XVIII que escribió sobre el misterio de la serpiente marina fue Erik Pontoppidan, obispo de Bergen. Tras una investigación detallada, descubrió que casi no transcurría un año sin que alguien viera alguna serpiente marina cerca de la costa escandinava, y publicó sus hallazgos en 1752.

Un año antes, el obispo Pontoppidan había hecho que se leyera una carta del capitán Lorenz von Ferru ante la corte de justicia de Bergen. En dicha carta se describía una serpiente marina que el capitán y su tripulación habían visto en 1746 cuando remaban con dirección a tierra en Molde, en Noruega. Decía que tenía una cabeza gris como la de un caballo, grandes ojos negros, boca negra y una larga crin blanca. Detrás de la cabeza podían verse siete u ocho anillos que sobresalían por encima del agua. El capitán von Ferry le disparó y el monstruo se hundió y no volvió a aparecer. Dos compañeros del capitán, que también habían sido testigos, rindieron declaración juramentada sobre la veracidad del relato.

Durante el siglo XVIII, la creciente importancia otorgada al análisis científico racional redundó en que se descartaran primero, y luego se ridiculizaran abiertamente, los relatos de los marineros sobre monstruosas bestias marinas. Peter Ascanius, un científico noruego, dijo que los marineros que vieron una serie de gibas en el agua no estaban viendo una enorme bestia marina, sino una hilera de delfines saltando. Desde entonces, esta dudosa explicación se ha convertido en argumento favorito de quienes buscan desmentir las historias sobre monstruos marinos.

Sin embargo, como dato sorprendente, los naturalistas que se tomaron el trabajo de analizar los relatos casi siempre se pronunciaron en favor de la existencia de la serpiente marina. Entre ellos se cuentan Sir Joseph Banks, un distinguido científico británico de comienzos del siglo XIX que navegó alrededor del mundo con el capitán Cook, y Thomas Huxley, quien en 1893 escribió que no había razón alguna por la cual no pudieran encontrarse en el mar reptiles de tipo serpiente de 15 metros de largo o más.

Muchos biólogos marinos destacados de Norteamérica convinieron en que el mar bien podría albergar especies desconocidas de criaturas monstruosas, y A. D. Bartlett, un curador del Jardín Zoológico de Londres, escribió en 1877 que no

era prudente descartar evidencia proveniente de tantas fuentes distintas.

Constantin Samuel Rafinesque fue un naturalista brillante y polémico que hizo una importante contribución al conocimiento de la flora y la fauna americanas. Nacido en 1783, emigró a Estados Unidos desde Europa en 1815 y fue profesor de ciencias naturales en la Universidad de Transilvania, en Kentucky. Entre la amplia gama de sus intereses figuraba la serpiente marina, de cuya existencia estaba plenamente convencido.

Durante la primera mitad del siglo XIX hubo numerosas apariciones de serpientes marinas a lo largo de la costa nororiental de Estados Unidos, con el epicentro en el puerto pesquero de Gloucester, en Massachusetts. Rafinesque estudió los relatos y decidió que podían clasificarse en cuatro grupos, a los cuales dio el nombre genérico de *Megophias*, o "culebra grande".

No obstante, los científicos que investigaban el fenómeno inexplicado de los monstruos marinos tenían muchos opositores. Uno de los más vocingleros era Sir Richard Owen, un científico influyente pero conservador del siglo XIX, a quien Darwin llamó "uno de mis principales enemigos".

En 1848, Owen sostuvo una correspondencia de alguna aspereza con el capitán Peter M'Quhae a través de las columnas de *The Times*. Su debate giraba en torno a la serpiente marina de 18 metros de largo que el capitán y su tripulación habían visto en el Atlántico sur desde la cubierta del HMS Daedalus el 6 de agosto de dicho año. Aunque Owen utilizaba el ardid acostumbrado del escéptico de interpretar el relato de acuerdo con sus propias preconcepciones (en este caso la identificaba como una foca), el capitán M'Quhae negaba la interpretación del científico y sostenía firmemente haber visto una serpiente marina.

Antoon Cornelis Oudemans fue un biólogo holandés, proveniente de una familia de científicos. Nacido en 1858, estudió biología en Utrecht y se convirtió en autoridad en materia de gorgojos y garrapatas. También utilizó sus habilidades

científicas para tratar de descifrar el enigma del monstruo marino.

Durante su larga vida (murió en 1943), Oudemans recogió numerosos informes sobre apariciones de estas criaturas y siguió especulando sobre el lugar que ocupaba el monstruo marino en la naturaleza. Su libro, *The Great Sea Serpent*, publicado en 1892, se basa en 187 relatos de vistazos y constituyó un trabajo valeroso en el clima escéptico contemporáneo, pero está viciado por su preconcepción de que sólo existe un tipo de monstruo marino desconocido, estrechamente relacionado con la familia de las focas.

Como era de esperarse, los monstruos marinos han sido desde hace mucho tiempo parte de los relatos de los marineros. No cabe duda de que algunas historias han sido exageradas, pero muchas otras, consignadas en los diarios de navegación de los barcos, son extrañamente consistentes.

En mayo de 1901, cuando los oficiales que se encontraban sobre el puente del barco de vapor Grangense en el Atlántico occidental vieron una criatura monstruosa semejante a un cocodrilo con dientes de 15 centímetros chapoteando en la superficie, el capitán no quiso consignar el encuentro en el diario de a bordo, diciendo: "Dirán que estábamos todos embriagados, y le agradeceré, señor, que no lo mencione a nuestros agentes en Pará o Manaos".

Pero hubo otros a quienes quizá importaba menos su reputación, como el teniente George Sanford, quien, cuando era capitán del buque mercante Lady Combermere, en 1820 informó haber visto en medio del Atlántico una serpiente de entre 18 y 30 metros de largo, que soplaba agua como una ballena. El 15 de mayo de 1833, cuatro oficiales del ejército británico y un almacenero militar salieron a pescar y vieron una serpiente de 24 metros de largo pasar nadando a una distancia de menos de 180 metros. Esto sucedió en Mahone Bay, a 65 kilómetros al oeste de Halifax, Nova Scotia. Tan convencidos estaban de la importancia de lo que habían visto, que firmaron una declaración y agregaron:

> No podía haber ningún error, ninguna ilusión, y todos quedamos perfectamente satisfechos de que habíamos sido favorecidos con la visión de la "verdadera e indiscutible serpiente marina", que por lo general se creía que sólo existía en el cerebro de algún capitán yanqui, y era tratada como un cuento poco digno de credibilidad.

El capitán y la tripulación del Eagle también vieron un monstruo marino de tipo cocodrilo el 23 de marzo de 1830, pocas horas antes de tocar puerto en Charleston, Carolina del Sur. El capitán Deland condujo su goleta hasta quedar a 22 metros de distancia de la criatura que se calentaba al sol y le disparó a la cabeza con un mosquete. Cuando la bala dio en el blanco, el monstruo se sumergió debajo del barco y le pegó varias veces con la cola, con golpes lo bastante fuertes para averiar el navío, si no para hundirlo.

Otro militar que pudo ver de cerca un monstruo desconocido de las profundidades fue el mayor H. W. J. Senior, del Regimiento de Bengala. Viajaba a bordo del City of Baltimore en el golfo de Adén el 28 de enero de 1879 y, a 450 metros de distancia del barco, vio una cabeza con un cuello de 60 centímetros de diámetro salir del agua hasta alcanzar una altura de unos seis o nueve metros. La criatura se movía a tanta velocidad que no pudo enfocarla con sus binóculos cuando se levantó, abrió sus fauces y las volvió a cerrar antes de sumergirse y reaparecer al cabo de algunos instantes. El cuerpo no era visible, pero el mayor Senior describió la cabeza como parecida a la de un perro bulldog. Su informe también fue firmado por otros testigos.

En los cien años transcurridos desde esta aparición, los monstruos marinos han seguido emergiendo a la superficie ante observadores sorprendidos. Un intrépido remador trasatlántico, el capitán John Ridgway, vio un monstruo poco antes de la medianoche del 25 de julio de 1966. Su compañero, el sargento Chay Blyth, quien más tarde fue timonel de yate de fama mundial, estaba dormido. Mientras Ridgway remaba, escuchó un ruido semejante al de un látigo cortando el aire, y una serpiente marina de diez metros de largo y apariencia fosfo-

rescente, "como si colgara de ella una tira de luces de neón", se acercó nadando al bote. De pronto se sumergió bajo el barco para no reaparecer.

Un gigante del océano

Muchos zoólogos creen que el *kraken* —el legendario monstruo marino noruego— probablemente sea un calamar gigante del género *Architeuthis*. Estas criaturas habitan las profundidades oceánicas y pueden llegar a medir más de 18 metros de largo. El cachalote es el único animal lo suficientemente valiente para batirse con estos monstruos, y entre los dos libran batallas feroces.

Un calamar gigante llegó a la playa de Ranheim, Noruega, en 1954. Aunque no es el espécimen más grande conocido por la ciencia, tenía una longitud total de 9 metros.

DE LA SERPIENTE MARINA A LA SUPERNUTRIA

♦

Además de los encuentros clásicos con monstruos marinos, existen también embustes "clásicos". Pero esto no significa que debamos descartar la existencia de criaturas desconocidas. Con las técnicas del zoólogo belga Bernard Heuvelmans, todo el asunto puede estudiarse ahora científicamente.

♦

Muchos científicos siguen manteniendo una actitud escéptica con respecto a la existencia de monstruos marinos; no obstante, en distintas partes del mundo todavía se escuchan relatos, algunas veces muy detallados, sobre criaturas marinas gigantes.

Un monstruo que ha sido visto con frecuencia en los últimos años cerca de la costa de Cornwall, Inglaterra, es el conocido como Morgawr ("gigante marino" en el dialecto local). En 1975 y 1976 se le vio en varias ocasiones en la bahía de Falmouth, y el 5 de marzo de 1976 dos fotografías suyas fueron publicadas en el *Falmouth Packet*. Aunque éstas fueron entregadas anónimamente, parecen muy convincentes; muestran una criatura de cuello largo semejante a la que, según dicen, vive en Loch Ness.

Se ha visto otra criatura extraña en las aguas de la bahía Cardigan, cerca de la costa occidental de Gales. El 2 de marzo de 1975, seis niñas de una escuela local caminaban por la playa al atardecer cuando, a 180 metros de distancia, una criatura se movió sobre la arena en dirección al mar. Según la descripción de las niñas, el monstruo medía unos tres metros y tenía cuello y cola largos y grandes ojos verdes. Las muchachas quedaron aterrorizadas y corrieron a informar al guardacostas sobre lo sucedido. Más tarde describieron la criatura a su maestro de arte, Colin Palmer, quien procedió a dibujarla. Cuando le mostró el dibujo a la tripulación de un barco pesquero que había visto un monstruo mientras pescaba cerca de Bardsey Sound, hubo un "reconocimiento instantáneo".

La publicidad otorgada a las apariciones famosas tiene una doble consecuencia: se presenta un repentino incremento de relatos similares, muchos de ellos autenticados, y una serie subsiguiente de engaños. Desde luego, a los investigadores les interesa sobremanera desenmascarar estos últimos. Las historias falsas tienen como propósito poner en ridículo a quienes las creen, por lo cual en algún momento el engaño debe ser revelado para que cumpla su cometido.

Un relato engañoso que contenía, quizá adrede, una pista sobre su verdadera naturaleza fue el publicado por el *Globe* de Londres en 1848, apenas una semana después de que apareciera un artículo en *The Times* sobre una serpiente marina vista por Peter M'Quhae, capitán del HMS Daedalus.

El embuste fue publicado bajo la forma de una carta, presuntamente enviada el 19 de octubre desde Glasgow por James Henderson, capitán del Mary Ann. La carta decía que el 20 de septiembre el capitán Mark Trelawny, del bergantín Daphne, había visto "una enorme serpiente, o culebra, con cabeza de dragón" y que había cargado un rifle y le había disparado. El monstruo, de 30 metros de largo, había azotado el agua formando espuma, y huído a una velocidad de 16 nudos.

The Times publicó nuevamente la historia y un lector atento envió una carta en la que preguntaba cómo había logrado el Daphne viajar desde el lugar del encuentro hasta Lisboa, en donde el capitán Trelawny le había relatado su experiencia al capitán Henderson, en sólo diez días. La distancia recorrida era de 8.000 kilómetros y hubiera exigido una velocidad promedio de 20 nudos. El lector comentó secamente: "La serpiente probablemente remolcó al bergantín". Las investigaciones subsiguientes demostraron que la carta sobre la serpiente era un engaño.

Más de cien años después, en marzo de 1965, una revista australiana publicó un artículo sobre "el monstruo de Great Barrier Reef", escrito por el francés Robert Le Serrec. El autor decía que él y su familia estaban acampando en una isla en Great Barrier Reef y que habían visto una serpiente marina de más de 24 metros de largo que yacía herida en las aguas pandas de la laguna.

Después de circundar cautelosamente a la criatura en el bote y tomarle fotografías, Le Serrec y su compañero, Henk de Jong, ingresaron en el agua provistos de un rifle y una cámara. Cuando los dos hombres se encontraban a seis metros de distancia y comenzaron a tomar fotos, la criatura volteó su enorme cabeza hacia ellos y abrió amenazadoramente la boca. Rápidamente regresaron al bote y el monstruo se alejó nadando hacia el mar.

La historia y las fotografías también fueron ofrecidas a una revista norteamericana, cuyo editor solicitó la opinión de Ivan. T. Sanderson, el biólogo e investigador británico de lo

insólito. Los antecedentes de Le Serrec en Francia también fueron investigados. Allí se descubrió que había intentado financiar su expedición diciendo a los patrocinadores financieros en potencia que ganaría mucho dinero en el viaje, en una empresa relacionada con una serpiente marina gigante.

Los biólogos que examinaron las fotografías y las descripciones no quedaron satisfechos de que se tratase de un animal genuino. Sus ojos se ubicaban demasiado atrás en la cabeza y la historia de Le Serrec no era del todo consistente.

Las diversas investigaciones apuntaban a un engaño, probablemente perpetrado mediante un largo tubo plástico lleno de aire, hundido con piedras. Sobra decir que la revista norteamericana no publicó la historia.

Los científicos escépticos reclaman restos físicos para poderlos examinar y, periódicamente, grandes y extrañas pieles de animales aparecen en playas remotas. Debido a la presión de otros trabajos y a lo distante de los lugares, estos despojos por lo general se ignoran o se identifican a distancia como restos de una criatura marina conocida, con frecuencia un tiburón gigante.

El cuerpo de 17 metros de largo que empujaron las olas hacia la playa de Stronsay, en las islas Orkneys, en 1808 fue descubierto por pescadores y granjeros pero, antes de que se pudiera realizar un examen de peritazgo, las tempestades destruyeron los restos putrefactos. El dibujo que se hizo de acuerdo con las descripciones de los testigos mostraba un animal extraordinario de cuello largo, cola ondulante y tres pares de patas, una característica hasta entonces desconocida en un vertebrado.

El cuerpo fue finalmente identificado como el de un tiburón por Everard Home, un cirujano británico que había hecho un estudio sobre la anatomía de los tiburones y pudo obtener especímenes de huesos de la bestia. Cuando las olas llevan restos de tiburones a la playa, la rápida descomposición de ciertas partes de su anatomía, sobre todo la quijada inferior, la aleta inferior de la cola y las aletas posteriores, deja lo que

parece ser una extraña criatura con cuello y cola largos y delgados.

En 1925, un cuerpo no identificado apareció en las playas de Santa Cruz, California. Parecía tener un cuello de nueve metros de largo y una enorme cabeza con pico, pero finalmente se determinó que se trataba de los restos de una muy extraña ballena con pico del Pacífico norte.

La gran masa en proceso de descomposición que llegó a una playa remota en Tasmania occidental en julio de 1960 recibió poca atención oficial hasta marzo de 1962. Luego unos científicos de Hobart ubicaron el lugar exacto del hallazgo desde el aire y un grupo acudió a investigar. Se utilizaron helicópteros para recoger muestras y, según la declaración oficial, el objeto resultó ser "un trozo grande de morro en descomposición, probablemente perteneciente a una ballena". Sin embargo, los otros biólogos que venían siguiendo el caso pensaron que esto era poco probable.

Un hallazgo más reciente ocurrió el 25 de abril de 1977, cuando el barco rastreador japonés Zuiyo Maru sacó del agua un enorme cuerpo parcialmente descompuesto a 45 kilómetros al oriente de Christchurch, Nueva Zelandia. Preocupado de que los despojos pudieran contaminar su pesca, el capitán, Akira Tanaka, hizo que los fotografiaran y dibujaran y que los volvieran a arrojar al mar. El incidente intrigó a la prensa mundial y un equipo de televisión viajó desde Japón para cubrir la historia. Aunque la tripulación del barco estaba convencida de haber visto un monstruo desconocido, las fotografías sugerían un tiburón descompuesto.

Alguna de la evidencia más convincente sobre la existencia de monstruos marinos proviene de áreas en las que han sido vistos repetidamente a lo largo de décadas o incluso siglos. En el estrecho de Georgia entre la isla de Vancouver y British Columbia, cerca de la costa occidental de Canadá, una criatura localmente conocida como *Cadborosaurus*, o *Caddy*, fue vista por los indios mucho antes de la llegada de los colonizadores blancos.

En este siglo, una de las primeras personas que vio a *Caddy* fue F. W. Kemp, un funcionario del gobierno local. El 10 de agosto de 1932, Kemp se encontraba con su esposa y su hijo cuando lo vieron nadar a enorme velocidad en el agua. *Caddy* apareció con frecuencia en la década de los años treinta, y en 1950 lo vieron el juez James Brown y su familia cuando surgió del agua varias veces, semejante a una serpiente de 14 metros de largo. La señora R. A. Stewart, quien lo vio en 1963 cuando pescaba con su esposo, quedó petrificada al ver sus fauces abiertas de par en par.

Más al sur, en la costa oeste de Estados Unidos, se encuentra la isla de San Clemente, un buen lugar para practicar la pesca con caña en aguas profundas y una zona en donde este siglo han sido vistos con frecuencia monstruos acuáticos. Cuando J. Charles Davis, un escritor especializado en pesca técnica, entrevistó a numerosos testigos independientes, descubrió que sus descripciones coincidían en grado asombroso. Muchos de los testigos eran miembros acaudalados de los clubes de pesca, con buen conocimiento del mar y sin deseo alguno de exponerse al ridículo.

¿Por qué sigue siendo la serpiente marina comparativamente desconocida? Una razón podría ser que, si bien más del 60% de la superficie terráquea está cubierto de agua, los navíos comerciales utilizan tan sólo una pequeña parte de ella, pues tienen rutas fijas y estrechas. Las vibraciones causadas por los motores y las olas que forman a su paso bastan para mantener alejadas de dichas áreas a estas tímidas criaturas marinas, cosa que no ocurría en los días de la navegación a vela, cuando barcos silenciosos dependían del viento y las corrientes y con frecuencia se desviaban considerablemente de sus rutas.

Los casos arriba mencionados, y otros centenares descritos en los diversos trabajos sobre el tema, indican que no existe un solo tipo de monstruo marino. En 1965, el doctor Bernard Heuvelmans, un zoólogo belga, publicó el estudio más detallado y exhaustivo que se ha escrito sobre este tema

en los últimos tiempos. Se trata de *In the Wake of the Sea-Serpents*, un libro que ha resultado muy valioso para todos los escritores contemporáneos sobre monstruos marinos. En él, el doctor Heuvelmans describe y analiza más de 500 relatos, narrados entre 1639 y 1964. De estos relatos saca algunas conclusiones que intentaremos exponer someramente a continuación.

De los 587 relatos recogidos por Heuvelmans, 56 eran, en su opinión, muy probablemente engañosos. Otro grupo constaba de criaturas marinas conocidas, erróneamente descritas como monstruos desconocidos; encontró 52 de estos relatos. Otras 121 historias fueron eliminadas de su análisis final porque los detalles suministrados eran demasiado vagos o ambiguos como para intentar hacer una clasificación.

Esto dejaba 358 relatos con diversas características de aparición y comportamiento que podían dividirse en nueve tipos. Estos van desde la serpiente marina de "cuello largo", que es la que más frecuentemente se ve, con cuerpo en forma de cigarro, cuatro pies palmeados y desplazamiento veloz, hasta los saurios marinos, pocas veces vistos, que parecen cocodrilos de 15 a 18 metros de largo y sólo han aparecido en aguas tropicales en medio del océano.

El doctor Heuvelmans llama informalmente a los otros "caballos marinos", "de gibas múltiples", "supernutrias", "de aletas múltiples", "superanguilas", "padres de todas las tortugas" y "panzas amarillas". También encontró un grupo de los que denomina "periscopios ambiguos", posibles monstruos de cuello largo o superanguilas. Considera que la serpiente de cuello largo y las primeras cuatro categorías arriba citadas son mamíferos.

La supernutria es probablemente un pez cuyo hábitat normal es la profundidad del océano y se le ve en la superficie por lo general poco antes de morir, mientras que el saurio marino bien podría ser un sobreviviente del período jurásico que normalmente vive muy por debajo de la superficie, por lo cual ha sobrevivido hasta el presente. Su grupo de "panzas amarillas"

es un poco más difícil de clasificar debido a la falta de descripciones detalladas, pero es posible que se trate de peces, quizá tiburones.

Otra observación interesante que ha hecho el doctor Heuvelmans reafirma la creencia de que las apariciones más frecuentes durante este siglo han sido de monstruos marinos de cuello largo, los cuales pueden haber aumentado como especie. Por el contrario, nadie ha visto a la supernutria desde 1848. Según Heuvelmans, una posible explicación sería que estas dos criaturas compiten, o han competido, por el mismo nicho ecológico; la supernutria puede haber perdido, y es posible que ya se haya extinguido.

El mundo submarino todavía no ha sido explorado a cabalidad y, pese a la opinión de los escépticos, parece haber evidencia abundante sobre la existencia de grandes criaturas marinas desconocidas. Los científicos creen que pronto tendrán conocimientos mucho más detallados sobre la vida en las profundidades oceánicas. De hecho, todos los años se descubren especies nuevas, de modo que quizá no tarden en descifrar el misterio del monstruo submarino.

HABITANTES DE LOS LAGOS

Peter Costello

ENORMES REPTILES DEL NUEVO MUNDO

♦

Hay miles de lagos dispersos por Norteamérica y en muchos de ellos se originan relatos de enormes criaturas que rivalizan con las leyendas del monstruo de Loch Ness y de las serpientes marinas. Éstas son algunas de las historias sobre los primos norteamericanos de Nessie.

♦

Los lagos norteamericanos, tanto en Estados Unidos como en Canadá, han producido más relatos de monstruos que los de cualquier otro continente. Se dice que más de 90 lagos y ríos albergan "objetos nadadores no identificados". Pocos de estos relatos cuentan con el apoyo de pruebas tan concretas como fotografías o películas. Casi ninguno ha podido ser explicado y constituyen unos de los misterios zoológicos más intrigantes de la actualidad. Si existen tantas criaturas en estos lagos, ¿qué son y cómo pueden seguir siendo tan esquivas?

Los relatos de monstruos lacustres norteamericanos datan de mucho tiempo atrás. Como es natural, entre los habitantes nativos del continente, los indios, se tejían numerosas leyendas sobre grandes monstruos marinos. Y, a semejanza de lo que suele ocurrir con el folclor, es muy posible que los detalles pintorescos de estos mitos oculten algo muy real.

Los indios mic-mac del área de Nueva Escocia creían en una "culebra fabulosa" que se parecía a una descrita por los indios algonquin, estos últimos ubicados hacia el occidente. Los iroqueses del norte del estado de Nueva York se referían a un monstruo llamado Onijore. En Indiana, los potawatomi creían en un monstruo que vivía en el lago Manitou, sobre el río Wabash; a comienzos del siglo XIX se opusieron a la construcción de un molino que hubiera perturbado el estilo de vida de la criatura.

Estas tribus indias se encontraban agrupadas en torno al área de los Grandes Lagos. Más hacia el occidente, en los estados de las montañas Rocosas, se escuchaban otras leyendas. Los shawnee mencionaban un gran reptil al cual un mago dio muerte con la ayuda de una pequeña niña: como la leyenda de San Jorge y el dragón. Los indios kalapuya del río Willamette, en Oregon, creían en un monstruo llamado Aturki, que vivía en los lagos, ríos y caños de esa región. Un antropólogo señaló que "quienes lo vieron lo describieron como algo parecido a una foca o una nutria marina" ¿Se trataba de simples mitos? ¿O acaso eran descripciones de animales extraordinarios pero reales?

Los primeros informes sobre apariciones de criaturas en los lagos, diferenciados de las leyendas, se remontan a las primeras décadas del siglo XIX. Con frecuencia se afirma que el primer relato sobre un monstruo lacustre norteamericano fue el narrado en 1609 por Samuel de Champlain, el famoso explorador francés, cuando descubrió el gran lago en Vermont que hoy lleva su nombre. Pero no fue así: la verdad es que se trató de una "historia" que puede atribuirse a un error cometido por un periodista. Desde 1960, cuando se cometió dicho error, todas las personas que escriben sobre el lago Champlain lo repiten. Champlain sí menciona un terrible monstruo acuático, pero se supone que rondaba la costa marítima del estuario del río St. Lawrence, que se encuentra bastante más al nororiente.

Uno de los pioneros de las investigaciones sobre serpientes marinas, el naturalista Constantin Samuel Rafinesque, escuchó historias tradicionales que hablaban de "una gran culebra acuática" que vivía en un lago cerca de Filadelfia. Sin embargo, también recopiló información sobre apariciones más recientes:

> El 3 de julio de 1817 la tripulación de una goleta vio uno en el lago Erie, a tres millas (cinco kilómetros) de la costa, de 35 ó 45 pies (10.5 ó 12 metros) de largo y un pie (30 centímetros) de diámetro; era de color caoba oscuro, casi negro. Este relato es muy imperfecto, y ni siquiera señala si tenía escamas; por lo tanto, queda la duda de si fue una culebra o un pez. Me inclino a pensar que se trataba de un pez.

En 1819 el animal fue visto de nuevo, y fue descrito como "de color cobrizo, con ojos brillantes y 60 pies (18 metros) de largo". Los disparos que le hicieron no parecieron surtir efecto, ya sea porque estaba protegido por escamas o por mala puntería de quienes dispararon.

En ese momento se tomaba muy en serio la serpiente marina de Nueva Inglaterra. Un relato sobre un monstruo en el lago Ontario (conectado con el lago Erie) fue incluso publicado en una revista científica alemana en 1835.

Monstruos en el limbo

Muy pronto los monstruos se reunieron con las serpientes marinas en ese limbo en el que las relegan en la actualidad las publicaciones "respetables". Nadie las volvió a tomar en serio durante mucho tiempo. Se convirtieron en tema apto para el periodismo humorístico y las burlas.

En 1855, en el estado de Nueva York, el lago Silver fue escenario de un gran suceso sensacionalista: una "serpiente marina" había sido vista en el lago. Hubo numerosos relatos sobre apariciones de la criatura y la prensa local rodeó el asunto de mucha publicidad. Al cabo de un par de años, no se

volvió a ver la serpiente. Luego hubo un incendio en el hotel local y unos bomberos voluntarios descubrieron los restos de la "serpiente marina" en el ático. Se trataba de un objeto simulado, que se mantenía a flote con aire comprimido y que el dueño del hotel había fabricado para que mejorara su negocio. Al comienzo, la población local se enfureció; luego perdonaron al embustero. Hoy en día, el pueblo de Perry celebra un festival periódico de serpientes marinas para conmemorar el engaño.

En ocasiones, fueron los periodistas estadounidenses quienes se encargaron de crear un folclor instantáneo. Por ejemplo, en la década de 1830 hubo una serie de relatos provenientes de los lagos de Indiana, en el Medio Oeste. Por supuesto, ya antes existían las leyendas indias. Pero luego se escucharon narraciones, publicadas en el periódico de Logansport, en las que se afirmaba que colonos blancos también habían visto monstruos. Estas historias fueron investigadas un siglo más tarde por un profesor de historia de la Universidad de Indiana. Donald Smalley descubrió que bien podrían haber sido una "broma" periodística. Cuando los últimos indios fueron trasladados del estado, las narraciones sobre criaturas lacustres se fueron extinguiendo.

También hubo muchos relatos provenientes de Canadá, en áreas entonces fronterizas. La historia más asombrosa se originó en el lago Utopia, en New Brunswick, en 1867. Unos leñadores empleados en un aserradero sobre el lago se sorprendieron al ver un objeto que chapoteaba en el agua. La conclusión de que se trataba de un animal grande suscitó gran entusiasmo. En 1872 el monstruo figuró en el *Canadian Illustrated News*, en donde se publicó un increíble grabado de la criatura retorciéndose en el agua mientras perseguía a dos hombres en una canoa. Su cabeza era del tamaño de un barril y "chasqueaba sus malditas fauces del modo más horrible". Se decía que el monstruo aparecía cuando se comenzaba a derretir el hielo del invierno, por lo cual muchos visitantes acudían al lago en marzo todos los años con la esperanza de verlo.

A comienzos de la década de 1950, la señora Fred McKillop fue testigo de una aparición. Un día, estando sola, vio una gran forma negra que agitaba el agua, desplazándose hacia atrás y hacia adelante a gran velocidad.

Algunos científicos, ansiosos por explicar las historias sobre los monstruos lacustres, dicen que las aguas agitadas dan una pista sobre lo que podrían ser los "monstruos". En Noruega se descubrió que muchos relatos se originaban en lagos de montaña en cuyas orillas funcionaban aserraderos. En una célebre ocasión, uno de estos "monstruos" fue investigado por un policía luego de haber emergido a la superficie entre aguas turbulentas. El monstruo terminó siendo una enorme masa de aserrín y de otros desechos vegetales, llevada a la superficie del agua por los gases expansivos creados por su propia putrefacción.

¿Fueron los vistazos de un monstruo en el lago Utopia causados por masas de vegetación en proceso de descomposición? Pero, de ser así, ¿qué fue lo que asustó a los indios? ¿Y qué puede decirse de las historias cuyo escenario han sido otros lagos? ¿Y de las descripciones de criaturas de cuello largo? Este tipo de teorías deben analizarse dentro del contexto más amplio de relatos originados en todo el continente norteamericano, especialmente en las montañas Rocosas y en la región de los Grandes Lagos. No hay explicaciones sencillas que se apliquen a *todos* los relatos.

Las historias sobre monstruos lacustres en Norteamérica siguen un patrón curioso. Casi todas provienen de lagos montañosos o de ríos y lagos directamente conectados con ellos, entre los cuales se cuentan los Grandes Lagos.

Una excepción aparente fue la serie de recuentos sobre un monstruo visto en el lago Alkali (en la actualidad el lago Walgen), que se encuentra en las praderas de Nebraska. El primer encuentro reportado ocurrió en el verano de 1921, cuando un granjero vio una criatura que arrojaba agua a una altura de entre 4.5 y 6 metros. Luego vivieron otros relatos. En un incidente, se dijo que cinco testigos habían visto una criatura par-

duzca "con la forma de un enorme pez". No podían ver su cabeza o su cola, pero la parte que contemplaron se elevó unos 50 centímetros por encima del agua y medía entre 3.5 y 4.5 metros de largo. Calcularon que la bestia debía medir en su totalidad 6 metros o más.

Noticias inventadas

Infortunadamente, estos relatos se escucharon todos a través de un periodista, John G. Mather. Era el corresponsal local de *The New York Herald* y, como él mismo confesó después, no vacilaba en inventar noticias cuando le hacían falta. No obstante, sus historias imaginativas sobre el monstruo del lago Alkali suscitaron un interés que se salió de todo control. Una asociación local de empresarios intentó organizar una expedición para atrapar al monstruo, pero se les negó el permiso de utilizar el lago. El monstruo inclusive formó parte del material recogido por una organización gubernamental, el Federal Writers' Folklore Project. Mather escribió sobre presuntos encuentros con el monstruo ocurridos en años anteriores. (Pero no mencionó que en 1889 el lago se había secado completamente, sin revelar señal alguna del monstruo).

Muchas de las apariciones de criaturas en los numerosos lagos norteamericanos constituyen relatos solitarios, con frecuencia hechos en el siglo XIX. No obstante, unos pocos lagos tienen una larga historia de apariciones continuas que se han prolongado hasta la actualidad. Y, tras descartar la invención periodística, la acumulación de evidencia, aunque dispersa y variada, es impresionante y convincente en su conjunto.

Un área con una larga tradición de historias sobre criaturas lacustres es el distrito de lagos de Wisconsin. Se han visto monstruos en los cuatro lagos que rodean a Madison, y en los lagos Waubeau, Red Cedar, Pewaukee y Elkhart. Aunque algunas de las apariciones ocurrieron en épocas recientes, es

difícil saber cuánta credibilidad debe otorgárseles, puesto que no han sido debidamente investigadas.

Mucho mayor interés revisten los relatos sobre grandes animales acuáticos en los estados montañosos. En el siglo XIX, los rumores sobre monstruos lacustres en las Rocosas eran tan corrientes que inspiraron historias sensacionalistas de ciencia ficción, como *The Monster of Lake La Metrie,* publicada en 1899. La historia termina cuando una unidad de caballería del ejército de Estados Unidos mata con un rifle a un plesiosauro prehistórico en un remoto lago de montaña.

Esta historia improbable pudo haberse basado en hechos, pues en numerosas ocasiones se vio algo semejante a un plesiosauro en varios lagos. En Utah, este tipo de relatos comenzó luego de que se establecieron allí los mormones, aunque en esa misma región había habido antes leyendas indias sobre criaturas acuáticas. Los relatos de fines del siglo XIX se referían al lago Utah y, en particular, al lago Bear. En 1883, un periodista escribió: "Existen abundantes testimonios sobre la existencia real y actual de un inmenso animal acuático de alguna especie hasta el momento desconocida por la ciencia".

En 1871 se dijo que un monstruo de corta edad había sido capturado en Fish Haven, sobre el lago Bear: "Una criatura de unos 20 pies (seis metros) de largo, que se propulsaba por el agua moviendo la cola y las patas". Unos relatos anteriores se referían a un cuello de un metro, aletas posteriores, una piel parda semejante a la de la nutria y una cabeza que recordaba una "morsa sin colmillos". Los indios shoshone decían que los animales solían llegar hasta la playa.

Estas extraordinarias historias no se volvieron a escuchar después de la década de 1880. Desde el lago Payette, en las montañas de Idaho, llegaron nuevos relatos en la década de los años treinta, quizá estimulados por la sensación suscitada en torno a Loch Ness. Sin embargo, en el verano de 1941 hubo una súbita racha de informes de encuentros con criaturas extrañas. John McKay vio un gran animal con un "largo cuerpo oscuro" y gibas. Pocos meses después, fueron vistos

una cabeza y un cuello semejantes a un periscopio. Estos relatos no fueron publicados. Luego un empresario local le describió a la prensa el instante en que vio un "cocodrilo de nariz roma" de 15 metros de largo. Esta criatura, apodada "Slimy Slim", ha seguido apareciendo. En junio de 1977 dos personas que pescaban en un bote en la bahía de Cougar vieron lo que parecía ser la estela de un barco; sin embargo, no había pasado ninguna embarcación en los últimos diez minutos. Luego vieron un objeto negro de tres gibas y nueve metros de largo que se desplazaba a considerable velocidad.

Gary S. Mangiacopra, quien ha investigado estos relatos, sugiere que los monstruos pueden ser algún tipo evolucionado de foca elefante. No obstante, esta sugerencia no aclara las gibas descritas en tantas narraciones.

Los relatos de criaturas semejantes a cocodrilos provienen del lago Folsom en California, de los lagos en Trinity Alps, en el mismo estado, y de muchos otros lugares en los estados occidentales. Pero el más interesante es el del lago Flathead, en Montana. En 1885 el capitán de un barco de vapor lacustre, el US Grant, vislumbró lo que creyó era otro barco que se le aproximaba, pero luego se dio cuenta de que se trataba de un enorme animal semejante a una ballena. Uno de los pasajeros le disparó antes de que se hundiera y se perdiera de vista. En 1919, los pasajeros de otro barco, el City of Polson, vieron lo que a primera vista les pareció un tronco que le cerraba el paso a la embarcación; luego vieron que se trataba de un animal que se alejaba nadando del navío.

En los siguientes decenios se escucharon numerosos relatos, muchos de los cuales fueron publicados por Paul Fugleberg, director del *Flathead Courier*. Su entusiasmo mantuvo la historia fresca durante bastante tiempo. Según su teoría, el monstruo podía ser un esturión gigante. Esto parece poco probable, pues no existe evidencia de que tales peces hayan vivido en el lago. Solamente en una ocasión se pescó un esturión, y es muy probable que éste hubiese sido llevado a pro-

pósito como un ardid para hacerle propaganda a la calidad de la pesca.

LOS QUE ESCAPARON

♦

Las explicaciones sobre las presuntas apariciones de monstruos en los lagos norteamericanos son casi tan numerosas como los relatos mismos. La teoría según la cual todavía no se ha descubierto una especie de animal acuático sigue siendo una de las explicaciones más fuertes.

♦

Si bien las expediciones de cacería de monstruos a Loch Ness han estado rodeadas de una enorme publicidad, se sabe mucho menos sobre las investigaciones realizadas en los lagos norteamericanos. Como es apenas lógico, los zoólogos "oficiales" y los funcionarios de los departamentos de pesca han tendido a descartar los informes sobre monstruos; sin embargo, en ocasiones han tenido la mente más abierta y han invertido recursos en la búsqueda de criaturas desconocidas.

Los relatos sobre animales extraños en el lago Pohenegamook, en Quebec, comenzaron en 1874. Más tarde, en la década de 1920, hubo otra racha de apariciones. En 1957 el doctor Vadim Vladikov, director del Departamento de Caza y Pesca de Quebec, emprendió una investigación sobre el monstruo, el cual comenzó a conocerse como Ponik, o el manatí de Pohenegamook. De acuerdo con las descripciones que le hicieron al doctor Vladikov, Ponik era:

> Un animal de entre 12 y 18 pies (3.5 y 5.5 metros) de largo, de color pardo o negro, con un dorso negro redondo de 2 ó 3 pies (60 ó 90 centímetros) de ancho y una aleta aserrada en el centro.

Cada vez que alguien se acerca, el animal se aleja deslizándose y se sumerge en el lago.

Con todo, el doctor Vladikov no pudo hallar evidencia tangible de la criatura. A mediados de la década de los años setenta fue nuevamente investigada, esta vez por una expedición organizada por una entidad norteamericana, la Sociedad para la Investigación de lo Inexplicado. Durante diez días tres buzos buscaron al animal con la ayuda de un sonar y, en efecto, obtuvieron el rastro de un objeto de aproximadamente 7.5 metros que rondaba por debajo de su barco, y lograron filmar una forma oscura indistinta.

Varios científicos calificados han investigado a otros monstruos lacustres canadienses. Durante muchos años, los lagos al norte de Winnipeg han producido numerosas historias sobre animales no identificados. El lago Manitoba ha sido una fuente particularmente prolífica de relatos desde 1908, pero las historias de 1960 fueron realmente asombrosas. El 22 de julio, 20 personas vieron "un reptil de gran tamaño". Tres meses después, en la misma playa —hoy en día naturalmente conocida como "playa Manipogo"—, 17 personas vieron tres monstruos: dos grandes y uno más pequeño.

Estos relatos suscitaron el vivo interés del doctor James A. Macleod, presidente del Departamento de Zoología de la Universidad de Manitoba. El doctor Macleod era de mentalidad lo suficientemente amplia como para contemplar en serio la posibilidad de que algún reptil prehistórico hubiese en efecto sobrevivido en el extremo norte del lago. Sin embargo, su investigación duró poco, pues resultaba difícil encontrar financiación para apoyar tales ideas.

El lago Champlain, ubicado en la frontera entre Canadá y Estados Unidos, ha sido objeto de mucha investigación en años recientes, y es posible que allí radiquen nuestras mejores oportunidades de descubrir qué son estos animales misteriosos. Los primeros relatos confiables se escucharon en 1819, cuando los primeros colonos asentados cerca de Port Henry,

en el estado de Nueva York, vieron a la criatura en la bahía Bulwagga. Después de más de medio siglo de silencio con respecto al tema, hubo una racha de apariciones en la década de 1870. La criatura fue vista por unos excursionistas en la bahía Horseshoe, y en el verano de 1871 por los pasajeros del barco de vapor Curlew. Los relatos mencionaban una cabeza sobre un cuello erguido, que dejaba una estela de entre 9 y 12 metros de largo.

Estos relatos fueron escuchados por el gran P. T. Barnum, quien en 1873 ofreció una recompensa de 50.000 dólares por el pellejo de la "serpiente marina", el cual debía ser enviado al State Hall de Nueva York en una caldera de cobre. El 30 de octubre de dicho año el monstruo se hizo aún más famoso gracias a Thomas Nast, el audaz caricaturista del *Harper's Weekly* (conocido sobre todo por su contribución a la caída del político corrupto Tammany "Boss" Tweed). Nast encantó a sus lectores con su descripción barroca de la criatura.

Todo esto resultaba muy divertido, pero ni siquiera la tentadora recompensa de Barnum produjo evidencia sustancial. Sin embargo, en julio de 1880 un tal doctor Brigham y el señor Ashley Shelters vieron al animal en la bahía Missiquoi, en las aguas canadienses del lago. Según relataron después:

> Porciones de su cuerpo de 20 pies (6 metros) de largo aparecieron por encima de la superficie del agua... (su cabeza era) tan grande como un barril de harina... de forma irregular... con los ojos de un tinte verdoso.

El capitán Mooney, alguacil del condado de Clinton, hizo un relato muy interesante. El animal que vio levantó la cabeza unos 1.2 ó 1.5 metros por encima del agua encrespada. Medía cerca de 7.5 metros de largo y el cuello expuesto tenía 18 centímetros de ancho. Mooney observó cómo se contraían los músculos de su cuello, que se curvaba como el de "un ganso a punto de alzar el vuelo".

Aún más asombroso fue un relato sobre un animal que se adentró unos dos metros en la playa de Cumberland Head en

septiembre de 1899. Se dijo que tenía el lomo oscuro y la panza de color más claro: los colores de camuflaje que uno esperaría ver en un animal acuático.

En 1982 había ya más de 130 relatos reportados sobre el monstruo del lago Champlain. De estos, 33 mencionaban un cuello largo, la característica distintiva de los relatos de monstruos lacustres desde Loch Ness hasta la Patagonia. Es difícil creer que una explicación convencional, como por ejemplo un pez de gran tamaño, una nutria o una foca, pueda dar cuenta de todos los detalles aportados por la evidencia.

Naturalmente, entre las familias que viven en las riberas lacustres abundan las historias extrañas. Según Carl Washburn —quien había visto al monstruo durante una excursión de pesca con su padre en 1900—, "otra serpiente había sido atrapada y atada cerca de North Beach, en Burlington". Infortunadamente escapó.

Debemos el hecho de que se hayan preservado tantos informes al interés personal de un periodista local, Walter Hard, director de *Vermont Life*. Ha sido de gran importancia el papel desempeñado por directores de periódico inteligentes que registran en la prensa local incidentes como las apariciones de monstruos lacustres. Una editora escocesa dice que, por política de su empresa, su periódico nunca publica informes sobre monstruos acuáticos. Por fortuna otros periodistas tienen mentes más abiertas.

El cubrimiento extensivo de historias sobre monstruos lacustres tiene la lamentable consecuencia de que cualquier cosa extraña que tenga que ver con el lago se convierte en una historia sobre "serpientes marinas". En 1945, una agencia de prensa distribuyó un artículo titulado "Serpiente marina bebé atrapada en aguas de Vermont podría ser cría de monstruo lacustre". Decía que Erwin Bell, de Burlington, empleado de la Champlain Transportation Company, había atrapado un "reptil" de 35 centímetros en aguas pandas en la bahía Shelburne. Se parecía a un caimán pequeño, salvo que tenía fauces de menor tamaño. El propio Bell suponía que esta "serpiente

marina bebé" era algún tipo de salamandra, y probablemente tenía razón.

El héroe de la investigación sobre el monstruo del lago Champlain es Joseph M. Zarzynski. En 1975 Zarzynski, entonces un profesor de ciencias sociales de 25 años, quedó "casi obsesionado" con el problema. En lo sucesivo, él y sus amigos realizaron expediciones anuales al lago, le hicieron seguimiento a antiguos relatos y descubrieron otros nuevos. La exploración en el lago Champlain es difícil y costosa. Sin embargo, la persistencia de Zarzynski comienza a rendir frutos. Como carece de los recursos que han sido invertidos en Loch Ness en el transcurso de los años, ha acumulado un inmenso expediente de relatos y ha investigado el lago con gran tezón.

Hay algo que lo perturba. De acuerdo con sus investigaciones, parecen haberse presentado menos encuentros con criaturas de cuello largo desde 1920. Según él, el uso recreacional cada vez más frecuente del lago puede estar presionando a los monstruos y condenándolos a la extinción. En 1979 solicitó protección para las criaturas. En octubre de 1980, las autoridades de Port Henry prohibieron el acceso a sus aguas a cualquier persona que quisiera hacerle daño a Champ, como fue apodada la criatura lacustre, y se trató de obtener la protección legal de las autoridades estatales de Nueva York.

Las expediciones de Zarzynski llamaron la atención de la prensa y de las revistas del mundo entero sobre Champ, el cual casi llegó a rivalizar en fama com Nessie. Luego, a finales de junio de 1981, se publicó una fotografía a color que supuestamente mostraba al monstruo, y suscitó una acalorada controversia. La fotógrafa, Sandra Mansi, dijo haber tomado la foto en julio de 1977 con una cámara instantánea. Se veía a la criatura en la superficie, con su largo cuello curvado hacia atrás sobre un cuerpo bajo y gibado.

Se solicitó al Centro de Ciencias Opticas de la Universidad de Arizona examinar la copia, pues el negativo original había desaparecido. El profesor B. R. Frieden, respaldado por J. R. Greenwell, dijo que la foto era genuina. Sin embargo, el pro-

fesor Paul Kurtz de la State University de Nueva York, conocido como desvirtuador de todo lo misterioso e inexplicado, declaró que, en su opinión, el monstruo era tan real como los ovnis, el piegrande... o el ratón Pérez. No obstante, otro académico, Roy Mackal, de la Universidad de Chicago, especuló que la foto podía estar mostrando un zeuglodon, una forma primitiva de ballena.

La incapacidad de Sandra Mansi de recordar con exactitud el lugar en el que tomó la foto le ha dado municiones a sus detractores, pero la búsqueda de un monstruo en el lago Champlain continúa. Clifford Rollins, de Rutland, Vermont, quien considera que todo el alboroto en torno a los monstruos no es más que "estiércol de caballo", ha ofrecido una recompensa de US$500 por Champ, vivo o muerto. Es una recompensa bastante exigua por la solución de un misterio de siglos –sobre todo si se compara con la oferta de Barnum–, y hasta la fecha nadie la ha reclamado.

Los monstruos han sido descartados muchas veces como mitos, engaños o percepciones equivocadas. La pequeña muestra de casos brevemente descritos en estos aríticulos deberá dejar en claro que esta desestimación generalizada resulta injustificada. Los engaños y embustes periodísticos tan sólo se refieren a unos pocos incidentes que han sido fácilmente desenmascarados. Pero todavía está lejos la solución del misterio que rodea a estas criaturas.

Es muy posible que algunos relatos de monstruos hayan sido simples ilusiones ópticas. El profesor Waldemar H. Lehn, de la Universidad de Winnipeg, plantea que una distorsión en las trayectorias de ondas de luz –un espejismo– sobre las aguas frías de un lago puede hacer que animales y objetos ordinarios, como una roca a orillas del lago, se vean considerablemente alargados, confiriendo la apariencia de cuello largo tan característica de todas las fotografías de monstruos. Sin embargo, el doctor Lehen insiste en que con su hipótesis no pretende "desacreditar la existencia de animales o especies aún no identifi-

cados, pues hay una impresionante evidencia que indica lo contrario a partir de datos de sonar y fotografía subacuática".

Sin embargo, aunque esto puede esclarecer parte de la evidencia, resultaría ridículo como explicación de los relatos de criaturas de entre 6 y 12 metros de largo, capaces de llegar hasta la playa o de huir a gran velocidad. En muchos casos es claro que los testigos han visto algo grande, animado y terrorífico. ¿Podría ocurrir que lo que han visto es suficientemente normal, pero está fuera de lugar? El escritor Loren Coleman ha sugerido que los monstruos vistos en el lago Folsom, de California, son cocodrilos errantes; sin embargo, es poco probable que un cocodrilo sobreviva en las frías aguas de un lago de montaña.

El mismo argumento se adujo contra la hipótesis de que las serpientes marinas y, por extensión, los monstruos lacustres son reptiles prehistóricos sobrevivientes, animales de la familia de los plesiosauros de cuello largo. Sin embargo, se ha dicho que algunos de los reptiles prehistóricos bien pueden haber sido de "sangre caliente", por lo cual podrían adaptarse mejor a las variaciones en la temperatura del agua.

Otras personas han buscado explicaciones menos radicales. En el lago Flathead, en Montana, siempre se ha pensado que el monstruo local podría ser un esturión gigante. Hay casos de esturiones en el Océano Pacífico que llegan a medir hasta 5.5 metros; pero en Rusia se han visto algunos de cerca de 8 metros de largo. Los picones gigantes, manatíes y ballenas blancas son otras teorías propuestas. Y luego están las teorías verdaderamente radicales: la posibilidad de que, como estos monstruos han demostrado ser tan elusivos como los hombres-bestia y las criaturas voladoras gigantes, se trata de manifestaciones psíquicas, quizá producto de la mente de un testigo en particular en un lugar y un momento particulares.

Pero si los monstruos existen y son de carne y hueso, comunes y corrientes, entonces es probable que el misterio se descifre algún día, gracias a algún cuerpo empujado por las

olas hasta la costa o a la captura de una enorme criatura acuática con ojos distintivos, piel peluda y un grito extraño.

Un toque de sol

W. H. Lehn, un científico canadiense, ha descrito un efecto atmosférico que podría distorsionar objetos ordinarios y dar pie a relatos sobre monstruos. Puede presentarse cuando una capa de aire relativamente cálida reposa sobre otra de aire frío justo encima del agua. Los rayos de luz que viajan hacia arriba desde un objeto en el agua, como por ejemplo una roca, son entonces desviados hacia abajo en la capa de transición entre las dos zonas de temperatura. Una persona ubicada a determinada distancia verá una superposición múltiple de imágenes de los objetos: una formada por rayos de luz que han viajado en línea recta hasta su ojo, y otras formadas por rayos que han seguido una trayectoria curva. Esta imagen compuesta del objeto puede distorsionarse de muchas maneras. Uno de los efectos más comunes es cuando la imagen se "estira" hacia arriba sin que se vuelva más ancha, como correspondería. La forma larga y delgada resultante se asemeja mucho a las numerosas descripciones de cuellos de serpientes marinas. El objeto puede ser lo bastante distintivo como para ser reconocible; por ejemplo, puede ser un barco. O las condiciones atmosféricas pueden variar, dejando el objeto a plena vista. Sin embargo, en otros casos las capas cambiantes de aire frío y cálido pueden crear la ilusión de una criatura que se sumerge y reaparece. El objeto también puede tener movimiento propio real: por ejemplo, una "serpiente marina" puede ser una ballena asesina que saca brevemente su cabeza del agua, un procedimiento de caza conocido como "espionaje". El fenómeno es, de hecho, un espejismo.

¿SUBEN EN BUSCA DE AIRE?

♦

Los nativos creían que en los lagos norteamericanos vivían numerosas divinidades, incluidos monstruos. Los investigadores modernos, empero, buscan como premio animales acuáticos de carne y hueso.

♦

En Canadá y Alaska, tierras llenas de lagos, abundan los relatos de monstruos. Detrás de estos relatos modernos existe una tradición legendaria de historias entre los esquimales y los indios nativos.

A finales de la década de los años cuarenta, al escritor canadiense Farley Mowat (entonces un naturalista que trabajaba para el gobierno) le hablaron sobre un monstruo llamado Angeoa, que había sido visto en Tulemaliguak (lago Dubawnt). Su informante fue un esquimal amigo, cuyo padre y un compañero habían visto a la criatura a finales del siglo pasado. En una ocasión los huesos de una bestia enorme habían sido hallados en las orillas del lago. De allí su nombre esquimal, el "lago de los huesos arrumados". En cuanto al monstruo...

> Las palabras de la gente no bastaban para describirlo, pero mi padre, que lo vio, dijo que era tan largo como veinte kayaks y más ancho que cinco. Tenía una aleta que sobresalía desde un extremo y esa aleta era tan grande como una tienda de campaña. Ni mi padre ni Hekwaw vieron su cabeza, y no creían que la bestia tuviera una.

Los dos esquimales huyeron aterrorizados, pero su kayak zozobró. El padre del informante sobrevivió, aunque su compañero se ahogó.

Sin duda, esta criatura estaba emparentada con aquella conocida en el área de los Grandes Lagos como Manitou Niba Nabais, dios de las aguas y los lagos. Sin embargo, estas leyendas sólo son científicamente relevantes como antecedentes de relatos modernos.

Tómese el caso del lago Iliamna en Alaska. Este lago cubre 1.600 kilómetros cuadrados y se dice que es el séptimo más grande del mundo. Mide 145 kilómetros de largo, en comparación con el Loch Ness, que sólo tiene 35 kilómetros. En las aldeas dispersas a lo largo de sus riberas se escuchan leyendas sobre una criatura que se lleva niños y caribúes y muerde canoas.

En 1971 se informó que el monstruo había quebrado el hielo invernal cerca de Kokhanok, un pequeño poblado en la ribera suroriental. Algunos niños lo dibujaron antes de que desapareciera. Susie Noatak lo pintó con "un ojo debajo de la boca"; John Nelson Jr. lo dibujó como una especie de ballena o esturión gigante, que arrastraba largos filamentos. Algunos de los guardianes de caza están convencidos de que la criatura es, en efecto, un esturión. Un empleado de la Oficina de Exploraciones Geológicas de Estados Unidos vio a dos criaturas juntas. A mediados de los años sesenta unos astronautas de la NASA que sobrevolaban el lago observaron unas sombras enormes que se desplazaban en el agua. Se acercaron al lago y las sombras desaparecieron. Un viejo indio le dijo a Reuben Gaines, un escritor y presentador de televisión, que había visto a una persona encogerse y morir tras un encuentro con el monstruo lacustre. Algunos indios se negaban a salir en botes pintados de rojo por debajo, pues decían que dicho color molestaba al monstruo.

¿Un esturión gigante o algún tipo de ballena? Esta fue la pregunta que se hizo Tom Slick, un conocido petrolero de Texas, cuando investigó, con el comandante Stanley Lee, informes de miembros de la marina de Estados Unidos, quienes aseguraban haber visto a la criatura. Sin embargo, no encontraron ningún animal de gran tamaño. En 1966, Leonard Rue, un fotógrafo de Nueva York, quiso comprobar si había algo de cierto en las leyendas, pero tampoco tuvo éxito. Los lugareños resienten el hecho de que tantas expediciones vayan a Loch Ness, y tan pocas a Alaska.

Pero el lago Iliamna es un lugar frío y deshabitado. Otros lagos menos despoblados sí han sido objeto de investigacio-

nes. En el lago Simcoe, en Ontario, cerca de Toronto, se han organizado varias expediciones en busca de una criatura llamada Igopogo. Durante el siglo pasado se escucharon relatos persistentes, que parecieron más plausibles a la luz del recuento de un trampero indio en 1952. En 1963 una criatura "de color carbón, de entre 30 y 70 pies (9 a 21 metros) de largo y con aletas dorsales" fue vista por un ministro, el dueño de una funeraria y sus respectivas familias. Ya otras personas la habían descrito como un animal con cara de perro cuyo cuello tenía el diámetro de un tubo de estufa de leña.

Su supuesta guarida era la bahía de Kempenfelt y por ello se le conocía como "Kempenfelt Kelly". La bahía estaba contaminada, pues en julio de 1980 se había arrojado allí un millón de galones (4.5 millones de litros) de aguas negras. Sin embargo, unos días después John Bergeron y su tío Gaston vieron a la criatura en la bahía Cook's. El tamaño de su cabeza era dos veces y media más grande que la de un humano y tenía giba de camello y una cola de 2.1 metros de largo. "Allí estaba, con ojos grandes como los de una vaca, y saltó en el agua durante varios minutos". Afortunadamente, el monstruo no resultó afectado por la contaminación.

También se tienen noticias de apariciones de un monstruo en el lago Ontario desde hace mucho tiempo. Algunas historias más recientes parecen confirmar esto. Y se supo de otro relato originado en el cercano lago Deschênes en 1880: parte de una piel peluda quedó atrapada en una hélice. Un "cocodrilo" conmocionó a New Hamburg, Ontario, en 1953. Un miembro de la policía montada le disparó. Se dice que otros monstruos viven en algunos de los lagos remotos situados más al norte.

Un poco más hacia el oeste, más allá de los Grandes Lagos, se encuentran los numerosos lagos de Manitoba. Hay una serie de lagos conectados hacia el norte de Winnipeg: los lagos Winnipeg, Manitoba, Winnipegosis y Dauphin. El lago Winnipeg cubre, él solo, 300 kilómetros cuadrados.

El primer relato se originó en el lago Manitoba en 1908. Un año después, un cazador de pieles vio a una enorme criatura que nadaba a una velocidad de aproximadamente tres kilómetros por hora. Su dorso era oscuro y brillante, y su cuerpo sobresalía 1.2 metros por encima del agua.

En los años siguientes se escucharon nuevos relatos. En 1957 dos hombres, Louis Belcher y Eddie Nipanik, vieron un monstruo parecido a una serpiente en el lago Manitoba. Sus historias y otras narradas ese mismo año —un testigo dijo haber escuchado "un bufido como el silbido de un tren de carga"— causaron consternación en la región circundante. El gobierno provincial envió un equipo para que buscara al monstruo, ahora apodado "Manipogo", en el lago. El ministro de Industria y Comercio dijo que la seguridad y la prosperidad del lago Manitoba podrían depender de la expedición. Sin embargo, el equipo no encontró ningún animal lo bastante grande como para plantear una amenaza para los pescadores o para otros usuarios del lago.

No obstante, las historias seguían repitiéndose. En el verano de 1960 se emprendió una investigación científica con todas las de la ley, aunque duró muy poco. El 12 de agosto de 1962, dos pescadores, Richard Vincent y John Konefell, fotografiaron algo que según ellos era Manipogo. El doctor James A. Macleod, un zoólogo de Winnipeg, dijo con respecto al objeto de gibas que aparecía en la foto: "Si eso no es el monstruo, me gustaría saber qué demonios es".

Aunque numerosos, estos relatos son ampliamente superados en volumen por la evidencia proveniente del lago Okanagan sobre el monstruo que allí habita, el gran Ogopogo. Ogopogo, que ya ha sido el personaje central de dos libros, ha sido llamado el Nessie de Norteamérica. No obstante, sería más apropiado que a Nessie le dijeran el Ogopogo de Escocia, porque los relatos del monstruo canadiense se remontan a 1850, mucho antes de que Nessie cobrara fama.

Okanagan es un lago de montaña, largo y profundo, que se extiende de norte a sur en el agradable territorio frutícola

del sur de British Columbia. Los detalles de numerosos relatos confieren una buena imagen de esta criatura de gran tamaño y de color oscuro, de cuello largo y dorso gibado. Algunos relatos característicos ponen de manifiesto asombrosas similitudes.

En julio de 1890, el capitán Thomas Shorts vio desde el barco de vapor Jubilee un animal cerca de Squally Point. Medía cinco metros de largo y tenía una cabeza como de carnero, con el sol brillando entre sus aletas. Esta fue una de las primeras historias; se escucharon otras seis antes de 1925, cuando un periódico de Vancouver acogió los rumores sobre el monstruo y comenzó lo que podría considerarse su historia moderna. La idea, entonces popular, de que la criatura era un esturión gigante fue contradicha por numerosos relatos sobre un animal de cuello largo.

Un caso clásico fue el protagonizado por Dick Miller (director del *Vernon Advertiser*) y su esposa, quienes vieron a la criatura en julio de 1959. Tres días después, el periodista publicó su propia versión sobre la criatura:

> Al regresar de un crucero por el lago Okanagan, viajando a 10 millas por hora (16 km/h), observé, a unos 250 pies (75 metros) de distancia en nuestra estela, algo que parecía ser la serpiente. Cuando miré por los binóculos, mis pensamientos se vieron confirmados. Era Ogopogo y viajaba mucho más rápido que nosotros. Yo diría a unas 15 ó 17 millas por hora (24 ó 27 km/h). La cabeza sobresalía unas nueve pulgadas (23 centímetros) por encima del agua. Se parecía indiscutiblemente a la de una serpiente, con nariz chata... (Dieron vuelta al barco para acercarse a la criatura). Nuestra emoción duró muy poco. Observamos durante unos tres minutos y como a Ogie no pareció gustarle el barco que se acercaba de costado, hundió con gran elegancia sus cinco gibas, muy visibles hasta ese instante, agachó la cabeza y se sumergió gradualmente. No pudimos ver la cola en ningún momento. Es de un color verduzco muy oscuro... Esta serpiente se desliza elegantemente y con suavidad (sin ondulaciones hacia los lados como las culebras). Esto lo hace pensar a uno que entre las gibas posiblemente tenga algún tipo de aletas que trabaja conjuntamente o quizá una por una para controlar el rumbo.

Ogopogo fue objeto de una película muy controvertida, tomada por Art Folden en agosto de 1968. El y su esposa conducían de vuelta a su casa en Chase, a orillas del lago. En un lugar de la Autorruta 97, justo al sur de la ciudad de Peachland, y a unos 300 metros del lago, vieron algo de gran tamaño que se desplazaba en el agua.

Por suerte, Art Folden tenía consigo una cámara de cine de 8 milímetros con película de color y teleobjetivo. Quedaba un pequeño trozo de película tras haber filmado el paseo de la familia. Enfocando la bahía, expuso un minuto de película en ráfagas cortas, fotografiando el objeto sólo cuando aparecía en la superficie.

¿Había quedado por fin consignado en película el monstruo más famoso de Canadá? Poco deseoso de exponerse a la publicidad, Folden no dijo nada sobre la película, y sólo se la mostró a sus amigos y parientes. Un año después, a finales de 1969, su cuñado lo persuadió de hacer pública la película. Cuando se proyectó en febrero de 1970, causó sensación. Vino entonces una racha de informes autenticados de encuentros con la criatura, pero la película en sí fue impugnada.

Los pinos que se perciben en el fondo en algunas tomas sugerían que el objeto medía unos 18 metros, más o menos del tamaño de una barcaza de canal. Tenía cerca de un metro de ancho. Se desplazaba muy rápidamente y dejaba una estela distintiva. Algunas personas creyeron distinguir una cabeza y una cola. No obstante, muchos lugareños no quedaron convencidos. Sin embargo, Arlene Gaal, una escritora local y autora de un libro que versa sobre la historia del monstruo de Okanagan, investigó el lugar en donde se tomó la película, y quedó convencida de que la cinta de Art Folden mostraba alguna "forma inusual de vida" en las aguas profundas del lago.

En 1967 una fotografía en blanco y negro que ostensiblemente mostraba a Ogopogo fue descubierta en los archivos de la Cámara de Comercio de Kelowna. La persona que la tomó no quiso ser objeto de publicidad, ni siquiera cuando la foto apareció en el periódico local. Aseguraba haber visto a la

criatura gibada en una pequeña bahía cerca del puente Kelowna, pero cuando tomó la fotografía ya había desaparecido. La foto probablemente muestra "hileras de viento", es decir, patrones sobre la superficie creados por el viento que dan la apariencia de gibas.

Todos los años se escuchan nuevos relatos. El 3 de agosto de 1976, Ed Fletcher, de Vancouver, tomó una serie de cinco fotografías. Durante varias horas ese día, él y sus compañeros persiguieron a Ogopogo mientras tomaban las fotografías a color. Estas muestran, en efecto, un objeto largo y gibado desplazándose en el agua. ¿Se trataba, acaso, del monstruo? O, ¿era tan sólo el efecto de olas verticales? (Estas son las olas estacionarias o de movimiento lento creadas cuando se sobreponen olas ordinarias que viajan en distintas direcciones). Los testigos no abrigaban dudas: dijeron haber visto una cabeza y "dos cosas que salían de la cabeza como las orejas de un dobermann".

Si hay algún lugar que brinde las condiciones ideales para investigar informes sobre monstruos lacustres, éste es el lago Okanagan. Sin embargo, como veremos, sólo unos cuantos científicos y legos intrépidos han asumido el reto que estas criaturas plantean.

NI PECES NI HUMANOS

Paul Begg

HISTORIAS DE SIRENAS Y TRITONES

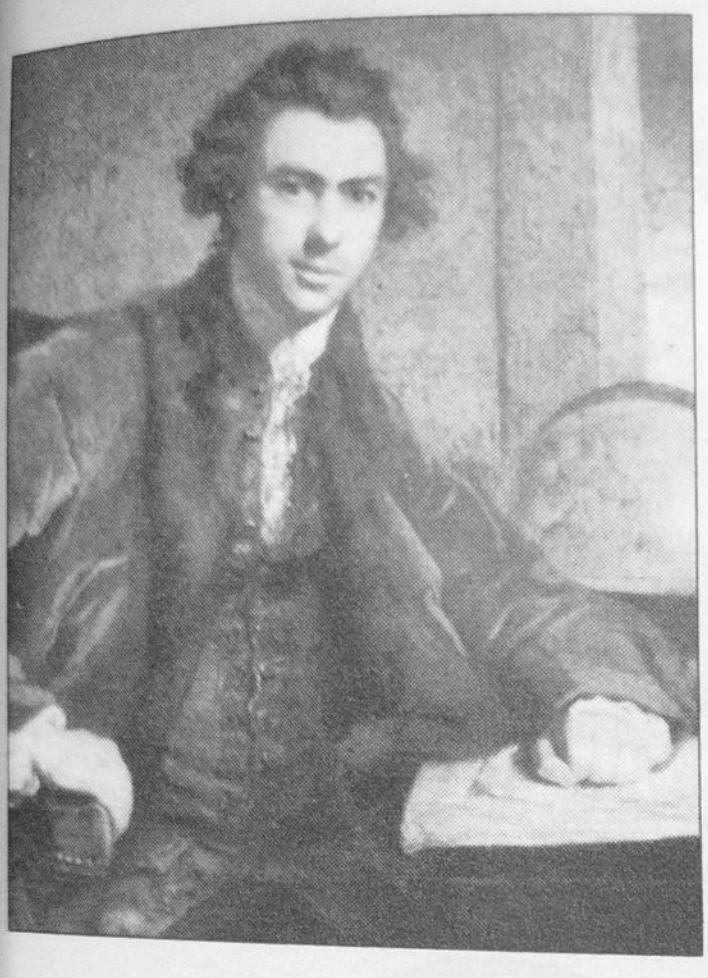
♦

Estos extraños seres han figurado en numerosos relatos a lo largo de los siglos. Sin embargo, ¿son los hombres pez tan sólo quimeras pintorescas de nuestra imaginación, o existen en el mundo real?

♦

Según el periódico surafricano *Pretoria News* del 20 de diciembre de 1977, una sirena fue hallada en un desagüe en el distrito de Limbala, etapa III. Los relatos son confusos y es difícil determinar quién vio qué –y qué fue exactamente lo que vieron los testigos–, pero tal parece que la "sirena" fue vista primero por unos niños y, a medida que se difundió la noticia, se fueron aglomerando los curiosos. A un periodista le dijeron que la criatura parecía ser una "mujer europea de la cintura para arriba, mientras que el resto de su cuerpo tenía forma de cola de pez, cubierta de escamas".

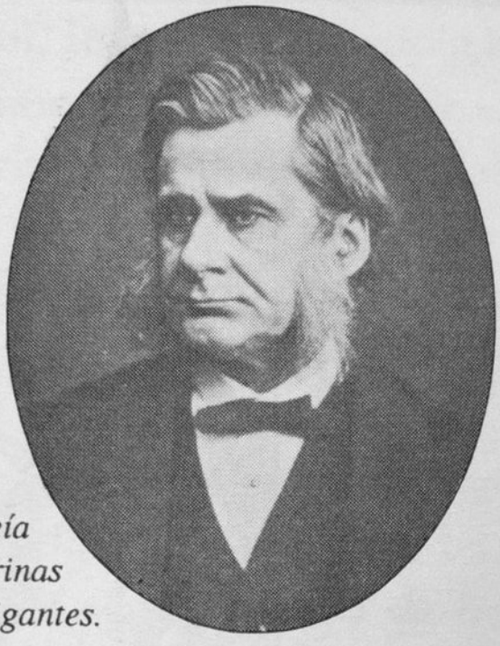
Las leyendas sobre sirenas y tritones se remontan a la antigüedad y hacen parte del folclor de casi todos los países del mundo. A lo largo de los siglos, los hombres pez han sido vistos por testigos de reconocida integridad, y siguen viéndose en la actualidad.



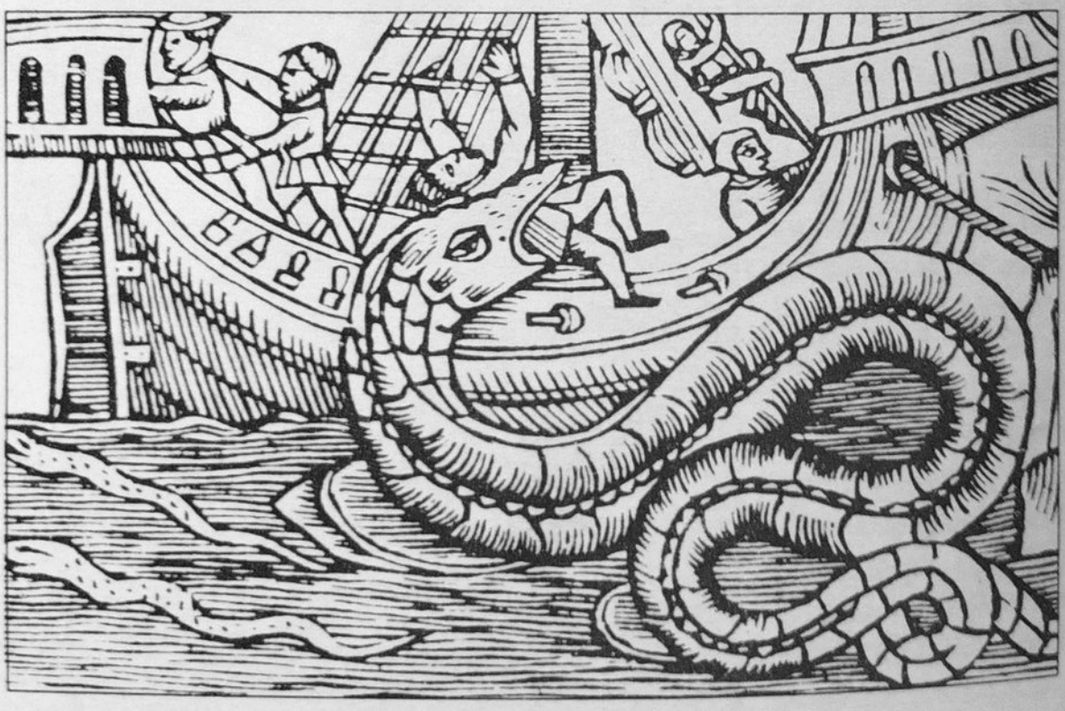
El eminente naturalista británico Sir Joseph Banks (1743-1820). En 1820 declaró su "fe total en la existencia de nuestra serpiente de mar".

Cuando la tripulación de un barco francés se salvó de morir a merced de un terrible monstruo, regaló un cuadro del suceso a una iglesia de St. Malo, en señal de acción de gracias. La pintura original desapareció, pero el naturalista francés Denys de Monfort ordenó que se hiciera esta copia en la década de 1790, pues, según él, confirmaba la existencia de monstruos marinos gigantes.

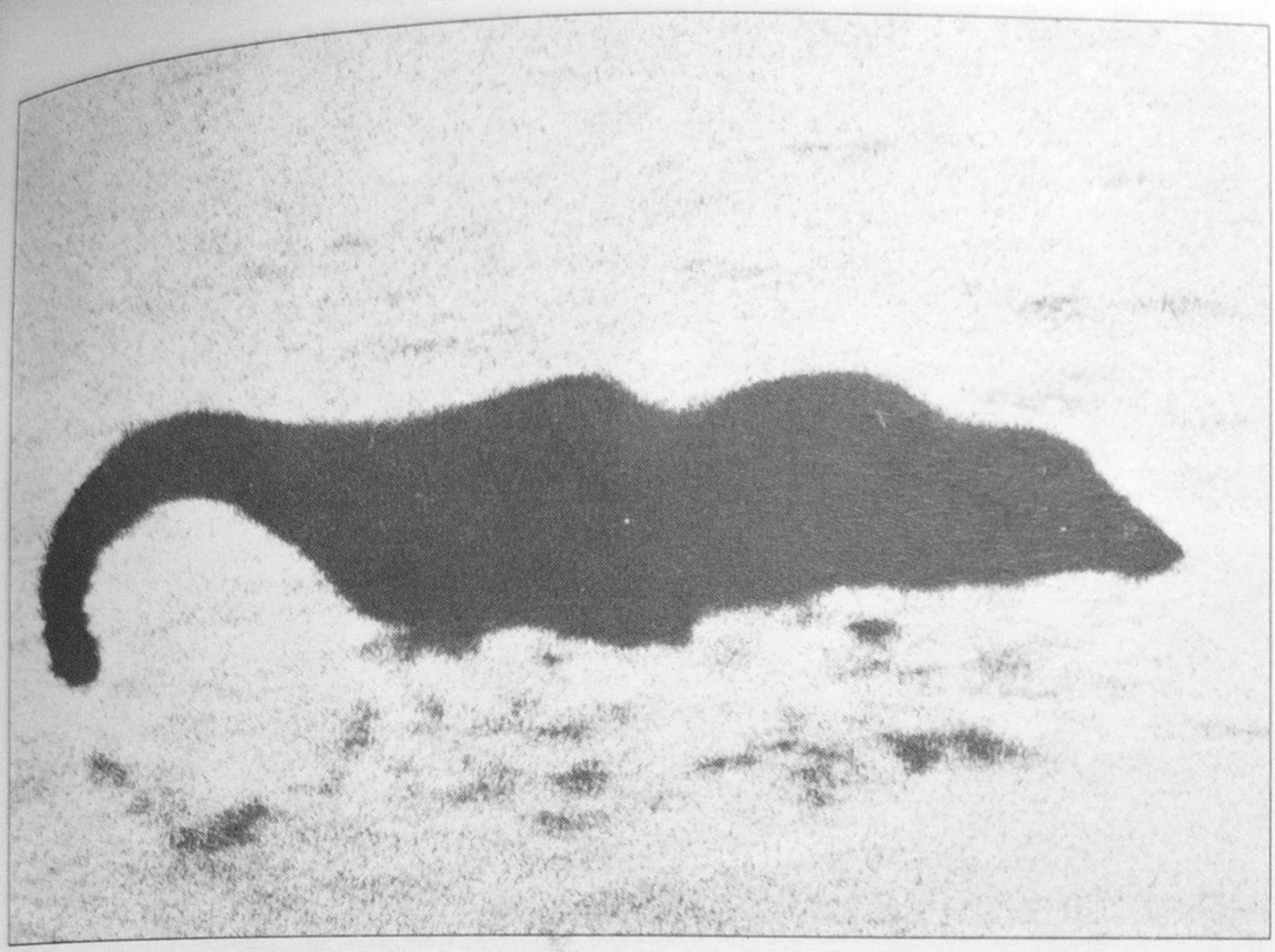
En contra del escepticismo del siglo XIX, este cuadro muestra a un monstruo que procura hundir un barco cerca de la costa de Massachusetts en 1819.



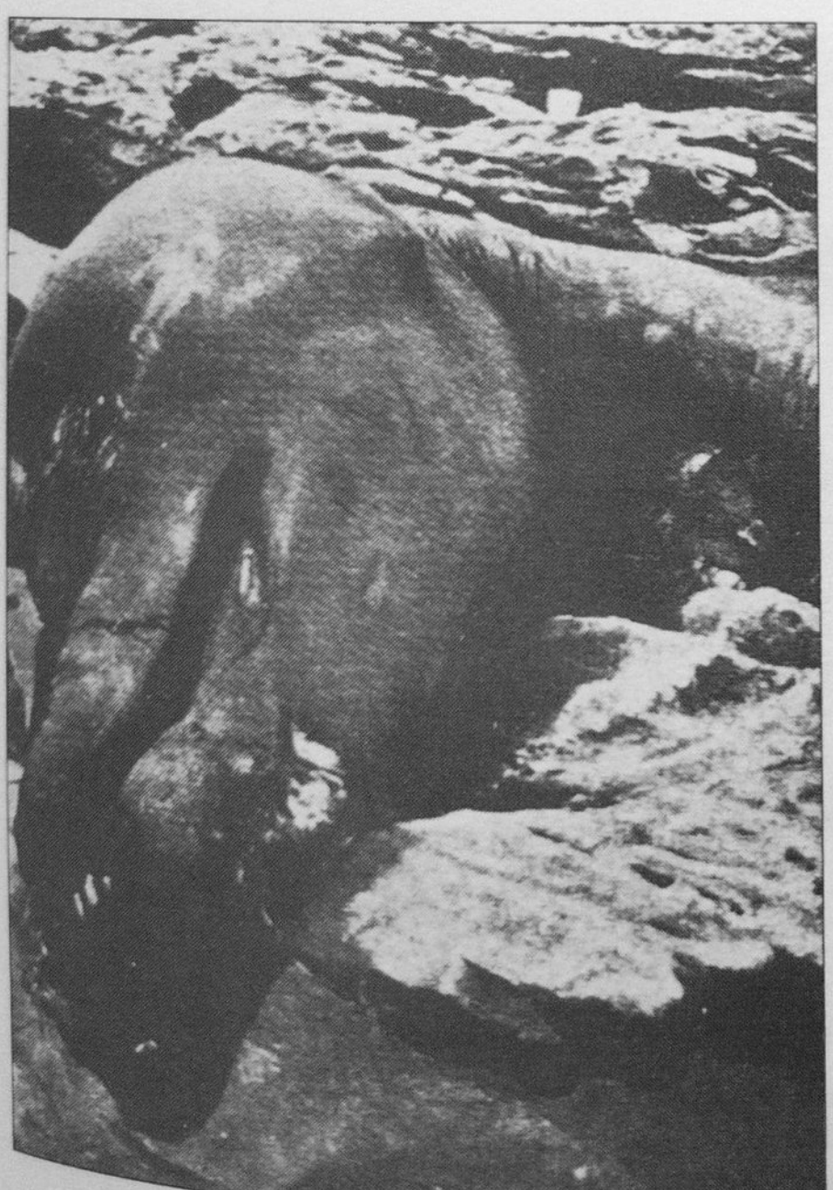
Thomas Huxley (1825 - 1895), un destacado científico británico que creía en la existencia de serpientes marinas gigantes.



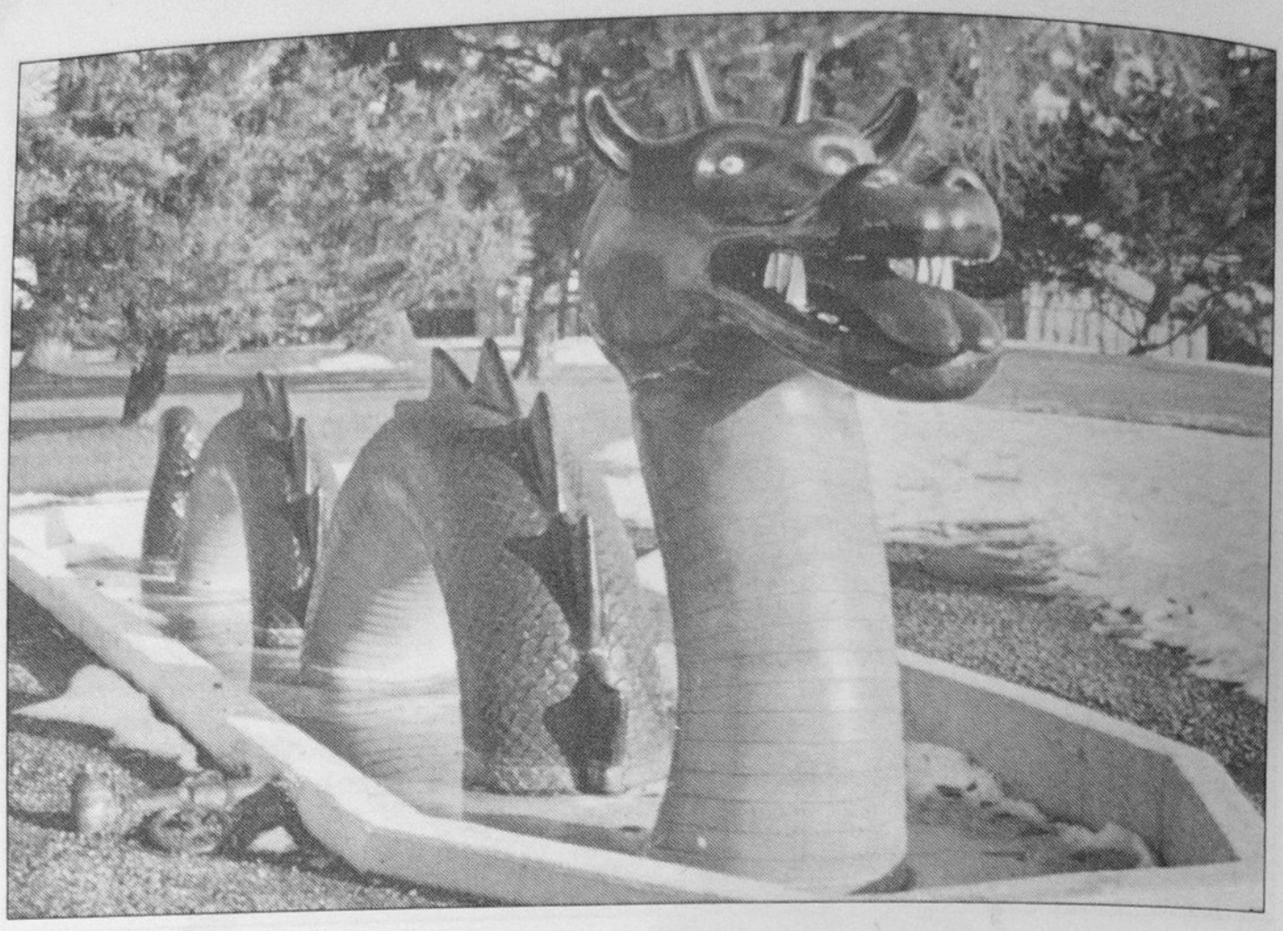
Uno de los monstruos marinos descritos por el arzobispo Olaus Magnus e ilustrado en su Historia de Escandinavia, *publicada en 1555.*



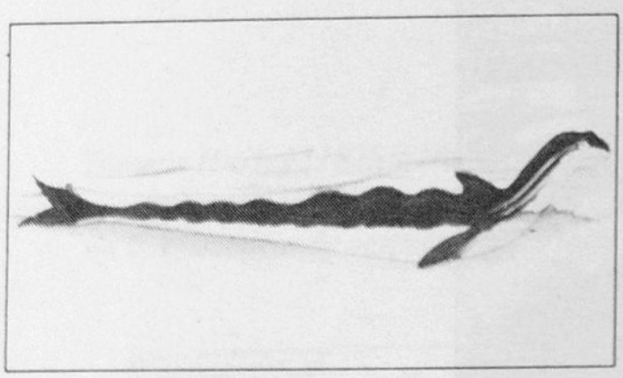
"Mary F" logró fotografiar al monstruo marino Morgawr de Cornwall en febrero de 1976 en Rosemullion Head, cerca de Falmouth.

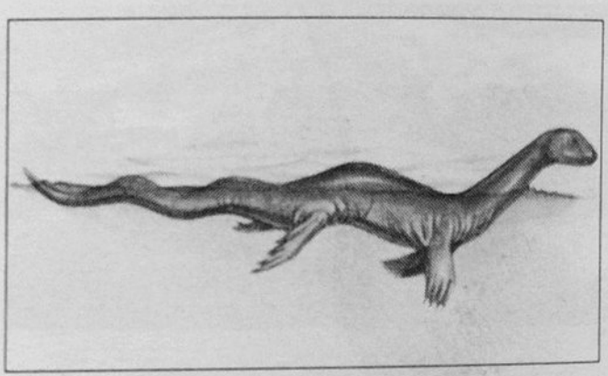


Estos despojos de apariencia extraña, con una enorme cabeza y un pico que recuerda el de un pato, fueron empujados por las olas hasta las rocas en Santa Cruz, California, en 1925. El Museo de la Academia de Ciencias de California determinó que se trataba de los restos de una ballena con pico, extremadamente rara.

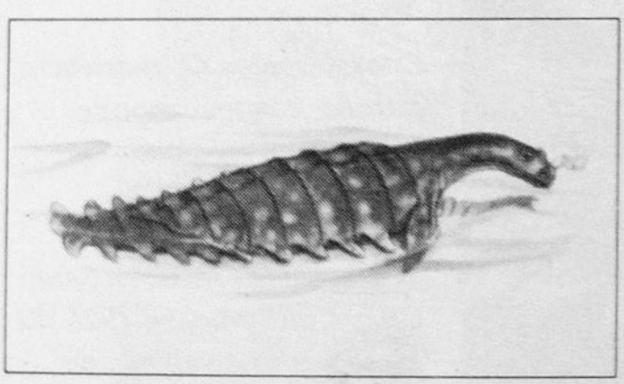


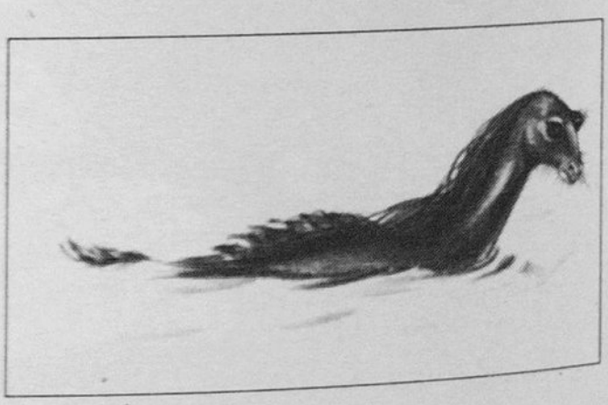
La criatura extraña de la cual se escucha hablar con más frecuencia en la zona de los Grandes Lagos, en la frontera entre Canadá y Estados Unidos, es Ogopogo, un morador del lago Okanagan, en British Columbia.



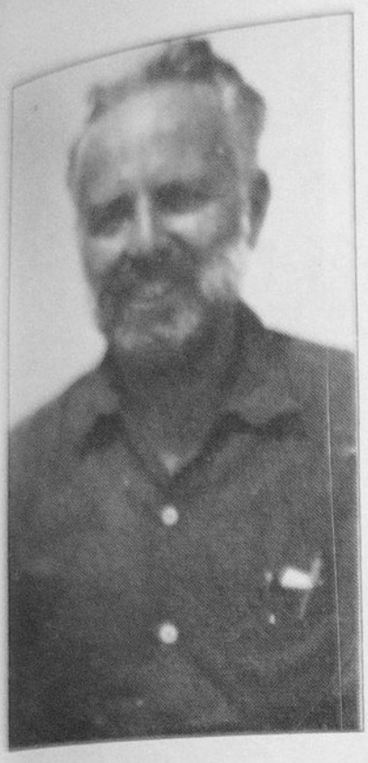


La serpiente marina de gibas múltiples y la supernutria miden aproximadamente lo mismo (18-20 metros de largo). Han sido vistas sobre todo a lo largo de la costa de Nueva Inglaterra, en Estados Unidos.

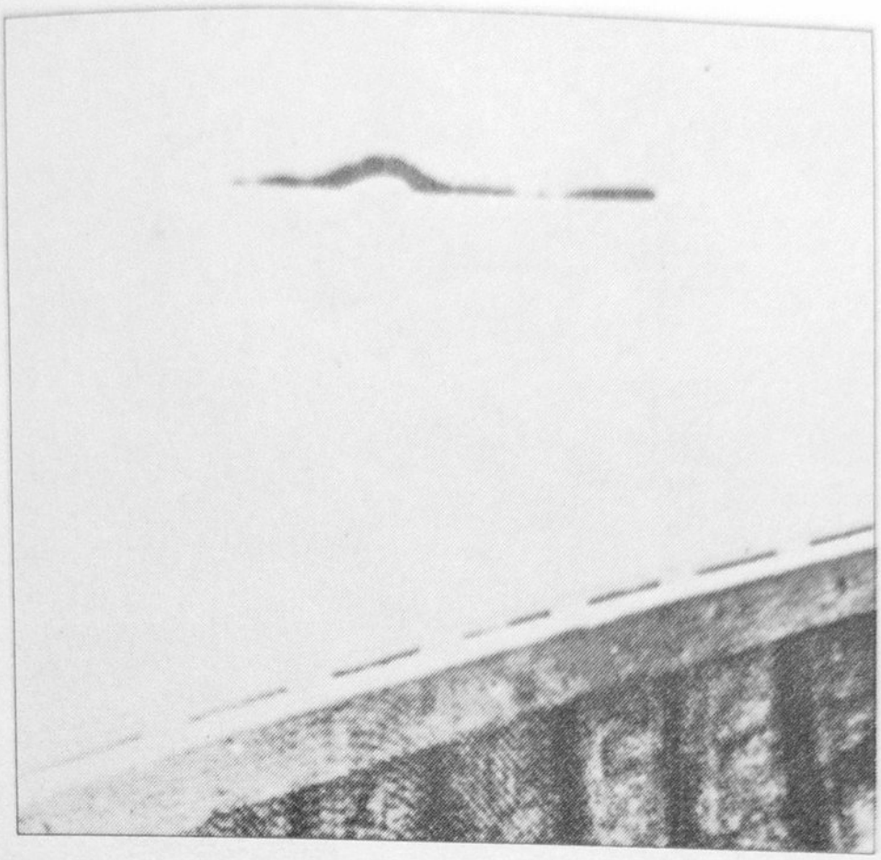




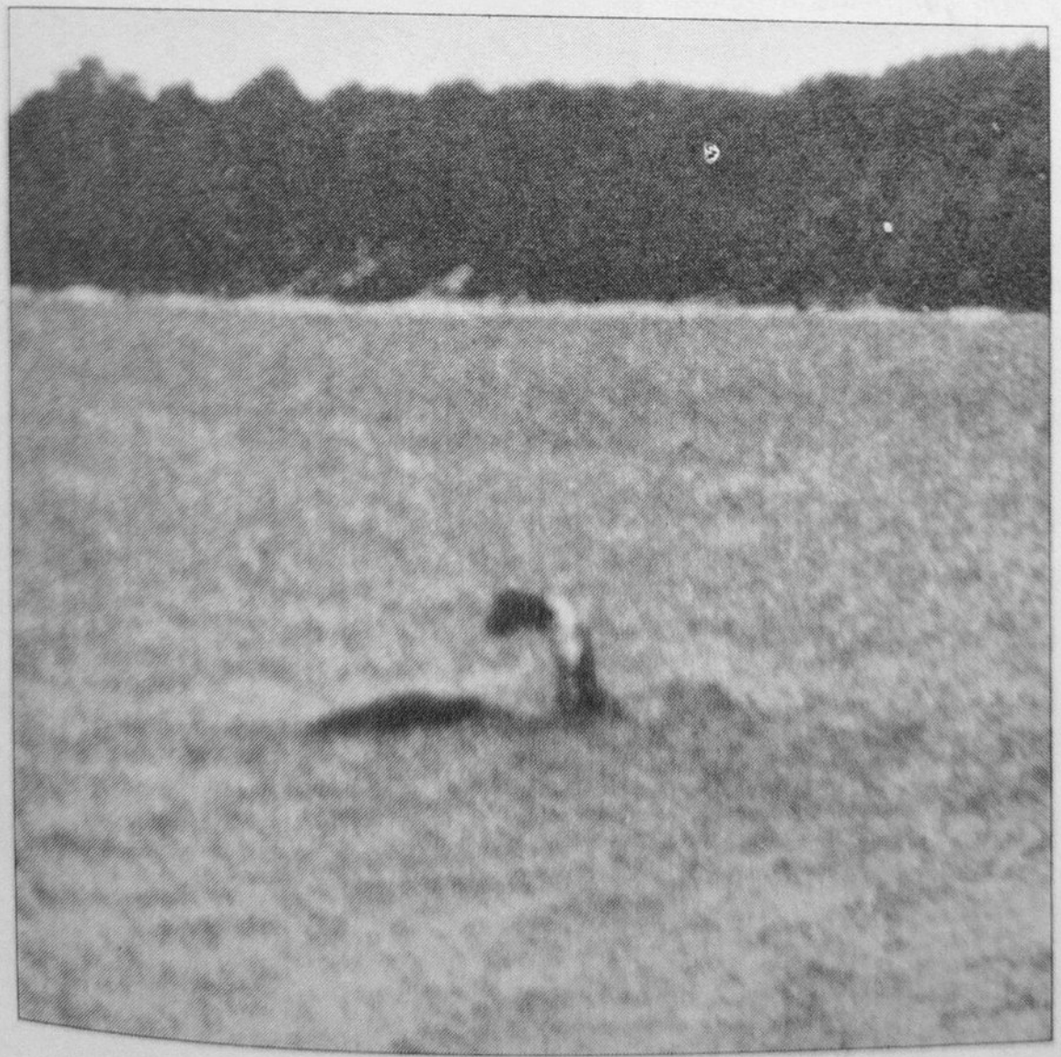
La principal característica de la serpiente marina de aletas múltiples es la respiración que sopla por las fosas nasales. El último mamífero en la clasificación es el caballo marino, que tiene ojos enormes y una crin rojiza.



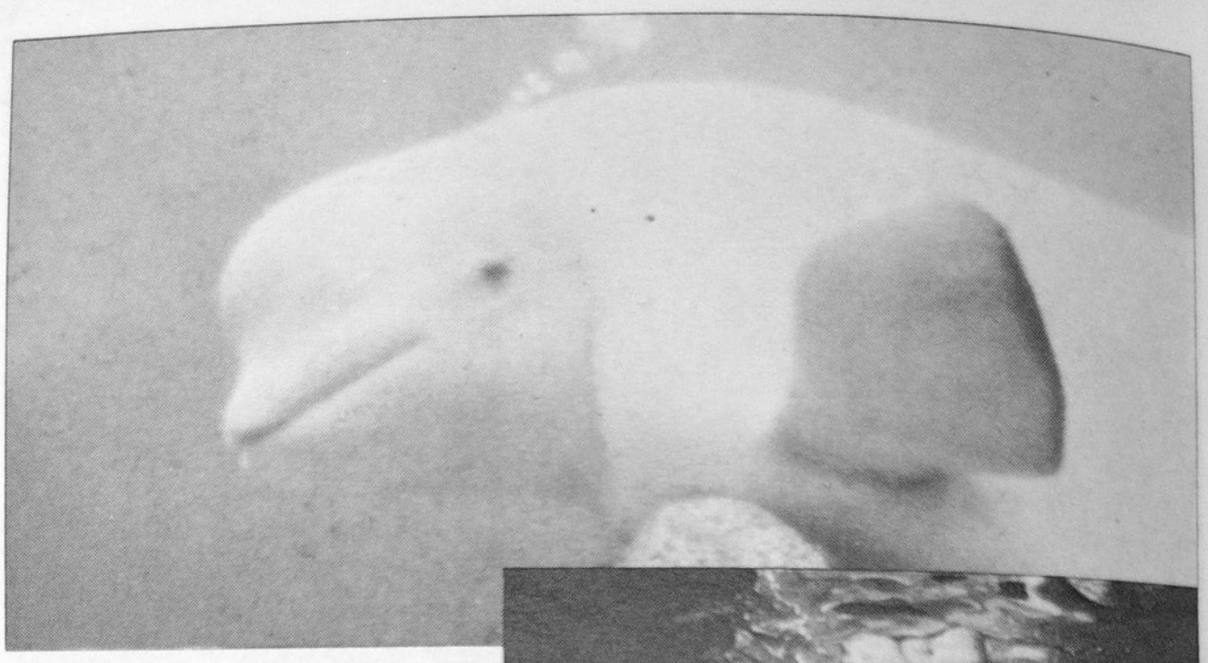
El magnate petrolero texano Tom Slick fracasó en su empeño de hallar al legendario monstruo del lago Iliamna en Alaska.



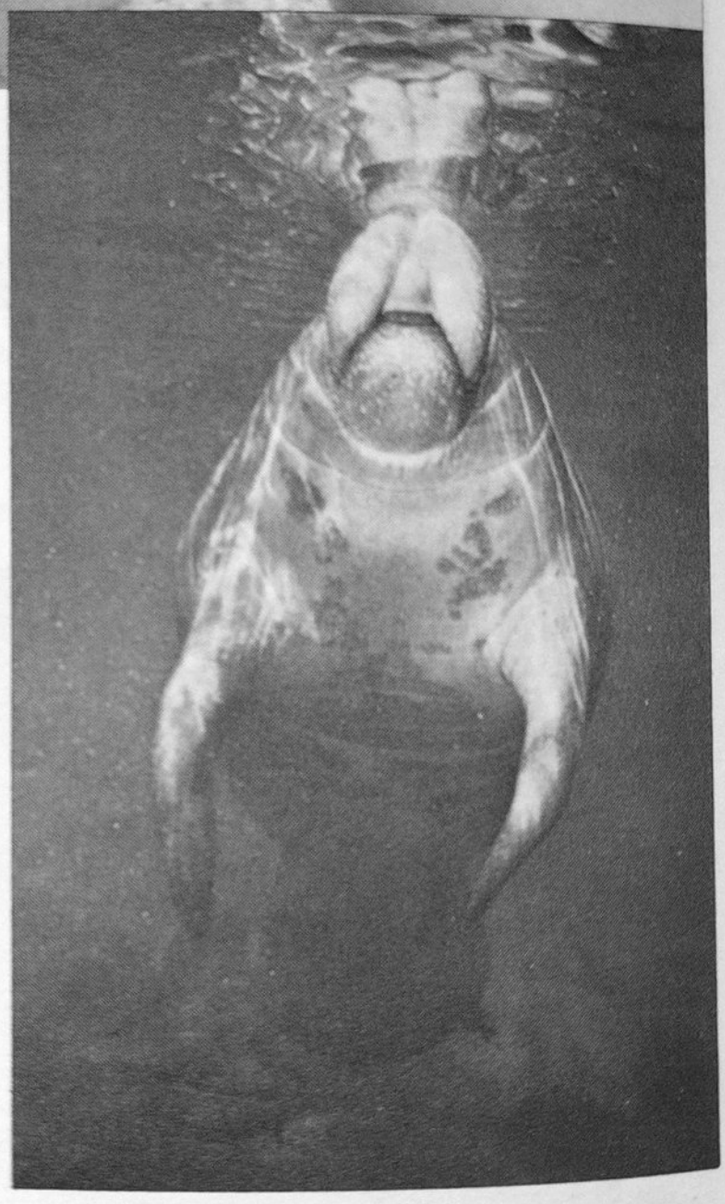
Fotografía clásica de Manipogo, el monstruo del lago Manitoba, tomada el 12 de agosto de 1962 por dos pescadores. Ellos calcularon su giba en unos 60 centímetros de largo.



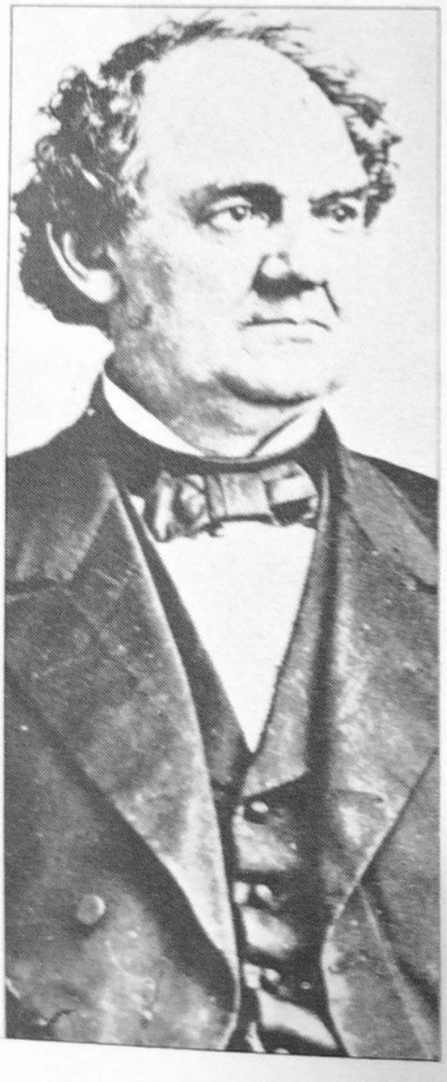
La criatura misteriosa del lago Champlain, en la fotografía tomada por Sandra Mansi en 1977. Los escépticos sostienen que la cabeza y el cuello son en realidad la aleta de una pequeña ballena.



La ballena blanca, o beluga, que vive en los mares y rios árticos; a veces se la confunde con mostruos marinos.

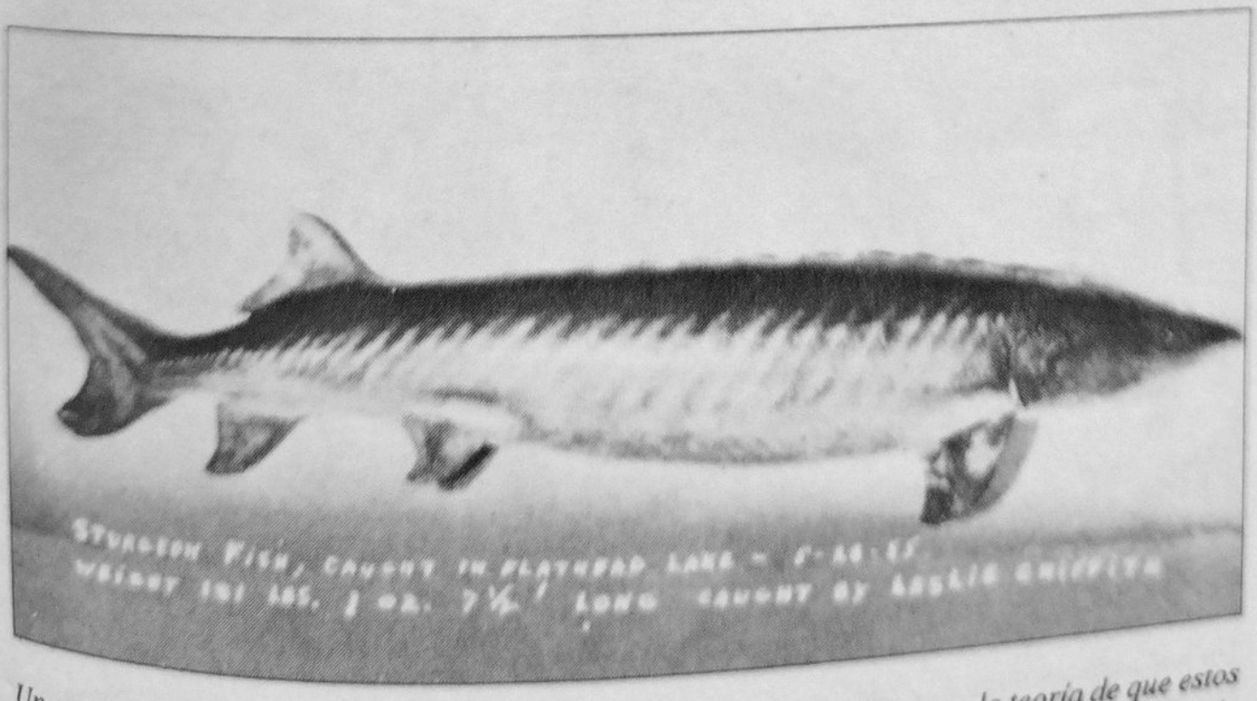


El manatí, o vaca marina, es un mamífero que se alimenta de plantas y está confinado a aguas tropicales pandas.

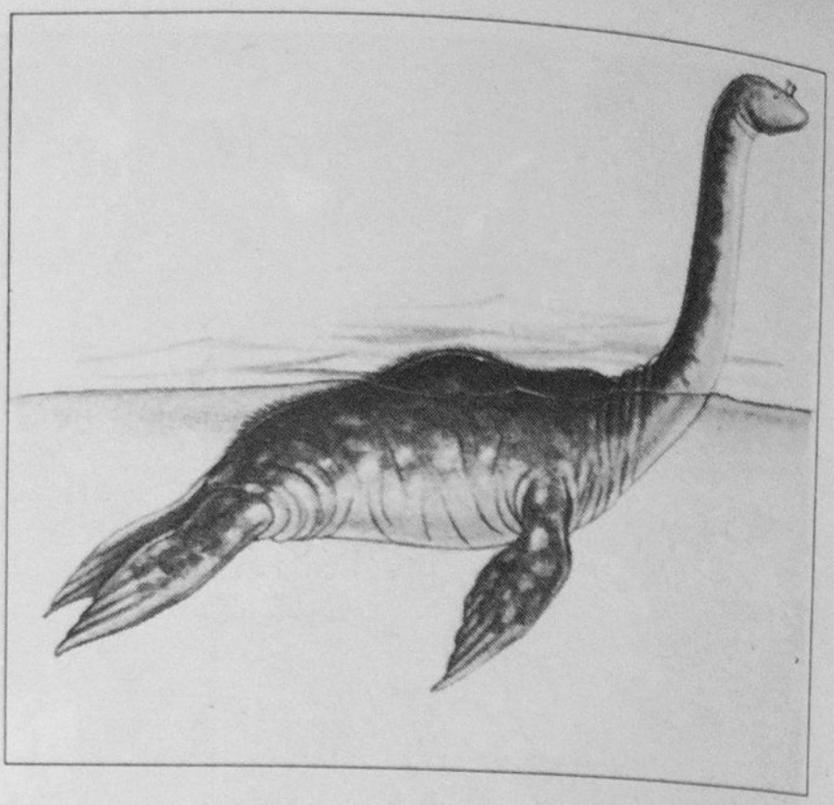


El empresario Phineas T. Barnum ofreció la enorme suma de 50 mil dólares por el monstruo del lago Champlain.

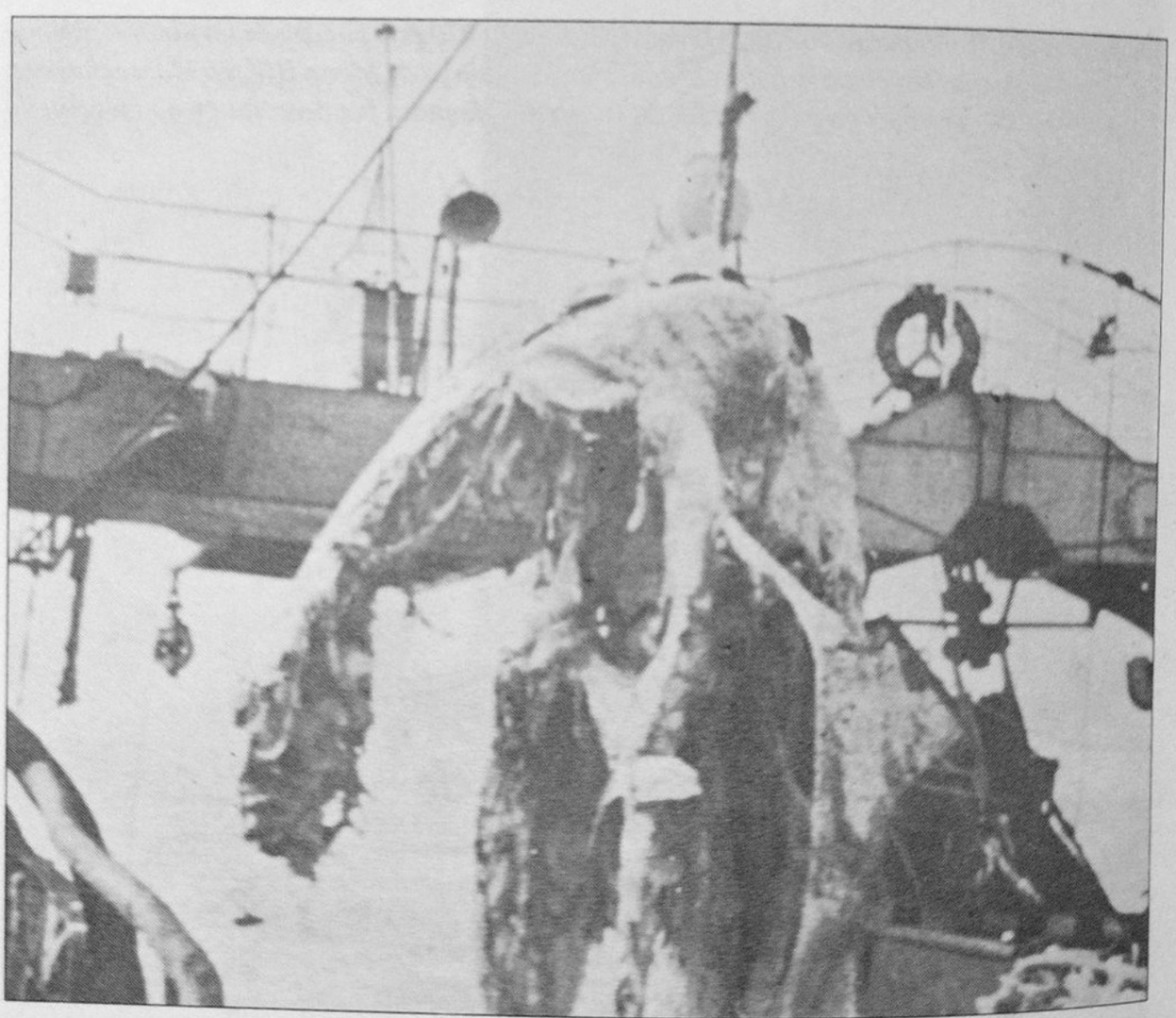
¿Los restos de un monstruo marino? En noviembre de 1970 este cuerpo de un tiburón gigante en descomposición fue empujado por las olas hasta la playa de Mann Hill, en Massachusetts. La criatura, de cuello largo y entre 15 y 20 toneladas de peso, fue descrita como un camello sin patas.



Un esturión hallado en el lago Flathead, en Montana; su presencia apoya la teoría de que estos peces originan los relatos sobre monstruos. Es probable que este espécimen haya sido colocado adrede en el lago para hacerle propaganda al lugar entre los pescadores de la región.



La serpiente marina de cuello largo parece ser el más corriente de los nueve tipos específicos de monstruos marinos clasificados por el zoólogo belga Bernard Heuvelmans. Cuarenta y ocho apariciones comprobadas indican que la criatura mide entre cinco y veinte metros de largo y se desplaza en el agua a una velocidad excepcional.



Un hallazgo reciente que atrajo la atención mundial fueron los restos "animales" izados a bordo del barco japonés Zuiyo Maru en 1977. El capitán, temeroso de que pudieran contaminar su pesca, los hizo arrojar al mar.

El primer tritón registrado por la historia fue Ea, un dios con cola de pez, más conocido como Oannes, una de las tres grandes deidades de los babilonios. Ejercía dominio sobre el mar y también era el dios de la luz y de la sabiduría, además de haber sido quien llevó la civilización a su pueblo. Oannes fue originalmente el dios de los acadios, un pueblo semita del extremo norte de Babilonia; los babilonios derivaron de él su cultura, y ya en el año 5000 a.C. se le adoraba en Acad.

Casi todo lo que sabemos sobre el culto de Oannes proviene de los fragmentos que han sobrevivido de una historia de Babilonia en tres volúmenes, escrita por Berossus, un sacerdote caldeo de Bel que vivió en Babilonia en el tercer siglo antes de Cristo. En el siglo XIX, Paul Emil Botta, entonces vicecónsul francés en Mosul, Irak, y aficionado a la arqueología —si bien su interés primordial era el pillaje—, descubrió una escultura extraordinaria de Oannes que databa del siglo VIII a.C., en el palacio del rey asirio Sargón II en Khorabad, cerca de Mosul. La escultura, junto con una profusa colección de tabletas grabadas e inscripciones cuneiformes, reposa en la actualidad en el Museo del Louvre en París.

Otra deidad antigua con cola de pez fue Dagón, dios de los filisteos, que figura en la *Biblia*: 1 Samuel 5: 1-4. El Arca de la Alianza fue colocada junto a una estatua de Dagón en un templo consagrado a dicho dios en Ashod, una de las cinco grandes ciudades-estado filisteas. Al día siguiente, se descubrió que la estatua estaba "tendida en tierra y con la cara contra ella, delante del arca de Yavé". En medio de la consternación general y, sin duda, de un gran temor, la gente de Ashod enderezó la estatua de Dagón, pero al día siguiente fue nuevamente encontrada caída ante el Arca de la Alianza, esta vez con la cabeza y las manos rotas.

También es probable que la esposa y las hijas de Oannes tuvieran cola de pez, pero las representaciones que de ellas quedan son vagas y no puede saberse con certeza. Sin embargo, no queda duda sobre Atargatis, a veces conocida como Derceto, una diosa semita de la luna. En su *De dea Syria*, el

escritor griego Luciano (c. 120 a.C.- c. 180) también la describió: "De esta Derceto también vi en Fenicia un dibujo en el que se la representa de modo curioso; de la mitad para arriba es una mujer, pero de la cintura hasta las extremidades inferiores tiene cola de pez".

Las deidades con cola de pez figuran en casi todas las culturas de la antigüedad; en la edad media, empero, ya se habían convertido en habitantes humanoides del mar. Una de las influencias científicas más importantes en la edad media fue Plinio el Viejo (23-79 a.C.), un administrador y autor de enciclopedias romano que murió en la erupción del volcán Vesubio que destruyó Pompeya y cuya estatua en el exterior de la catedral de Como, hecha en el siglo XV, guarda una curiosa semejanza con Harpo Marx. En lo que respecta a los eruditos medievales, si Plinio decía que algo era así, pues entonces era innegablemente así. Sobre las sirenas, Plinio escribió:

> Puedo traer para mis autores diversos caballeros de Roma... que testifican que en la costa del Océano Español, cerca de Gades, han visto a un hombre pez, en todo respecto parecido a un hombre tan perfectamente en todas las partes del cuerpo como podría ser...

No está muy claro por qué, si el hombre se parecía tanto a un humano, los "diversos caballeros de Roma" creyeron haber visto a un hombre *pez*, pero Plinio estaba convencido de que los hombres pez eran reales y que se les veía con frecuencia.

Los relatos sobre tritones y sirenas proliferaron y, como cosa curiosa, la Iglesia los alentaba, pues consideraba útil adaptar antiguas leyendas paganas para sus propios propósitos. Las sirenas eran incluídas en los bestiarios, y había altorrelieves de ellas en muchas iglesias y catedrales. Puede apreciarse un excelente ejemplo de un altorrelieve de una sirena en el lado de una banca de la iglesia de Zennor, en Cornwall. Se cree que data de unos 600 años atrás y se le asocia con la leyenda de Mathy Trewhella, el hijo del guardián de la iglesia, que un día desapareció inexplicablemente. Años después, un capitán de barco llegó a St. Ives y contó que había anclado

cerca de la cueva Pendower, y había visto una sirena que, según aseguró, le dijo: "Su ancla está bloqueando nuestra cueva y Mathy y nuestros hijos están atrapados adentro". Para los habitantes de Zennor, el misterio de la desaparición de Mathy quedó explicado.

En términos generales, ver una sirena no constituía una experiencia grata. Su hermoso canto, se decía, había cautivado a numerosas tripulaciones de barco y, como en las leyendas, las criaturas habían inducido a los navíos a acercarse a rocas peligrosas.

Cuando las sirenas emergen a la superficie

A finales de la era isabelina y comienzos de la jacobina, la creencia en las sirenas se debilitó. Personas como Francis Bacon y John Donne explicaron muchos fenómenos naturales, incluida la sirena. Sin embargo, también fue una época caracterizada por los viajes marítimos, y algunos de los grandes navegantes de la época narraron encuentros personales con hombres pez. En 1608, el navegante y explorador Henry Hudson (que dio el nombre a los territorios de la bahía de Hudson), consignó sin misterios en su cuaderno de bitácora:

> Esta mañana, un miembro de nuestra compañía que observaba por encima de la borda vio una Sirena y, cuando llamó a algunos de la compañía para que la vieran, otro se acercó, y para entonces se había aproximado al barco y miraba con intensidad a los hombres: un poco después, un Mar llegó y la revolcó: del ombligo hacia arriba, su espalda y sus senos eran como los de una mujer (como dijeron haberla visto); su cuerpo era tan grande como el de uno de nosotros; su piel era muy blanca; y sobre su espalda colgaba una cabellera larga, de color negro; cuando se sumergió vieron su cola, que era como la cola de una marsopa, y salpicada con manchas como la de una caballa. Los nombres de quienes la vieron eran Thomas Hilles y Robert Raynar.

Hudson era un navegante con mucha experiencia, que de seguro conocía a sus hombres y presumiblemente no se hubiera tomado la molestia de consignar en su cuaderno de bitácora un engaño evidente. Además, el informe deja ver que sus hombres estaban familiarizados con los habitantes del mar y opinaban que esta criatura era excepcional. Y, si su descripción es certera, desde luego lo era.

Pero la gran era de las sirenas fue el siglo XIX. Se falsificaron y exhibieron más sirenas ante públicos embelesados en ferias y exposiciones que en cualquier otra época. También fue el período en el que se escucharon varios relatos extraordinarios sobre encuentros con sirenas, incluyendo dos de los más serios con que se cuenta.

El 8 de septiembre de 1809, *The Times* publicó la siguiente carta de un hombre llamado William Munro:

> Hace unos doce años, cuando yo era director parroquial en Reay [Escocia], mientras iba caminando por la playa en la bahía de Sandside en un agradable y cálido día de verano, tuve deseos de extender mi paseo hacia Sandside Head, cuando mi atención se vio atraída por la aparición de una figura que semejaba una hembra humana desnuda, sentada sobre una roca que se adentraba en el mar, y aparentemente peinándose el cabello, que caía sobre sus hombros y era de un color castaño claro. La semejanza que la figura guardaba con su prototipo en todas sus partes visibles era tan extraordinaria, que si la roca sobre la cual estaba sentada no hubiera sido peligrosa para bañarse, me hubiera sentido impelido a considerarla como una verdadera forma humana, y para un ojo no acostumbrado a la situación, sin duda alguna así lo parecía. La cabeza estaba cubierta de cabello del color arriba mencionado y más oscuro en la coronilla, la frente era redonda, el rostro rollizo, las mejillas sonrosadas, los ojos azules, la boca y los labios de forma natural, parecidos a los de un hombre; no pude ver los dientes, pues tenía la boca cerrada; los senos y el abdomen, los brazos y los dedos eran del tamaño de los de un cuerpo adulto de la especie humana; los dedos, por la acción en que estaban las manos, no parecían ser palmeados, pero no estoy seguro de esto. Permaneció en la roca tres o cuatro minutos después de que la divisé, y durante ese tiempo se ocupó en peinarse el cabello, que era largo y grueso, y del cual parecía estar orgullosa, y luego se hundió en el mar...

Sea lo que fuere que vio y describió con tanto detalle William Munro, no fue el único, porque agrega que varias personas "cuya veracidad nunca escuché poner en duda" aseguraron haber visto a la sirena, pero hasta cuando él la vio por sí mismo "no estaba dispuesto a dar crédito a su testimonio". Como dicen, ver para creer.

Alrededor de 1830, los habitantes de Benbecula, en las islas Hébrides, vieron a una joven sirena que jugueteaba alegremente en el mar. Algunos hombres intentaron nadar hasta donde se encontraba para capturarla, pero ella fácilmente los dejaba atrás. Luego un niño le arrojó piedras, una de las cuales golpeó a la sirena, y ésta se alejó nadando. Unos días después, a unos tres kilómetros del lugar en donde había sido vista esta criatura, el cadáver de una pequeña sirena fue empujado por las olas hasta la playa. El cuerpo minúsculo y lastimoso atrajo a las multitudes a la playa, y luego de haberse examinado detalladamente el cuerpo, se dijo que:

> La parte superior de la criatura era más o menos del tamaño de un niño bien alimentado de unos tres o cuatro años, con unos senos anormalmente desarrollados. El cabello era largo, oscuro y brillante, mientras que la piel era blanca, suave y tierna. La parte inferior del cuerpo era como la de un salmón, pero sin escamas.

Entre las numerosas personas que vieron el cuerpo diminuto estaba Duncan Shaw, un vendedor de tierras de Clanranald, y concejal y alguacil del distrito. Ordenó que se construyera un ataúd y se fabricara una mortaja para la sirena y que se la enterrara para que descansara en paz.

De los numerosos hombres pez falsos de este período, vale la pena mencionar tan sólo uno o dos para ilustrar la ingenuidad de las falsificaciones y de los falsificadores. Un ejemplo famoso es el narrado en *The Vicar of Morwenstow*, por Sabine Baring-Gould. El vicario en cuestión era el excéntrico Robert S. Hawker, quien, por razones que sólo él conoce, en julio de 1825 ó 1826 decidió disfrazarse de sirena cerca de la playa de Bude, en Cornwall. En las noches de luna llena, nadaba o re-

maba hasta una roca no lejos de la costa, y allí se colocaba una peluca hecha de algas trenzadas, se envolvía las piernas en hule y, desnudo de la cintura para arriba, cantaba –no muy melodiosamente– hasta que lo observaban desde la playa. Cuando la noticia sobre la sirena se difundió por Bude, la gente acudió a verla, ante lo cual Hawker repetía su acto. Luego de varias apariciones, Hawker, cansado de su broma –y con la voz un poco ronca–, entonó el himno *God save the King* y se lanzó al mar, para nunca volver a aparecer (por lo menos como sirena).

Phineas T. Barnum (1810-1891), el gran empresario de espectáculos norteamericano a quien se le atribuyen dos frases dicientes –"cada minuto nace un tonto" y "todas las multitudes ofrecen buenas oportunidades"–, compró una sirena que se podía ver a cambio de un chelín en Watson's Coffee House, en Londres. Era una criatura horrible y encogida –probablemente un pez anormal–, pero Barnum la agregó a las curiosidades que había ido acumulando para su "Espectáculo más grandioso de la Tierra". Su truco, sin embargo, consistía en colgar en el exterior del lugar en donde exhibía su "sirena" un dibujo llamativo de tres hermosas mujeres jugueteando en una caverna subterránea; bajo el dibujo, había una leyenda: "Se añade una Sirena al museo –sin costo extra". Atraídos por el dibujo y por la implicación de lo que podían ver en el interior, muchos miles de personas pagaron la tarifa de admisión para ver este espectáculo. Como decía Barnum, si la "sirena" encogida no satisfacía las expectativas del público, el resto de la exhibición sí valía la pena.

Las sirenas han seguido viéndose en años más recientes. Un pescador de Muck, una de las islas Hébrides, vio una en 1947. Estaba sentada sobre una caja flotante de arenques (utilizada para preservar langostas vivas), peinando su cabellera. Tan pronto se dio cuenta de que la estaban observando, se arrojó al mar. Hasta su muerte a finales de los años cincuenta, el pescador insistió en que había visto una sirena.

En 1978, Jacinto Fatalvero, un pescador filipino de 41 años, no sólo vio una sirena en una noche de luna, sino que ésta le ayudó a hacerse a una pesca abundante. Sin embargo, es poco más lo que se sabe, pues, tras haber narrado su experiencia, Fatalvero se convirtió en blanco de bromas, objeto de burlas e, inevitablemente, presa de los medios de comunicación. Como es apenas comprensible, se negó a seguir hablando.

Se acepta por lo general que la leyenda de la sirena surgió de la identificación errónea de dos mamíferos acuáticos, el manatí y el *dugong*, y posiblemente de focas. Desde luego, muchos relatos pueden explicarse así, pero, ¿puede esto bastar para explicar satisfactoriamente lo que vieron los marineros que acompañaban a Henry Hudson en 1608 o la sirena que vio el maestro de escuela William Munro? ¿Eran éstas, y otras criaturas similares, mamíferos marinos o sirenas?

Una sugerencia, quizá un tanto sardónica, dice que los hombres pez son reales, y que descienden de nuestros ancestros distantes que llegaron a la playa desde el mar. Los hombres pez, desde luego, descenderían de los ancestros que, o bien permanecieron en el mar, o bien decidieron retornar a él. Los embriones humanos tienen branquias que por lo general desaparecen antes de nacer, pero algunos bebés las conservan y es preciso extirpárselas mediante un procedimiento quirúrgico.

Sea como fuere, la sirena tiene un largo historial de encuentros y se la sigue viendo en la actualidad. Es algo que debemos agradecer; el romance y el folclor del mar no serían tan interesantes sin su presencia.

EL MONSTRUO DE LOCH NESS

Adrian Shine

RUMORES, LEYENDAS Y ENCUENTROS

♦

Desde hace mucho tiempo, las leyendas locales se refieren a criaturas misteriosas que moran en las aguas profundas, oscuras y enigmáticas del Loch Ness. El director de un proyecto de investigación sobre el lago relata aquí los antecedentes de esta historia.

♦

Son cada vez menos las zonas inexploradas del mundo: regiones hostiles o inaccesibles como selvas, cadenas montañosas, islas remotas o las profundidades oceánicas o lacustres. Pero son precisamente estos lugares de difícil acceso en donde es probable encontrar criaturas desconocidas que aún habitan nuestro planeta.

Un científico que pretenda seguir el rastro de un animal desconocido tiene que estar muy atento a las observaciones de los lugareños. La prueba de su existencia proviene de encuentros verificables respaldados por evidencia científica. Si bien los escépticos descartarán de inmediato los relatos, el folclor y las leyendas locales, éstos sólo pueden declararse verdaderos o falsos luego de un laborioso proceso de investigación y documentación. En algunos casos dicho proceso ha tenido éxito,

y se han identificado "monstruos" que en realidad son criaturas existentes genuinas.

La curiosidad que siente el hombre con respecto a los rincones más inaccesibles de la Tierra ha conducido a algunos descubrimientos extraordinarios. Hace poco, en los bosques impenetrables del Congo se encontró el gorila de montaña, que es el mono más grande del mundo; así mismo, "un antílope con cabeza de jirafa y los cuartos traseros de una cebra" fue identificado como una especie hoy en día conocida como okapi. Otra criatura extraña, también descubierta este siglo, es el denominado dragón de Komodo, que vive en las islas más remotas de Indonesia.

Situado en el Great Glen, como una mancha en la superficie terrestre que atraviesa el centro de Escocia, el Loch Ness es una región relativamente inexplorada, tan impenetrable y hostil para el hombre como cualquier montaña o selva. En su punto más profundo, es posible que el agua descienda hasta los 3.000 metros; se extiende sobre una longitud de casi 35 kilómetros y, debido a los finos depósitos de turba en el agua, la visibilidad subacuática es muy pobre. La investigación de una área como esta exige algo más que voluntad o resistencia física: sólo las ayudas tecnológicas más complejas podrán descifrar —quizá— los misterios de esta extensión de agua dulce, la más grande de Gran Bretaña.

El interés científico en las oscuras profundidades del mar se despertó en la década de 1850, cuando la necesidad comercial de tender un cable para telégrafo suministró el estímulo y los medios requeridos. Hasta el momento en que un cable roto incrustado con vida animal se extrajo de una profundidad de 1.830 metros, se creía que toda forma de vida cesaba por debajo de los 550 metros.

En su calidad de primera potencia marítima del mundo, Gran Bretaña no tardó en tomar la delantera en el campo de la oceanografía con el despacho de la expedición Challenger; ésta duró cinco años, entre 1871 y 1876, y se dedicó a dragar y a examinar los fondos oceánicos en distintos luga-

res del mundo. Sin embargo, todavía había gran renuencia a explorar las aguas dulces, y John Murray, el director de la expedición, tuvo que emprender una investigación privada para estudiar por primera vez las profundidades lacustres de Gran Bretaña. Esta exploración batimétrica de los lagos escoceses fue más que todo un ejercicio de sondeo de los fondos lacustres que reveló la enorme profundidad de estas aguas rodeadas de tierra.

Los principales lagos escoceses son extraordinarios no sólo por su volumen sino por su profundidad, que con frecuencia es superior a la del mar que rodea las costas. Loch Morar, por ejemplo, tiene más de 305 metros de profundidad, una altura superior a la de la torre Eiffel en París.

Todos los lagos escoceses se originaron en el mismo período que los lagos estilo fiordo de Escandinavia e Irlanda. Los glaciares de las sucesivas edades de hielo ahondaron los valles existentes, incluida la falla Great Glen del Loch Ness, hasta hace aproximadamente 10.000 años, cuando el hielo retrocedió por última vez. Durante algún tiempo, algunos de los lagos estuvieron comunicados con el mar, cuyo nivel se había elevado ligeramente como consecuencia del agua liberada por el hielo fundido. Más tarde, cuando ya no hubo más hielo, el nivel de la tierra se fue elevando; por ello, la superficie de Loch Ness, por ejemplo, se encuentra en la actualidad a unos 16 metros por encima del nivel del mar. Debido a la conexión que existió entre estas aguas y el mar, es interesante recordar algunas historias tradicionales de "monstruos marinos" que se parecen a los "monstruos" mencionados en relatos de testigos de encuentros en Loch Ness.

Serpientes de las leyendas épicas

Desde que los barcos de los vikingos portaban la cabeza del Dragón del Mar como mascarón de proa, en el folclor escandinavo y céltico abundan las referencias a una criatura de cue-

llo largo y gibas que vive en las aguas del norte. En su *Natural History of Norway*, publicada en 1752, el obispo Erik Pontoppidan, de Bergen, hace referencia a dos monstruos marinos vistos ocasionalmente cerca de la costa de Noruega. El primero es el gran *kraken*, "redondo, plano y lleno de brazos". El calamar gigante sólo fue reconocido por los científicos como el origen de la leyenda del *kraken* en la década de 1870, cuando los restos de un ejemplar de esta especie fueron empujados por las olas hasta la playa en Newfoundland.

Esto coincidió con el despacho de la expedición Challenger y con un interés creciente en el descubrimiento de especies desconocidas en los océanos del mundo. En 1825, un científico francés había dicho que unos restos similares al del calamar gigante eran de origen vegetal, y que la existencia de un animal semejante era "una contradicción de las grandes leyes de armonía y equilibrio que tienen dominio soberano sobre la naturaleza viviente, así como sobre la materia inerte y desprovista de sentidos". La ciencia suele ser dogmática cuando se refiere a temas que no puede investigar.

La segunda criatura "mítica" de Pontoppidan es el Soe-Orm, o serpiente marina. El más famoso de los relatos que recopiló el obispo fue el narrado por Lorenz von Ferry, comandante real y piloto general de Bergen, quien describió la "serpiente marina" clásica, una criatura semejante a una culebra, pero con ondulaciones verticales. Esta criatura fue vista cerca de Molde, en Noruega, mientras el navío de von Ferry avanzaba a remo —probablemente por falta de viento— en un día muy calmado y cálido a finales de agosto de 1746. Von Ferry estaba leyendo un libro cuando observó que el timonel había variado el curso; los miembros de la tripulación le informaron que estaban tratando de evadir a una serpiente marina. Les ordenó acercarse a ella, pues, a pesar de los rumores, hasta el momento había puesto en duda su existencia.

¡Serpiente marina a la vista!

La cabeza gris de la criatura sobresalía casi un metro por encima de la superficie del agua y se parecía a la de un caballo con crin blanca. Tenía ojos y boca grandes y siete u ocho "pliegues o anillos" (posiblemente gibas) visibles, a unos 60 centímetros de distancia uno del otro. Cuando Von Ferry disparó contra la criatura, ésta se sumergió. Por suerte para Pontoppidan, Von Ferry le ordenó luego a dos de sus marineros rendir testimonio juramentado ante una corte pública en Bergen. Pontoppidan "no dejaba de creer del todo aquello relacionado con las serpientes acuáticas encontradas en lagos de agua dulce".

En Escandinavia hay muchos lagos en cuya superficie emergen animales de cuando en cuando; entre éstos se cuentan el lago Suldal y el lago Storsjö, en donde todavían pueden verse instrumentos fabricados a fines del siglo XIX para atrapar al "animal". Se escuchan historias similares con respecto al lago Okanagan en Norteamérica, al lago Lagerflot en Islandia y al lago Connemara en Irlanda, en donde habitan el *pooka*, el *kelpie*, o el *cach nisge*, que quiere decir "caballo acuático" en galés.

El *kelpie* y el caballo acuático figuran en el folclor de los Highlands escoceses. Sin embargo, como dato curioso, si bien el primer recuento escrito de un monstruo acuático en el río Ness se refiere a un incidente ocurrido en 565 d.C., sólo hace muy poco se le concedió importancia a las historias relacionadas con el Loch Ness. Ese primer relato fue publicado en la obra *Life of St. Columba*, de St. Adaman, quien se refería al "alejamiento de un cierto monstruo acuático por virtud de la oración del santo".

Los encuentros de este tipo se consideraban –y hasta cierto punto todavía se consideran– con reticencia supersticiosa como un mal presagio. "¿Quién no ha escuchado hablar del Mhorag?", escribió James MacDonald a comienzos de este siglo. "Como regla general, el Mhorag sólo se deja ver en Loch Morar cuando el miembro de un determinado clan está a punto de morir... el Mhorag se divide en la superficie en tres por-

ciones distintivas, una que representa la muerte, otra un ataúd, y la tercera una tumba".

En el siglo XIX, este estilo de historias no solía ser narrado por los lugareños a los señores cultural y socialmente encumbrados de Inglaterra, quienes acudían a esta región de Escocia durante la temporada de caza; esto le confiere aún más importancia al relato consignado en las memorias de Lord Malmesbury:

> 3 de octubre de 1857 - Esta mañana mi ojeador y su ayudante me hablaron sobre una misteriosa criatura que, según dicen, existe en Loch Arkaig, y que llaman el Caballo del Lago. Es el mismo animal del cual uno ha leído relatos ocasionales en los diarios, visto en los lagos de los Highlands, y sobre cuya existencia en Loch Assynt escribió un interesante artículo el finado Lord Ellesmere...
> Mi ojeador, John Stewart, lo ha visto en dos ocasiones en Achnacarry, y ambas veces al alba en el verano en un día claro y soleado, cuando nada perturbaba el agua. La criatura se estaba asoleando en la superficie; sólo pudo verle la cabeza y los cuartos traseros, lo cual prueba que su espalda es hundida, y esta no es la forma de ningún pez o foca. Su cabeza se parecía a la de un caballo.

Lord Malmesbury comentó que "los lugareños son muy supersticiosos con respecto a esta criatura... y me parece que creen que su naturaleza es algo diabólica".

Mucho más recientemente, el autor Gavin Maxwell, quien estableció su residencia en la costa occidental de Escocia, informó sobre varios relatos de criaturas similares vistas por amigos y empleados tanto en el mar como en los lagos marítimos. Estas historias fueron narradas por hombres de mar experimentados, con conocimientos de toda una vida sobre la fauna de la costa occidental.

Además de las historias originadas en los otros lagos, siempre ha habido relatos acerca de Loch Ness. Algunos lugareños pueden recordar cuando les decían, de niños, que no se bañaran en el lago por temor al *kelpie*. Pero el lago no llamó la atención del público en general sino a partir de 1933; ese año se trazó una carretera a lo largo de su ribera norte y se tumbaron árboles y arbustos para ampliar la vista sobre la enorme

extensión de agua. Uno de los primeros efectos de este proyecto de desarrollo fue la afluencia de visitantes al área, con lo cual aumentaron notablemente los "encuentros" con el "monstruo" de Loch Ness. El primer encuentro ampliamente publicitado fue el ocurrido el 14 de abril de 1933, cuando el señor y la señora Mackay vieron una criatura y relataron su experiencia al *Inverness Courier* : "La criatura se entretuvo [en la superficie] durante un minuto completo, y su cuerpo se parecía al de una ballena". Este vistazo fue rápidamente seguido por otros, y así Loch Ness se convirtió en una sensación mundial.

Ya entonces los científicos habían comenzado a interesarse en la biología de aguas dulces, y se estableció la primera estación británica encargada de estudiar animales microscópicos y plantas en el lago Windermere, con la ayuda de equipos primitivos. Habría de transcurrir una década antes de que el desarrollo del sonar y de la escafandra autónoma proveyera los medios que necesitaban los científicos para iniciar una investigación sistemática del Loch Ness, y otras tres antes de que las técnicas avanzadas en cámaras subacuáticas permitieran intentar fotografiar la criatura que, según dicen, vive en las oscuras y turbias aguas del misterioso lago.

EXPLORACIÓN EN BUSCA DE NESSIE

♦

Desde la década de los años treinta se intenta captar en película al monstruo del Loch Ness. Los archivos están llenos de supuestas evidencias fotográficas de la existencia del monstruo, pero su autenticidad está por comprobarse.

♦

La explosión de interés por lo que esconden o no esconden las oscuras profundidades del Loch Ness estalló el 14 de abril de 1933 con el encuentro de Mackay. Desde entonces, el vo-

lumen de evidencias ha aumentado considerablemente —solamente en ese año se registraron otras cincuenta apariciones— y se sustenta con muchos relatos, fotografías, películas y otras pruebas recogidas durante los múltiples intentos por investigar el monstruo.

Los encuentros comenzaron a ser documentados debido al creciente interés de la prensa; además, la tala de árboles en la orilla norte del lago permite una mejor vista. Estos dos factores explican por qué el fenómeno parece repentino. A partir del momento en que se supo públicamente que el Loch Ness ocultaba un misterio, todo el mundo estuvo alerta por si aparecían signos de algo extraño. Este interés creó una enorme expectativa y una sugestión poderosa.

La principal dificultad que se presenta en la evaluación de las pruebas y relatos de los testigos es la subjetividad. Un hombre honesto puede ser fácilmente engañado o mal interpretado; en cambio, lo más probable es que el deshonesto quiera dar una buena impresión. El hombre culto, por su parte, puede ser imaginativo. El hecho es que, sin una experiencia muy específica, es supremamente difícil evaluar con precisión la duración, el tamaño, la distancia o la velocidad, especialmente en el agua. Al presionar a un testigo para que especifique esos detalles, el investigador consigue involuntariamente que un hombre honesto parezca un mentiroso o un loco. Así, pues, con este tipo de material es imposible construir un retrato exacto de algún objeto que ha sido visto.

El lago en sí presenta problemas, ya que engaña la vista. Es una gran masa de agua que a veces está completamente calmada —como pocas veces está el mar, por ejemplo— y sus elevadas costas proyectan sombras y reflejos. El observador puede tener una impresión visual totalmente desproporcionada respecto a la causa real —animales pequeños, aves acuáticas, estelas de los botes, viento— de algún fenómeno. La estela dejada por un bote que atraviesa el lago, por ejemplo, se refleja a veces desde la orilla y forma una ola que permanece en el centro del lago hasta después de que el bote se ha perdido de vista.

A pesar de estos problemas, gracias a la prensa, a varios autores y a organismos de investigación como el Loch Ness Investigation Bureau, que funcionó desde 1962 hasta 1972, se han recopilado miles de testimonios. Las descripciones son de una coherencia notable; retratan una criatura jorobada de cuello largo que algunas veces se mueve a gran velocidad, con el cuello levantado o no, y otras veces simplemente aparece por un momento y se sumerge con suavidad.

El primer cronista de las apariciones de monstruos en el Loch Ness fue el teniente coronel Rupert Gould. Su libro *The Loch Ness monster* (1934) describe cuarenta y dos apariciones entre 1923 y 1933 en un estudio bien documentado y concluye que la criatura es un espécimen aislado que quedó atrapado en el lago. Después apareció el libro *More than a legend* (1957), de Constance White, esposa del gerente del Caledonian Canal, que refiere más de 60 apariciones del monstruo; establece que el fenómeno no dejó de presentarse en 1934, como muchos sostienen, y que algunas veces se ha visto más de un animal al mismo tiempo, lo cual sugiere que habría toda una población de monstruos en el lago. Otros autores más recientes –Tim Dinsdale, Ted Holliday, Peter Costello y Nick Witchell, entre otros– han dado más ejemplos de testimonios individuales, tomados en gran parte de los archivos del Loch Ness Investigation Bureau.

Los numerosos e intensos testimonios individuales sugieren que en el Loch Ness habría toda una población de animales grandes en el agua. Estos testimonios y algunos hallazgos científicos aún no explicados, especialmente aquellos realizados mediante el sistema del sonar, es todo lo que existe actualmente para llevar a cabo una investigación. No ha podido establecerse ningún patrón real del comportamiento superficial de los animales, ya que el observado no corresponde a ninguna característica conocida. Lo que sí debe tenerse en cuenta son las condiciones climáticas y el hecho de que la mayor afluencia de turistas se presenta durante el verano.

Además de los testimonios individuales existen fotografías de cuando los animales han asomado a la superficie del lago. Aunque la imagen fotográfica puede parecer irrefutable y presentarse como una evidencia, su evaluación puede resultar muy difícil debido a las limitaciones de los lentes utilizados. Las fotografías tomadas con equipos corrientes dan mucho menos información que los testimonios orales. Lamentablemente, es muy fácil manipular el proceso de impresión fotográfica para producir imágenes falsas. El Loch Ness, sobra decirlo, es una buena oportunidad para todo tipo de embaucadores.

Cualquier objeto en el lago se ve normalmente como una imagen oscura sobre un fondo claro. Esto hace que el "negativo" falso sea muy sencillo de hacer, pues basta con dibujar una silueta en el negativo o en el papel y fotografiar de nuevo el resultado para producir un negativo "original". Una de las formas más fáciles y más frecuentes de falsificación de las imágenes consiste en fotografiar objetos ordinarios fuera de contexto, como un simple par de neumáticos en medio del agua previamente perturbada por una piedra, o los más complejos "títeres" del Loch Ness. Estas fotografías pueden tomarse en cualquier lugar: por lo general no tienen paisaje de fondo, ya que el objeto a escala aparecería muy pequeño y menos significativo. Cuando se utilizan fondos identificables del Loch Ness, suelen mostrarse características existentes ligeramente adaptadas con rocas, troncos o incluso una cerca ¡adornada con un calcetín!

Sin embargo, en ocasiones se encuentran fotografías que despiertan un verdadero interés. Las que han sido tomadas desde 1933 pueden dividirse en dos grandes categorías: las "malas", que bien podrían ser auténticas y las "buenas", que probablemente no lo son. Las imágenes "clásicas" deben incluirse en cualquier discusión sobre el fenómeno del Loch Ness, a pesar de que son muy pocas las que constituyen una evidencia significativa de acuerdo con los actuales parámetros del Proyecto Loch Ness y Morar. No sólo difieren considerablemente unas de otras, sino que ninguna de las fotografías tomadas por el Loch Ness Investigation Bureau durante sus diez años de

funcionamiento muestra algo parecido a los cuerpos que aparecen en las imágenes "clásicas", excepto algunas estelas y jorobas bajas.

Las películas cinematográficas son mucho más difíciles de falsificar que las fotografías fijas, por lo cual constituyen una evidencia más valiosa aunque traten de un tema sujeto a debate. En particular, hay dos secuencias excepcionales.

La primera fue filmada el 23 de abril de 1960 por Tim Dinsdale en la desembocadura del río Foyers, que llega al Loch Ness por el sur, cerca de Fort Augustus. Muestra una joroba que se mueve lentamente, alejándose de la cámara, y luego acelera y atraviesa el campo de visión hasta sumergirse. La película fue presentada al Joint Air Reconnaissance Intelligence Center (JARIC) por David James, del Loch Ness Investigation Bureau. En términos muy generales, el análisis concluyó que el objeto era "probablemente animado". Medía cerca de un metro con setenta centímetros de ancho, se movía en el agua a una velocidad aproximada de 16 kilómetros por hora y parecía sumergirse.

La segunda película, filmada por Richard Raynor durante la expedición Loch Ness de 1967, en la mañana del 13 de junio, es de una calidad técnica excepcional. Tomada desde el puerto de Dores, en el extremo norte del lago, muestra una estela en cuya punta aparece de vez en cuando un objeto sólido que se sumerge cuando un bote entra en el campo de visión. Raynor no descarta la posibilidad de que el animal haya sido una nutria (se trataba sin duda de un objeto animado), único candidato posible aparte de un animal desconocido. Sin embargo, las mediciones efectuadas por el JARIC, que probablemente son muy precisas debido a la buena calidad fotográfica, hablan de una posible longitud de dos metros; una nutria de este tamaño sería, por decir lo menos, extraordinaria.

Esta película parece ser la mejor que puede esperarse en condiciones de observación y fotografía de la superficie. Si bien estos mejores ejemplos sugieren que, en efecto, existe un animal grande, también demuestran las limitaciones de este

tipo de evidencias para efectos de identificación: los animales acuáticos no pueden estudiarse con base en las porciones de su cuerpo que por casualidad quedan fuera del agua.

En 1970 comenzó a utilizarse la fotografía subacuática como método de investigación. Esta técnica ofrece un potencial enorme porque, en principio, permite obtener una vista completa del perfil del objetivo. En la práctica, sin embargo, el agua ennegrecida por la turba y las limitaciones de un equipo normal de fotografía subacuática reducen drásticamente el alcance, con lo cual se dificulta la interpretación de las imágenes. Las más interesantes son dos imágenes ampliadas por computador de un objeto parecido a una aleta, tomadas en 1972 por el doctor Robert Rines, de la Academy of Applied Science, de Boston, Massachusetts, Estados Unidos, con una cámara automática equipada con un flash estroboscópico. En torno a esta imagen se han dado muchas discusiones biológicas. De todos modos, si el objeto es una aleta, no se parece a las aletas de ningún animal conocido del lago.

En 1975, Rines tomó otras fotografías que muestran seis imágenes diferentes de la parte inferior del casco del bote de donde colgaba la cámara, y se ha dicho que dos de ellas podrían representar objetos animados. Otras tomas hacia arriba, en las que se ve la superficie del lago, han hecho pensar en algo que "perturbaba" y agitaba la cámara. Sin embargo, el tiempo transcurrido entre estos "eventos" es de 70 segundos, y una secuencia de estas tomas de la superficie implicaría que la cámara estuvo en reposo durante por lo menos dos minutos, sin balancearse. Se ha dicho que un objeto, la "cabeza", tiene la suficiente simetría para corresponder a un ser vivo, y que no produce ondas en el agua porque utiliza los cuernos para respirar. Esto, en todo caso, es una interpretación individual.

Infortunadamente, este argumento puede venirse abajo si se considera que dos terceras partes de las imágenes fotografiadas en el mismo período de 24 horas en las mismas condiciones no corresponden, a pesar de todos los esfuerzos de la imaginación, a ningún ser animado. Pudo suceder que, debido a un

error en los cálculos, la cámara haya tocado el fondo o entrado en contacto con objetos inanimados. Debido a la forma de la cámara y al hecho de que podía desequilibrarse por el peso de la luz estroboscópica ubicada en la parte superior, la cámara pudo haberse inclinado hacia uno y otro lado al tocar el fondo.

Pero sin duda la evidencia más importante es la obtenida mediante el sonar y la sonda acústica. Desarrollado en la segunda guerra mundial como un dispositivo para detección submarina, el sonar se basa en la reflexión de las ondas sonoras transmitidas por los objetivos localizados bajo el agua. El sonar es el único instrumento realmente efectivo para "ver" bajo el agua, sobre todo cuando el agua no es clara, y en 1960 fue perfeccionado a tal punto que comenzó a utilizarse en la pesca comercial... y en las investigaciones del Loch Ness.

Además de ser el sistema de sondeo más lógico y adecuado, el sonar también ha resultado ser el más exitoso: los grupos de investigación mejor equipados han logrado contactos positivos con este instrumento. Las evidencias obtenidas con el sonar son hasta cierto punto medibles. Pero hay dos problemas: primero, se requiere cierto grado de experiencia para medir los resultados, y los zoólogos no suelen tenerlo; segundo, el sonar que podría utilizarse en este momento para sondear el Loch Ness no tiene capacidad para producir representaciones gráficas.

La reflexión del sonido es causada principalmente por las cavidades de aire dentro de una criatura viviente, por lo cual no es posible una identificación mediante la sola utilización del sonar. En el mejor de los casos, un registro de sonar es un gráfico sobre un papel o una luz en un tubo de rayos catódicos. Un contacto de sonar puede originarse en el paso de un cardumen, en cambios de temperatura y en emisiones de gases. Lo positivo del sonar es que permite seguir los movimientos de un objetivo bajo el agua y juzgar si se trata de un objeto animado o inanimado, e incluso obtener algunas pistas sobre su identidad.

Hasta ahora, los grupos de investigación de Oxford y Cambridge en 1962, de Birmingham University en 1968-1969,

de Vickers Oceanics en 1969, del Loch Ness Investigation Bureau entre 1969 y 1970, de Klein Associates y la Academy of Applied Sciences entre 1970 y 1977 y de Partech Company en 1976-1977 han producido resultados que, según ellos, indican la presencia de un contacto con un ser animado más grande que un salmón, cuya velocidad de movimiento e inmersión difiere de lo normal en los peces. Algunos resultados son poco convincentes, otros son positivos.

La mayoría de los grupos de investigación han estado conformados por personas con experiencia, y en algunos casos expertas en la materia. Sus evidencias no están sujetas a discusión sino a investigación. Como en el caso de algunas fotografías, los intentos por poner en duda las evidencias son tan infructuosos como los esfuerzos demasiado optimistas por identificar el tipo de los animales observados.

UN PEZ MUY EXTRAÑO

♦

¿Qué animal puede ser, si sobrevive en las profundidades frías y estériles del Loch Ness? ¿De dónde ha venido? ¿Es un mamífero, un reptil o un anfibio? ¿Qué aspecto tiene?

♦

Son muchas las preguntas por responder en relación con la posibilidad de que el Loch Ness albergue uno o más animales grandes hasta ahora no identificados. Por ejemplo, ¿cuándo pudieron establecerse allí, cómo pudieron existir y, lo más importante, ¿qué pueden ser?

El Loch Ness, situado en el extremo norte de la falla Great Glen que divide las tierras altas de Escocia, tiene una profundidad de por lo menos 200 metros y está conectado por el río Ness con el mar, que está a 18 metros por debajo del nivel del agua en el lago.

Hace diez mil años, cuando el hielo retrocedió del norte de Escocia por última vez, la falla Great Glen se abrió hacia el mar. La tierra circundante se elevó en algún momento y fue así como el Loch Ness quedó conectado con el mar únicamente por el río Ness.

No hay duda de que el Loch Ness es un callejón sin salida evolutivo, ya que cualquier criatura que viva en el lago debió llegar allí después del retroceso del hielo hace diez mil años, un período extremadamente corto en la escala de tiempo de la evolución. Y estas criaturas debieron llegar de otra parte, bien sea de otras aguas dulces o del mar.

No parece probable que algún animal grande haya podido llegar al lago desde alguna región de aguas dulces, porque no las hay en cercanías del lago —ni las ha habido nunca— y habría sido necesario recorrer distancias considerables en tierra para viajar hasta el Loch Ness. Por eso, parece razonable investigar en el mar el posible origen del "monstruo" que, según diferentes relatos, ha sido visto cerca de las costas del norte de Escocia.

Todas las especies acuáticas grandes que actualmente viven en el lago pueden inmigrar a través del río. Los peces son en su mayoría salmónidos —salmón, trucha de mar, trucha morena y umbra— y anguilas, que pasan la mayor parte de su vida adulta en agua dulce antes de emigrar hacia el mar Sargasso para reproducirse. La explicación más probable de la presencia de alguna especie grande desconocida es que también haya venido del mar por el río Ness. De hecho, los peces salmónidos no sólo representan un paralelo, sino también un incentivo para que una especie desconocida permanezca en el lago, como veremos más adelante.

La alimentación puede ser una guía

Como hábitat, el lago se caracteriza no sólo por su gran tamaño sino también por su estabilidad. En la mayor parte de sus aguas la temperatura no varía más de medio grado y permanece

alrededor de los 5,5° C. En el verano, la temperatura puede subir hasta los 12° C en los primeros treinta metros, pero esta capa superficial permanece separada del resto del agua, cuya temperatura no cambia debido al fenómeno llamado termoclina.

Las fuentes potenciales de alimentación en el lago son las plantas, el plancton, los detritos (componentes orgánicos del sedimento) y los peces. El crecimiento de las plantas de raíces está restringido debido a lo turbio del agua, a lo escarpado de las orillas y a la corta duración del verano; por lo tanto, en su mayoría sólo crecen en los primeros tres metros de agua. Las concentraciones de plantas espesas se encuentran cerca de la orilla. Si nuestro monstruo se alimentara de plantas, sus "apariciones" serían más frecuentes y habría más testimonios visuales. Todos los animales herbívoros requieren un volumen considerable de alimento para sobrevivir; por eso, la escasez de vegetación acuática en el lago descarta la posibilidad de que se trate de una de estas especies.

Algunos de los animales más grandes del mundo se alimentan de plancton –los mamíferos más grandes, como la ballena azul, y los peces más grandes, como el tiburón sol y el tiburón ballena, por ejemplo– y nuestro monstruo podría ser como ellos. Sin embargo, por lo general los lagos escoceses son oligotróficos, es decir que son muy profundos en relación con su área superficial y se caracterizan por una relativa esterilidad. También contienen cantidades pequeñas de plancton en comparación con otros lagos en los cuales no hay tradición de monstruos, como los del distrito Lake. Los animales que se alimentan de plancton sufren adaptaciones físicas para arrancar y filtrar el plancton del agua y poseen grandes bocas que les permiten tomar el mayor volumen posible de agua. Las ballenas, por ejemplo, tienen laminillas córneas en la mandíbula superior, y algunos peces han adaptado sus agallas como filtros. Los planctófagos también despliegan gran actividad en la superficie, ya que allí es donde se concentra el plancton. Nada de esto parece aplicarse a nuestro animal de cuello lar-

go, pues todo contradice los datos disponibles sobre nuestra especie desconocida.

Los detritos, como ya hemos dicho, son la materia orgánica presente en los depósitos del fondo de las aguas. Algunos peces de armadura protectora se alimentan de detritos, mientras que otros se alimentan de invertebrados y larvas de insectos que encuentran a orillas del lago. En general, los depósitos en el fondo del Loch Ness no son ricos en materia orgánica; las muestras que se han tomado señalan que la materia orgánica constituye del 15 al 30% del total de los depósitos. En el Loch Morar se buscaron signos de animales grandes que se alimentan de sedimentos en profundidades superiores a los 30 metros; los buceadores exploraron las áreas donde se habían detectado las mayores concentraciones de materia orgánica, pero no encontraron huellas de ningún animal grande. Sin embargo, estos hallazgos no son suficientes en sí mismos para descartar la posibilidad de que animales desconocidos puedan encontrar allí una fuente de alimentación adecuada; en el Loch Morar se descubrió una comunidad de invertebrados que vivía dentro de los sedimentos a una profundidad de 300 metros. No obstante, la mayor parte de las pruebas va en contra de esta teoría.

La fuente de alimentación más probable para un animal grande está en los peces salmónidos migratorios. Aunque existe una buena población residente de trucha morena y anguilas que crecen en el Loch Ness hasta la edad adulta, lo cierto es que este lago es un lugar más bien estéril desde el punto de vista biológico. La productividad de cualquier masa de agua rodeada de tierra implica una cadena alimenticia que comienza con los nutrientes químicos del agua y con la cantidad de luz disponible para la fotosíntesis. Estos dos elementos, junto con el grado de circulación de agua, determinan los límites del fitoplancton (plantas microscópicas), el cual a su vez limita el zooplancton (animales microscópicos) que se alimenta del anterior. El zooplancton, las larvas de insectos y los invertebrados que se encuentran en el lodo del fondo del lago

se convierten a su vez en alimento para los peces. El Loch Ness contiene pocos nutrientes, puesto que los siete ríos que desembocan en él –Oich, Tarff, Foyers, Farigaig, Enrick, Coiltie y Morriston– corren rápidamente sobre terreno rocoso y no recogen gran cosa de su lecho pedregoso.

Tras el salmón

La solución del problema de la alimentación de nuestro monstruo parece estar en el salmón y la trucha de mar. El salmón nace en los ríos que llegan al lago y permanece en el agua dulce durante los dos primeros años de vida, hasta alcanzar un peso aproximado de 250 gramos. Luego se lanza corriente abajo hacia el mar, donde pasa unos tres años antes de regresar al lugar de su nacimiento para desovar. En este momento del ciclo pesa unos 18 kilogramos. La energía necesaria para este crecimiento no la ha tomado de la cadena alimenticia del lago. El salmón adulto no come mientras está en el agua dulce; por lo tanto, no mengua los recursos alimenticios del lago, como sí lo hace el salmón joven en sus primeros años de vida. En el lago se encuentran salmones adultos prácticamente durante todo el año, aunque su mayor afluencia se presenta en primavera y en verano.

Algunos aspectos del comportamiento del monstruo sugieren que pueda ser un depredador de peces. Ha sido visto con frecuencia en las desembocaduras de los ríos crecidos, cuando el salmón llega para desovar, y la gran velocidad que alcanza a desarrollar hace pensar que podría estar persiguiendo los peces. Si existe una especie desconocida de animal grande en el lago, es razonable pensar que explota esta fuente especial de alimento, los peces salmónidos.

Una objeción a la existencia de un monstruo en el Loch Ness siempre ha sido la ausencia de restos en la playa o en la superficie del lago. Por lo general, la ciencia reconoce especies nuevas de animales a partir de sus restos, mucho antes de

observar un ejemplar vivo. El Père David encontró la piel de un oso panda gigante en 1869, pero los occidentales sólo encontraron (y no demoraron en matar) el primer ejemplar vivo 50 años después, en 1929. Hasta ahora, hay muy pocos casos de cadáveres extraños encontrados en los lagos escoceses, y ninguno de ellos es reciente. El Loch Ness y el Loch Morar son lagos profundos, fríos y de orillas escarpadas. De estas características, es precisamente la profundidad la que podría dar una respuesta, ya que la presión del agua retardaría el proceso de descomposición y daría tiempo a las anguilas de disponer de los restos. Esto explica probablemente la reputación del Loch Ness de que "nunca entrega sus muertos".

Muchos reptiles y mamíferos, terrestres y acuáticos, tienen el curioso hábito de ingerir piedras pequeñas. Al parecer, utilizan este peso adicional como lastre, especialmente cuando nadan cerca de la superficie, donde la presión del agua no es suficiente para mantener al animal sumergido. Por ejemplo, se han encontrado focas hasta con once kilogramos de piedras en el intestino. Esto podría sustentar en parte el argumento de que el monstruo es un reptil o un mamífero; si él también come piedras y las utiliza como lastre, su cuerpo muerto se hundiría hasta el fondo del lago.

Si realmente existe un monstruo, lo más interesante es determinar qué es exactamente. La presencia de un depredador de peces marinos en el lago no reviste en sí misma una importancia particular. Lo extraño es que pueda tratarse de un animal desconocido. Además, algunas de sus "características" plantean dificultades, independientemente de la clase de animal que sea. Precisamente estas características, que hacen dudar a los zoólogos de la existencia de un "monstruo", son las que lo convertirían en un hallazgo tan interesante.

El más grande de los invertebrados conocidos es el calamar gigante, considerado hasta hace poco como un animal mítico. Pero muy pocas de las apariciones en el Loch Ness podrían asociarse con el calamar gigante; además, ningún representante conocido de esa familia vive en agua dulce. También

sería razonable pensar que el monstruo pueda ser un anfibio. Los anfibios no necesitan respirar con frecuencia e hibernan y se reproducen en el agua. Pero el Loch Ness fue hasta hace poco un brazo del mar, y no existen –ni han existido, según lo señala la paleontología– anfibios marinos. Por eso, si tenemos razón en esperar encontrar los orígenes de nuestro monstruo en el mar, probablemente no debamos buscar un anfibio.

¿Reptil, mamífero o pez?

Sin duda, la teoría más popular es que el "monstruo" es un reptil. Sin embargo, hay serias objeciones biológicas al respecto. La temperatura del lago parece muy fría para un reptil. Además, un reptil tendría que asomar a la superficie para respirar y tendría que desovar en tierra. Naturalmente, siempre hay excepciones que confirman la regla. Las tortugas de agua dulce, por ejemplo, a veces nadan debajo del hielo que cubre los lagos de América del Norte (claro que el Loch Ness no se congela). La tortuga laúd, debido a su gran tamaño, mantiene su temperatura por encima de la del medio ambiente y ha sido capturada en el mar, cerca de la costa occidental de Escocia. Y las serpientes de mar dan a luz en el agua.

El reptil que más parece corresponder a las descripciones del monstruo es el plesiosaurio. Con el precedente del celacanto, que desapareció de los registros fósiles durante 70 millones de años pero fue encontrado vivo en el Océano Índico en 1938, el simple hecho de que el plesiosaurio haya estado "extinguido" durante un período similar no desanima a sus defensores. Y es concebible que este tipo de animal haya podido adaptarse para superar las dificultades del lago ya mencionadas. Los reptiles y mamíferos acuáticos tienen la piel lisa y han desarrollado aparato respiratorio, es decir, pulmones en lugar de branquias. Esto hace que sus sistemas estén aislados del agua, por lo cual tienen cierta inmunidad a la fatiga osmótica causada por el paso del agua salada al agua dulce o vice-

versa, y su adaptación prolongada al agua dulce es más fácil. Las criaturas de piel permeable y que respiran por las branquias sufrirían normalmente con este cambio, ya que el agua dulce causaría un desequilibrio al penetrar por la piel y las branquias y mezclarse con los fluidos del organismo.

Considerando el medio ambiente, es más probable que el monstruo sea un mamífero. La mayoría de las focas, por ejemplo, viven muy bien a temperaturas bajas, y una foca de cuello largo podría ser perfectamente el animal que describen los relatos de varias apariciones. Sin embargo, estaría el problema de la reproducción, ya que las focas se reproducen —y a veces dan a luz— en la tierra. Además, la necesidad de respirar con frecuencia, y por lo tanto de asomar a la superficie, no permitiría que una población de esta clase fuese tan evasiva.

La solución menos improbable sería que el monstruo fuera un pez, lo cual sin duda explicaría que saliera tan poco a la superficie, así como su sistema de reproducción. Infortunadamente, los relatos de las apariciones no suelen describir un pez, aunque podría haber algo en las opiniones de los habitantes locales que dicen que el monstruo es una anguila grande de una especie conocida o desconocida. Los registros de sonar sugieren que los contactos suben y regresan al fondo, lo que está de acuerdo con el comportamiento de la anguila o el pez gato europeo, dos especies que despliegan su actividad por las noches. La aparente tendencia a asomar a la superficie cuando el clima es cálido y calmado, observada por primera vez en la serpiente de mar por Pontoppidan en 1752 y sustentada por los testimonios en el Loch Ness, está de acuerdo con el comportamiento de los peces que viven en el fondo de las aguas. Por lo menos hacen apariciones bastante "extrovertidas" en respuesta a los cambios de presión barométrica. Esto es cierto en el pez gato, pero también en la locha de los lagos europeos, dos especies que son utilizadas como barómetros vivientes.

La imagen de la aleta tomada en 1972 por el doctor Robert Rines es interesante, si realmente pertenece a un animal

desconocido. La aleta es de forma romboide, por lo cual Rines y Sir Peter Scott, el naturalista, sugirieron el nombre científico *Nessiteras rhombopteryx* para el animal. Se ha dicho que la forma de esta aleta no favorece la propulsión acuática. El plesiosaurio, el león de mar e incluso el pingüino tienen extremidades eficientes: en todos ellos, los huesos rígidos están arriba, en el borde de ataque, y esto permite que el resto de la aleta se doble, produciendo la propulsión exactamente en la misma forma en que la producen las aletas de un buceador. La imagen de la aleta de Rines muestra una "costilla" central, lo cual sugiere que el monstruo se impulsaría doblando la aleta en el primer ataque hacia adelante y enderezándola en el segundo ataque hacia atrás, mediante un mecanismo que no es muy claro. Otra alternativa puede ser que la aleta gire en el ataque hacia adelante, aunque en este caso tampoco parece haber suficiente rigidez. Esto permite concluir que la aleta no es la fuente principal de propulsión, ya que se perdería potencia en uno de los ataques, en lugar de ganar potencia en los dos ataques, como es el caso con una verdadera aleta. Si esto es cierto, el plesiosaurio quedaría eliminado como candidato. El animal tendría que impulsarse entonces con la cola, y la aleta serviría posiblemente para la dirección, o incluso para frenar.

Si la aleta se considera parte de un pez, la posición es diferente. Aceptemos la objeción de que la aleta es ineficiente para la propulsión acuática; de todas maneras, los peces casi siempre se impulsan con la cola y muchas especies han dado otros usos a las aletas. En la naturaleza, lo más parecido a la aleta del monstruo vista en la fotografía de Rines es la aleta de un pez pulmonado australiano que es rígida en el centro y funciona como una pata que le ayuda a arrastrarse por el fondo de las aguas. Podríamos entonces afirmar que se trata más probablemente de la aleta de un pez que vaga por el fondo de las aguas, y no de la aleta propulsora de un reptil o de un mamífero.

Independientemente de lo que resulte ser el "monstruo" del Loch Ness –y por ahora no tenemos la información suficiente para sugerir con confianza algún grupo de animales–, habrá que responder preguntas muy interesantes, mucho más interesantes que el simple descubrimiento de un monstruo. Si es un anfibio, ¿cómo llegó al lago? Si es un reptil, ¿cómo se adapta al frío? Si es un mamífero, ¿por qué es tan evasivo? Y, si es un pez, tiene que ser un pez muy extraño.

HOMBRES-BESTIA (2)

Peter Costello

EL HOMBRE DE HIELO DE MINNESOTA

♦

Un hombre simio congelado en un bloque de hielo viaja por las ferias de los pueblos pequeños de Estados Unidos. ¿Se trata de una buena imitación hecha por un fabricante de figuras de Hollywood o es, como afirman los expertos, una criatura misteriosa genuina?

♦

A finales de 1968 el doctor Bernard Heuvelmans, zoólogo belga especializado en la investigación de animales misteriosos, tropezó con un descubrimiento extraordinario. Como escribió entonces en una carta:

> Sin duda coronará mi carrera de criptozoólogo: el descubrimiento de un espécimen de una forma desconocida de hominoide viviente. Esta vez no se trata simplemente de una película donde aparece una copia falsa del Abominable Hombre de las Nieves.

Pero el anuncio de su descubrimiento suscitó una acalorada controversia. A las pocas semanas, los hechos empezaron a mezclarse con mentiras y afirmaciones infundadas. La verdadera historia, una de las más extrañas en las crónicas de la ciencia moderna, no había sido contada hasta ahora.

Las investigaciones llevadas a cabo por Heuvelmans a partir de las historias del calamar gigante, el yeti, las serpientes marinas y otras criaturas le habían merecido la reputación de ser el Sherlock Holmes de la zoología. Había llegado a Estados Unidos en octubre de 1968 para promocionar un libro sobre la serpiente marina y otros monstruos del mar. Tenía planeado viajar a América Central para seguir la pista de otras criaturas nuevas para la ciencia, pero su nuevo descubrimiento lo detuvo.

A comienzos de diciembre, Heuvelmans se encontraba pasando unos días en la finca del zoólogo y escritor Ivan T. Sanderson, en New Jersey. Eran viejos amigos y durante años se habían prestado mutua ayuda en sus investigaciones. Sanderson era bien conocido en Estados Unidos como experto en el *yeti* y el piegrande, entusiasmos que le habían valido cierta desconfianza por parte de los científicos profesionales.

El 9 de diciembre Sanderson recibió una llamada de un comerciante de serpientes de Milwaukee, llamado Terry Cullen, quien le contó sobre una criatura curiosa que había visto expuesta en una feria. Era una especie de "hombre peludo" y el sujeto que la exhibía afirmaba que esa criatura era el verdadero "eslabón perdido" entre el hombre y el mono.

Sanderson investigó al expositor. Se llamaba Frank Hansen y vivía en una finca en Rollingstone, cerca de Winona, Minnesota. Lo contactaron por teléfono y concertaron una cita para ver la criatura expuesta, alegando, como dijo Sanderson, "razones profesionales" (Sanderson tenía un pequeño zoológico privado y la criatura expuesta podría ser de interés para él, pero no mencionó que también era investigador).

Sanderson era "editor científico" de la revista *Argosy*, una publicación en la cual, sin embargo, la ciencia sólo aparece en sus formas más sensacionalistas. La revista aceptó financiar un viaje de investigación y Heuvelmans y Sanderson recorrieron en su automóvil casi medio país hasta cuando, el 17 de diciembre, llegaron a la finca de Hansen. El lugar era frío y desapacible en lo más crudo del invierno.

Junto a la casa estaba estacionado un remolque. Dentro del remolque había un congelador grande, y dentro de éste, para sorpresa de los dos visitantes, se encontraba una criatura que parecía ser desconocida para la ciencia. Tenía el aspecto de un hombre cubierto de un pelo largo y oscuro.

El espacio dentro del remolque era limitado. Pero durante los tres días siguientes, Sanderson y Heuvelmans trabajaron sin descanso once horas diarias para dibujar y fotografiar la criatura. Medía un metro con ochenta centímetros de alto. Sanderson tuvo que tumbarse sobre el vidrio que cubría la parte superior del congelador para poder dibujar al "hombre", parte por parte. Heuvelmans lo fotografiaba con una cámara reflex Asahi; las tomas oblicuas fueron relativamente fáciles, pero tenía que hacer cuatro exposiciones diferentes para fotografiarlo desde arriba.

La criatura no tenía pelo en la cara ni en la ingle. Se le veían claramente los testículos y un pene angosto, lo cual no dejaba ninguna duda respecto a su sexo. El brazo izquierdo lo tenía fracturado y levantado sobre la cabeza. La cuenca de un ojo estaba vacía y el globo del otro ojo había sido expulsado y descansaba sobre el pómulo. La parte posterior de la cabeza parecía destrozada. Esto probaba claramente que la criatura había recibido un disparo en la cabeza y que en vano había levantado el brazo para defenderse.

Para los científicos, las muestras de sangre eran claras. También pudieron detectar el olor característico de la putrefacción. En un pie, visible a través del hielo, pudieron ver la evidencia grisosa de la carne en descomposición. Le mencionaron esto a Hansen, quien quedó perturbado por la noticia.

Origen en el hielo

Después de sus investigaciones preliminares, los dos zoólogos experimentados pudieron afirmar que ese curioso objeto congelado que había despertado su interés había estado vivo re-

cientemente. ¿De dónde había venido? En este punto, Hansen fue vago y contradictorio. Primero decía una cosa, luego otra. Sanderson y Heuvelmans sacaron la conclusión de que el espécimen provenía del Lejano Oriente, aunque nunca pudieron establecer con exactitud el lugar. Hansen llegó a decir que la criatura había sido encontrada en el mar, flotando en un bloque de hielo, cerca de Siberia oriental. También mencionó a un "comerciante" de Hong Kong.

Hansen dijo que la criatura no le pertenecía a él, sino a un magnate de California; pero éste nunca pudo ser identificado. Hansen no quería publicidad ni estaba dispuesto a que se realizara una investigación profunda, y logró que Ivan Sanderson prometiera no publicar nada sobre lo que había visto. Pero Heuvelmans tuvo cuidado de no hacer esa promesa. Como científico, su deber era poner la verdad en conocimiento del público.

Una vez terminado su trabajo, Sanderson y Heuvelmans regresaron a New Jersey y cada cual escribió sus impresiones. En resumen, decían que el torso de la criatura era ancho y musculoso y que parte del cuerpo peludo, su característica más notable era la nariz respingona, que le daba el aspecto de un perro bóxer. Tenía las piernas cortas y los pies anchos y planos. El dedo gordo del pie no estaba separado del segundo dedo, más pequeño, como en los otros primates.

Heuvelmans redactó un informe científico. Las fotografías, en color y en blanco y negro, habían salido muy bien. Con estas pruebas en la mano, ¿cuál sería el siguiente paso de los dos científicos?

Si este descubrimiento debía ser investigado a profundidad, tendrían que despertar el interés de la comunidad científica. El 4 de enero de 1969 viajaron a Massachusetts para entrevistarse con un eminente antropólogo, el profesor Carleton S. Coon, hombre de gran experiencia y erudición que quedó impresionado. Estuvo de acuerdo con Heuvelmans en que la criatura tenía rasgos humanos, según las características visibles de las cuales le hablaron. Les deseó mucha suerte pero

lamentó no poder ayudarles, dado que ya estaba envuelto en una controversia pública debido a sus opiniones raciales.

El 14 de enero Heuvelmans envió su informe al director del Museo Real de Bélgica. Esta vez fue audaz y directamente llamó al espécimen *Homo pongoides*. Los póngidos son los primates antropoides; al llamarlo así, Heuvelmans estaba declarando que esa criatura era un hombre simio. El museo recibió el informe con gran entusiasmo y acordaron publicarlo un mes después. Esta prontitud era una señal de la estima de que gozaba Heuvelmans en Europa y de la importancia que sus colegas concedían al descubrimiento.

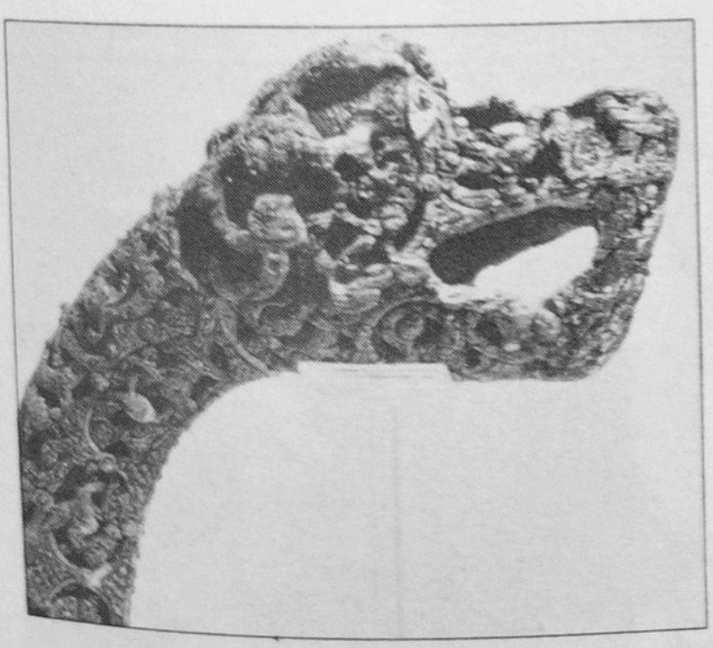
Heuvelmans también envió su informe en versión inglesa a W.C. Osman-Hill, del Yerkes Regional Primate Center en Atlanta, Georgia, y al doctor John Napier, de la Smithsonian Institution en Washington, DC, primera institución científica de Estados Unidos. La noticia intrigó a Napier, quien fue el primero en emplear la expresión "hombre de hielo". Heuvelmans detestaba este tipo de nombres periodísticos que "tienden a ridiculizar los problemas más serios", pero su criatura sería ampliamente conocida como "el hombre de hielo de Minnesota".

Al enterarse de la publicación del informe científico de Heuvelmans, Hansen quedó muy preocupado. Si en ese contexto oficial se hablaba de la criatura como de un hombre, de un hombre que además había sido asesinado, la perspectiva de algún tipo de investigación judicial lo alarmaba profundamente.

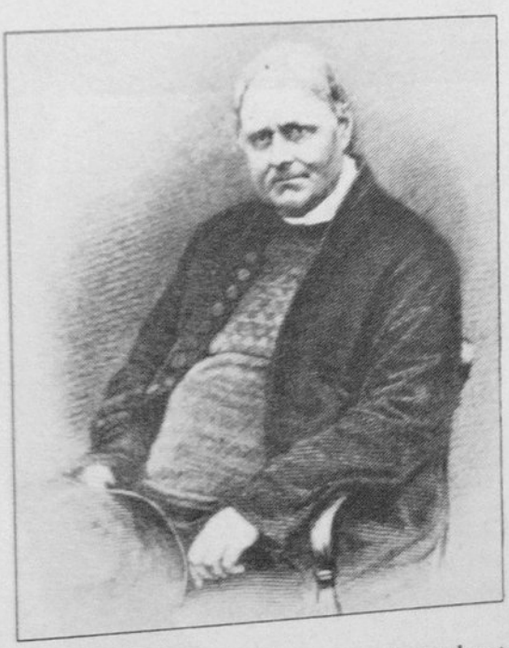
En efecto, Sanderson había contactado al FBI en New Jersey el 18 de enero, pero el caso no suscitó interés; al parecer, sólo se considera asesinato cuando la víctima es un *Homo sapiens*.

El 11 de marzo de 1969 apareció el primer artículo de prensa, en un periódico belga. En cosa de días, periodistas del mundo entero estaban tras la historia. Dos días después, la Smithsonian Institution, por sugerencia del doctor Napier, solicitó oficialmente la cooperación de Frank Hansen para una

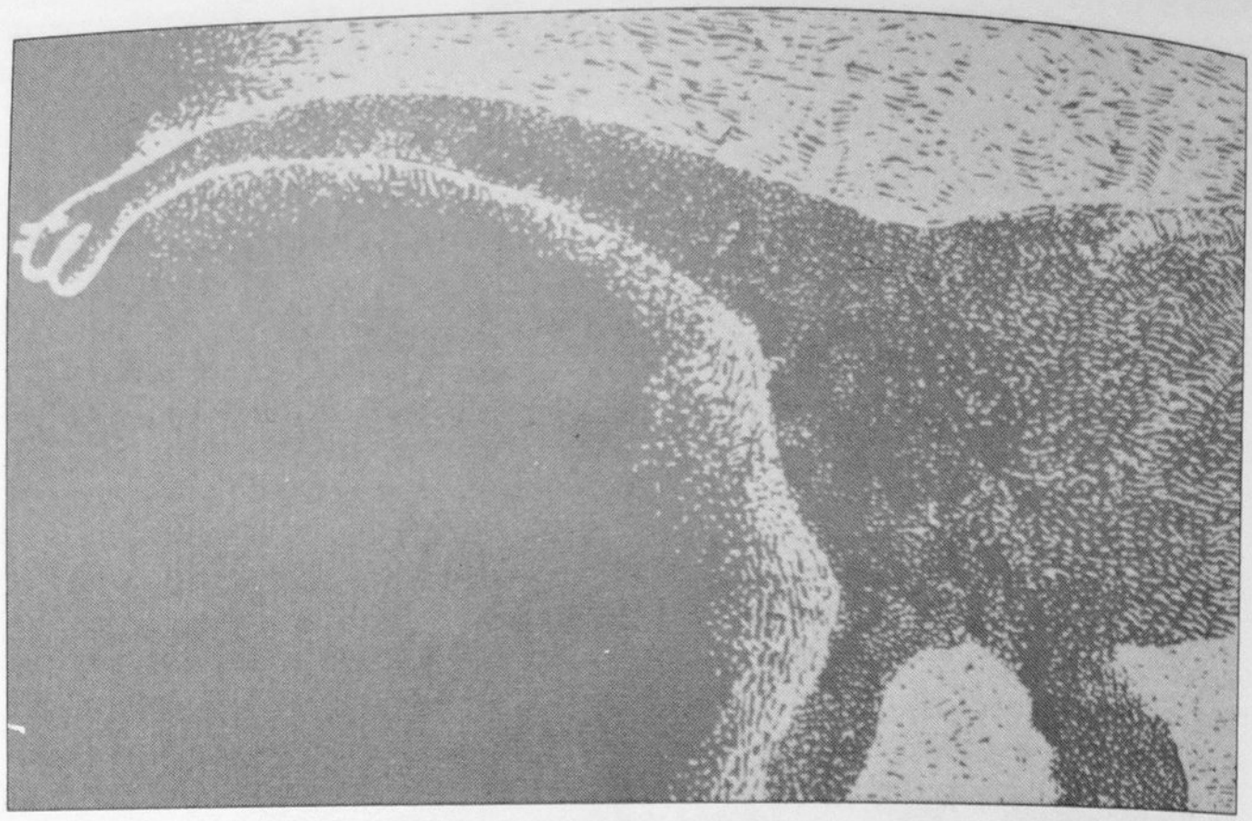
Las sirenas intentan atraer a Ulises y a su tripulación, incitándolos a la perdición con sus cantos irresistibles.

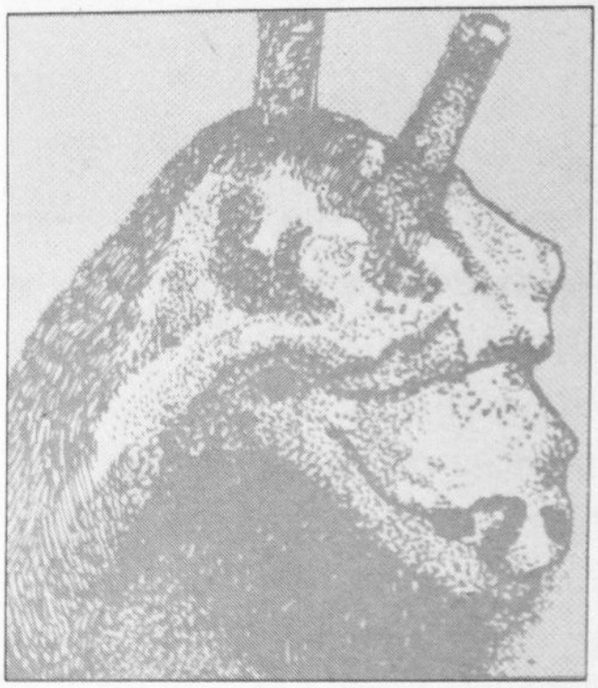


Una figura de madera esculpida en forma de dragón marino, que adornaba un barco funerario vikingo del siglo IX.

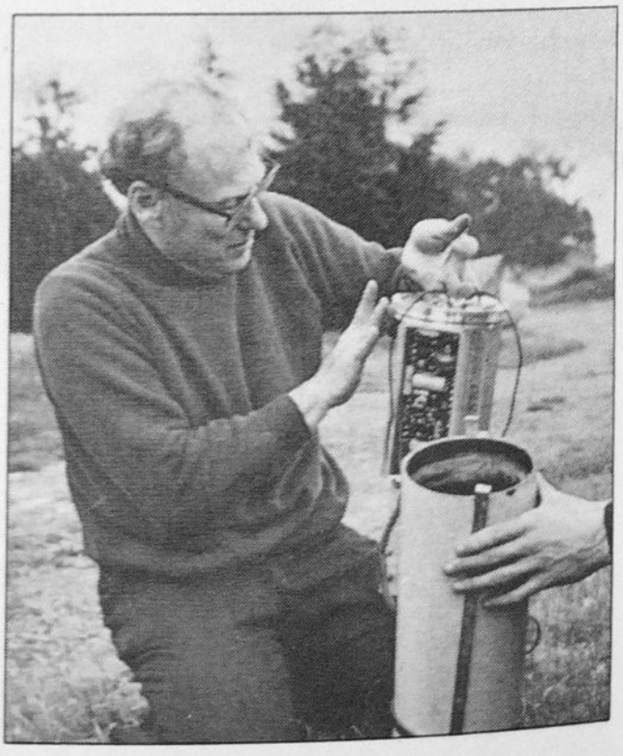


En su juventud, el reverendo Robert S. Hawker se hizo pasar por una sirena cerca de la playa de Bude, en Cornwall.



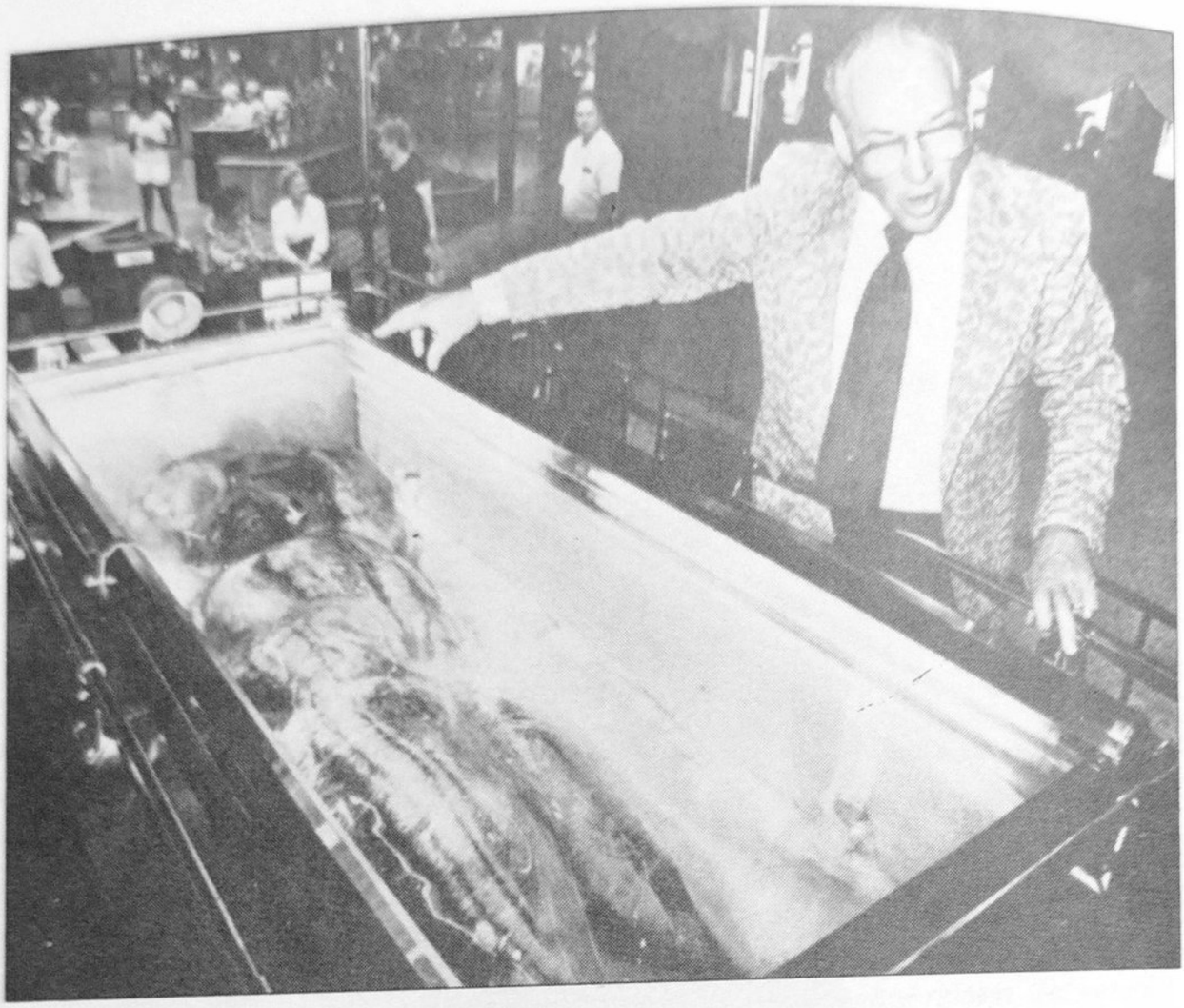


A partir de las fotografías subacuáticas tomadas por el doctor Robert Rines, se elaboró este retrato del aspecto que podría tener el monstruo del Loch Ness. Muestra el cuello largo, la cabeza pequeña y las aletas mencionadas en muchos relatos. Tal vez el monstruo utiliza los cuernos como tubos de respiración para no tener que salir a la superficie.

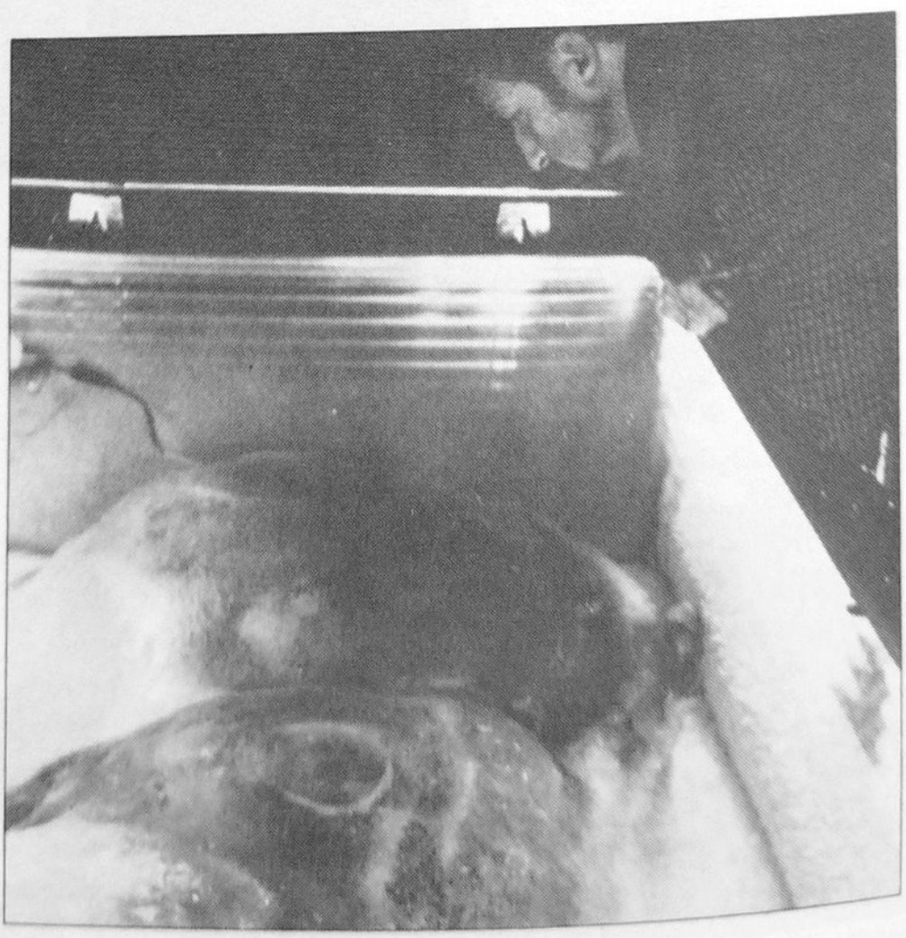


El doctor Robert Rines examina una de las cámaras subacuáticas utilizadas en la búsqueda del monstruo del Loch Ness entre 1972 y 1973.

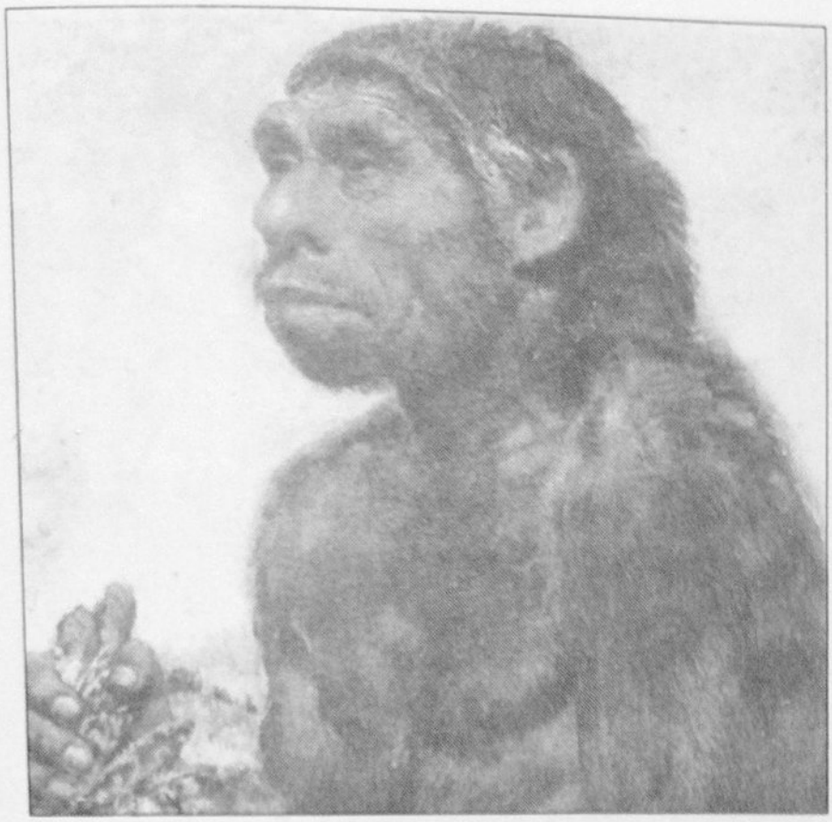
Versión de la criatura de Minnesota, elaborada a partir de los dibujos y fotografías de los zoólogos Ivan T. Sanderson y Bernard Heuvelmans. Su cuerpo no tenía rasgos de ningún espécimen conocido de la raza humana.



Frank Hansen, el empresario de ferias, dice a los científicos que su objeto es un muñeco, pero da a entender al público que es una criatura auténtica.



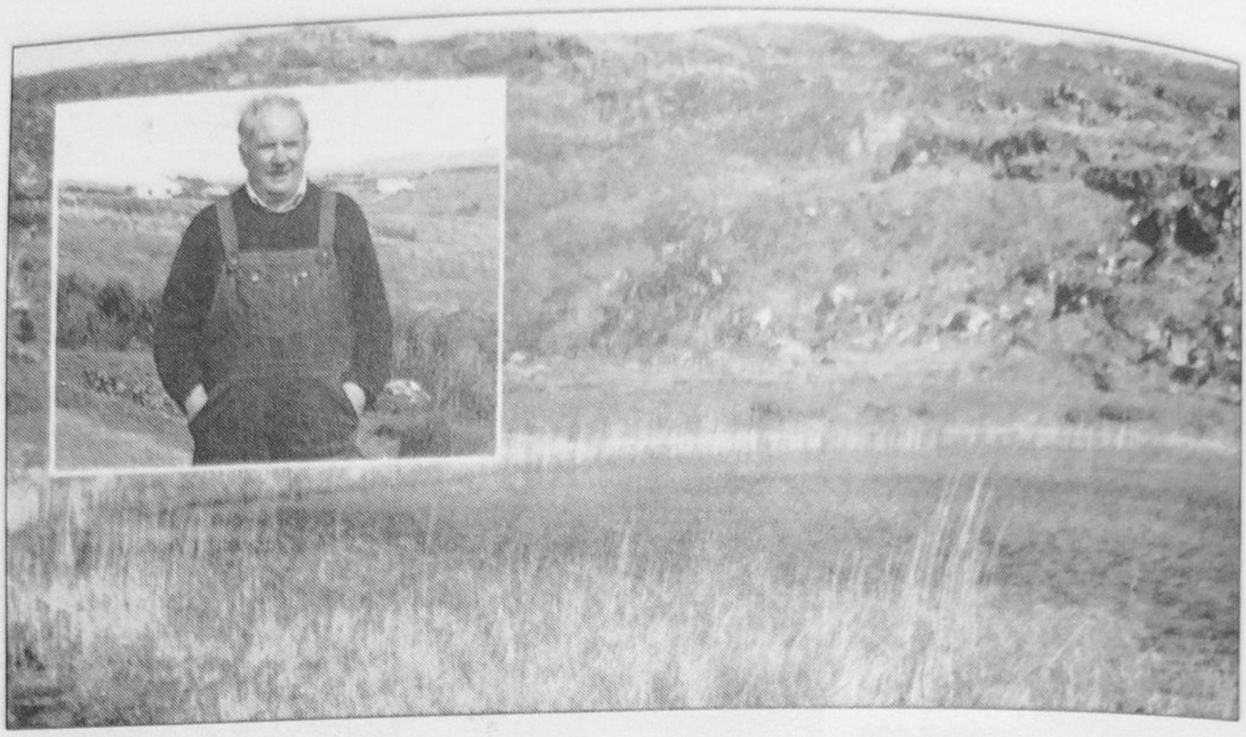
Bernard Heuvelmans, zoólogo belga, inclinado sobre la criatura de Minnesota envuelta en hielo. Heuvelmans estaba convencido de que ella respondía a la descripción científica del hombre de Neandertal, supuestamente extinto.



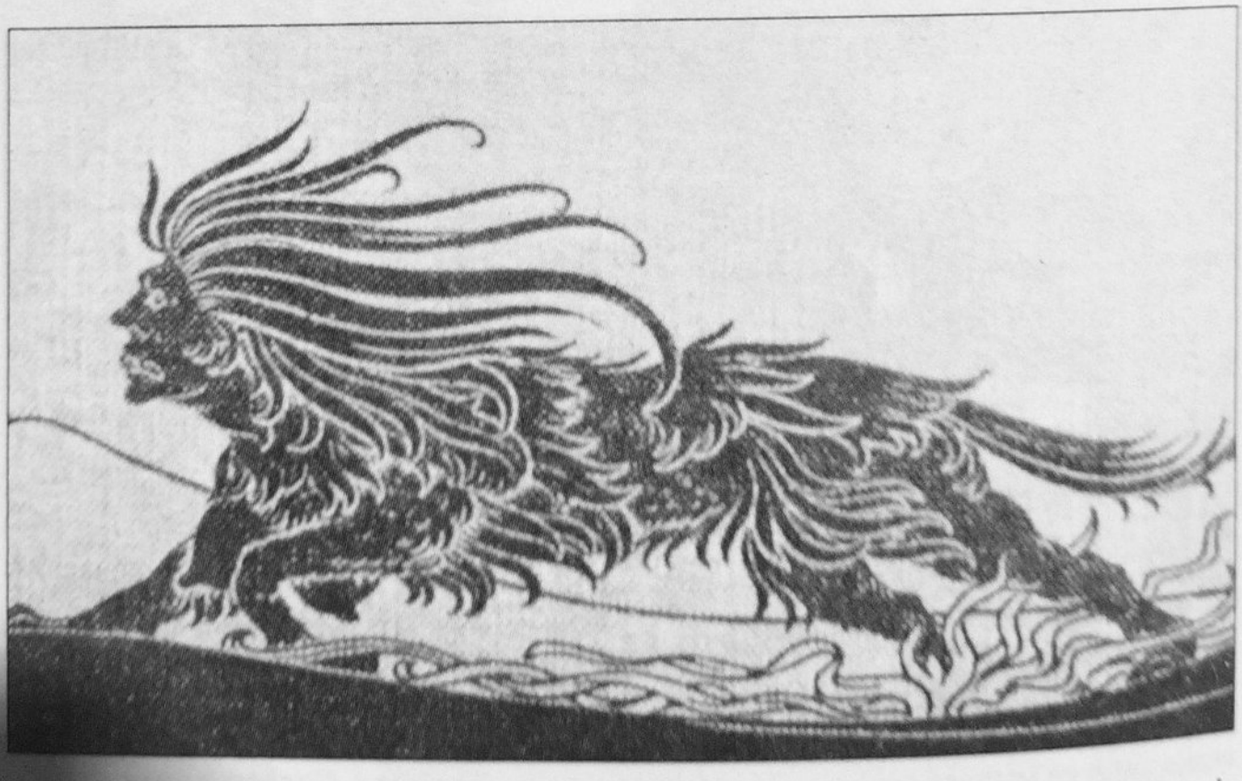
Aspecto que debió tener el hombre de Neandertal. Tenía gruesos arcos superciliares y una mandíbula prominente, pero una capacidad craneana comparativamente grande. Según Heuvelmans, el hombre de hielo de Minnesota tenía una semejanza sorprendente con el hombre de Neandertal.

El profesor Boris Porchnev, científico soviético, recopiló historias sobre hombres bestia vistos en la época moderna. En esta foto examina el molde de la huella de un pie gigante.

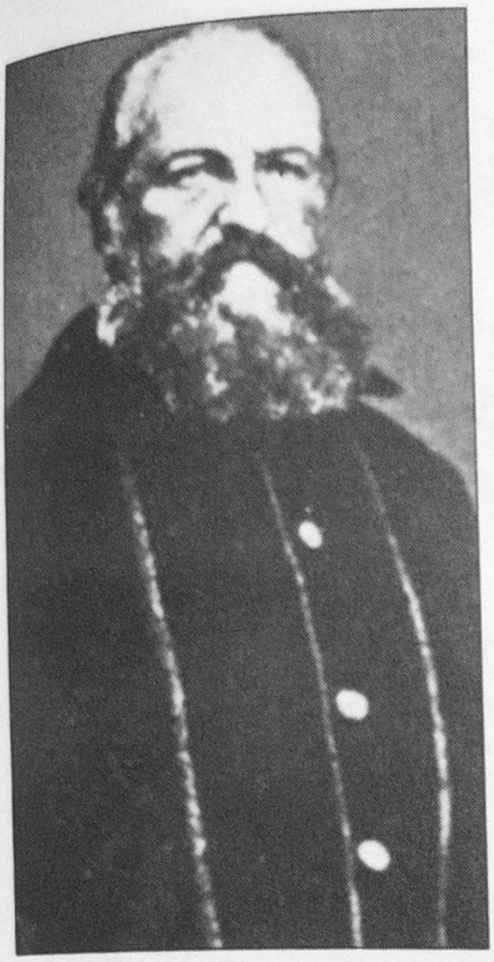
Georgina Carberry, una experta pescadora que tuvo un encuentro con un monstruo lacustre.



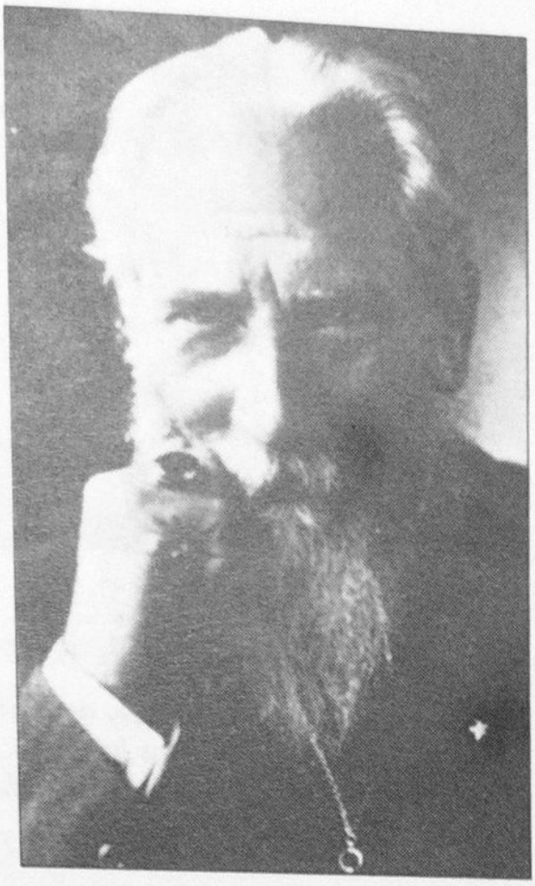
El Lough Nahooin, un lago pequeño en el condado de Galway. Stephen Coyne (en el recuadro) fue el primero en ver un caballo marino una tarde memorable de febrero de 1968.



El hombre lobo benévolo del romance bretón del siglo XII Lay del bisclavaret, *de Marie de France, en una ilustración tomada del libro* Animales humanos *(1915) de Frank Hamel.*

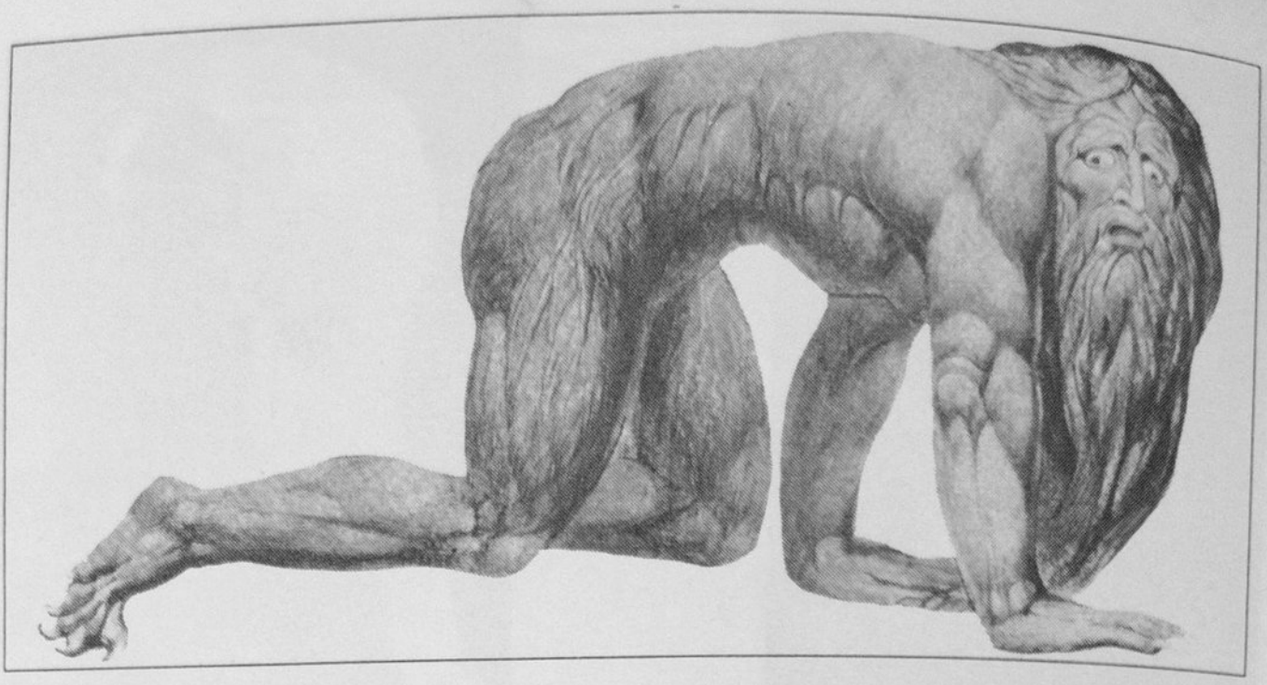


El famoso ocultista francés del siglo XIX, Eliphas Levi, sugiere que cuando una persona sueña que es un lobo, su "cuerpo sideral" vaga por los campos en forma de hombre lobo.



Charles W. Leadbeater, uno de los primeros teósofos, hizo un estudio de la proyección astral en su libro El plano astral *(1895), de una importancia fundamental para comprender el fenómeno de los hombres lobo.*

Un hombre lobo ataca a una persona ante los ojos horrorizados de su amigo, quien se siente impotente para ayudarlo. Talla en madera del siglo XVI, tomada Die Emeis, de Johann Geiler van Kaiserberg.



Nabucodonosor, de un grabado de William Blake. Después de haber desatado la ira de Dios, el gran rey fue alejado de los hombres, comió hierba como el buey y su cuerpo se humedeció con el rocío del cielo hasta que el cabello le creció como las plumas del águila, y las uñas como las garras de los pájaros.

Ejecución del burgomaestre de Ansbach en 1685 por haberse transformado en hombre lobo. El acontecimiento siguió vivo en las mentes de los ciudadanos de Ansbach. Este cuadro es del pintor de la corte, Johann Schwabeda (1737-1817).

investigación. Aunque Napier estaba enterado del descubrimiento hacía más de un mes, no había viajado a Minnesota para ver por sí mismo el ejemplar. Ahora había llegado tarde. Acosado por la prensa y los científicos, Hansen había entrado en pánico y había desaparecido con su hombre de hielo.

Después de esto, la sensación que creó la prensa era ridícula. El anhelo de Heuvelmans había sido que sus fotografías fueran publicadas en alguna revista importante, como *Life*, *Look* o *National Geographic*. Pero lo que obtuvo finalmente fue un artículo de Ivan Sanderson en *Argosy*, en mayo de 1969, donde su amigo tuvo la infeliz idea de bautizar la criatura "Bozo", el nombre de un conocido payaso de la televisión. Esta ligereza influyó en toda la prensa y a partir de entonces nadie en Estados Unidos tomaba seriamente al *Homo pongoides*. ¿Cómo, si tenía el nombre de un payaso?

Este tipo de opiniones fue perjudicial para la imagen de Sanderson. Heuvelmans estaba consternado al ver que su amigo no podía publicar frases que no fueran grandes exageraciones. Los científicos a quienes habían presentado su descubrimiento en busca de apoyo seguramente conocían muy bien las peculiaridades de Sanderson. Muchos debieron pensar desde el comienzo que se trataba de un engaño. Los extraños cambios en la personalidad de Sanderson se explicaron en 1973, cuando murió de un tumor cerebral.

Las sospechas de que todo fuera un engaño parecían confirmarse por una revelación anónima, según la cual el hombre de hielo era un muñeco que había sido elaborado en una fábrica de monstruos de Hollywood. Se decía que el pelo era un implante hecho por un tal Pete Corrall, experto en la fabricación de figuras.

Después de un mes de "vacaciones", el mismo Hansen se presentó y confirmó estas sospechas. En efecto, dijo, la criatura era un muñeco. Fotógrafos y periodistas acudieron en tropel para verlo y entrevistar a Hansen.

Durante sus "vacaciones" Hansen había descongelado el cadáver y le había hecho algunos cambios. En las nuevas foto-

grafías que se publicaron, algunos detalles como el brazo izquierdo y los dientes grandes en la boca, que ahora estaba abierta, se veían claramente. Si bien era cierto que parecía diferente, se trataba de la misma criatura y Heuvelmans y Sanderson estaban convencidos de que eso que ellos habían visto, fuese lo que fuese, no era un muñeco. Además, hasta el momento nadie había dicho haber visto el supuesto muñeco durante su fabricación, y todo lo que se contaba sobre él no pasaba de ser un rumor.

En todo caso, a los ojos de los medios de comunicación, y de la comunidad científica que toma de ellos información sobre hechos extraordinarios, el asunto había explotado como un engaño. Se daba por sentado que los dos entusiastas, ansiosos por un gran descubrimiento, habían pensado que ese objeto salido de la imaginación de un fabricante de figuras de Hollywood era un hombre primitivo. El mismo Sanderson terminó por creer esto.

Más tarde, en un artículo publicado por una revista de aventuras, Hansen dijo que había matado a la criatura unos años atrás durante una jornada de cacería en Minnesota. "¿Realidad o ficción?" era el título del artículo. Otra investigación sobre el caso realizada por un periódico de Chicago demostraba que la nueva historia de Hansen no podía ser cierta, como tampoco lo era otra historia que contó después una mujer, quien dijo haberle disparado a la criatura porque ésta había intentado violarla. El hombre de hielo de Minnesota, definitivamente, se había convertido en propiedad de los lunáticos.

En 1972, John Napier resumió la historia del hombre de hielo como un buen engaño bien ejecutado. Sin embargo, decía no entender cómo Heuvelmans y Sanderson, dos zoólogos experimentados, habían caído tan fácilmente.

Heuvelmans replicó que él no había caído en ningún engaño. Insistía en que la criatura era real y afirmó tener la explicación de lo que era esa criatura y de dónde provenía.

¿CON FAMILIA EN ASIA SURORIENTAL?

♦

El "hombre simio" preservado en hielo por un estadounidense que lo exhibe de feria en feria podría tener familiares sobrevivientes en los bosques asiáticos.

♦

Frank Hansen ha seguido exhibiendo su hombre de hielo de Minnesota por los pueblos pequeños de Estados Unidos. Una vez llevó su criatura al Canadá, pasando la frontera, y casi no puede llevarla de regreso. Bernard Heuvelmans, el zoólogo a quien tanto le había interesado el espécimen, había confiado en que éste fuera oficialmente confiscado y sometido a investigación para averiguar lo que era realmente, pero sus esperanzas se desvanecieron cuando el hombre de hielo volvió a aparecer en público.

A finales de 1981 surgió de nuevo la teoría de que el hombre de hielo era un muñeco, pero esta vez los datos eran diferentes. Un periódico de Rhode Island afirmó que el muñeco había sido construido en la década de los años sesenta por un fabricante de figuras de Disneylandia llamado Howard Ball, y que el implante del pelo había sido obra, no ya de Pete Corrall, sino de una persona en México cuyo nombre se desconocía. La viuda de Ball y su hijo confirmaron que Ball había recibido el encargo de hacer una imitación del hombre de Cro-Magnon a partir de la versión de un artista.

Heuvelmans reiteraba que no tenía sentido afirmar que la criatura era un muñeco y que esa teoría sólo reflejaba la ignorancia de sus autores. El propio Heuvelmans, en un informe al respecto publicado en francés en 1974, había discutido la teoría de que el muñeco hubiera sido fabricado por Ball. La criatura peluda que se encontraba en el bloque de hielo no podía ser una imitación del hombre de Cro-Magnon, pues no correspondía a ninguna descripción científica conocida. Nunca se dijo del hombre de Cro-Magnon que fuera un hombre

simio; se parecía al hombre moderno (del cual es un ancestro directo), sólo que era más alto y más fornido.

Heuvelmans no descartaba la posibilidad de que una imitación se hubiera fabricado alguna vez, pero insistía en que, de ser así, había sido descartada. Lo que él y Sanderson habían visto era un cadáver de verdad, el cadáver de una criatura desconocida, y ese cadáver era el objeto que estaba siendo exhibido de feria en feria por los pueblos pequeños de Estados Unidos.

Todos los esfuerzos que se han hecho para demostrar que el hombre de hielo era falso han resultado vanos. Incluso la historia del muñeco no es más que un rumor, con mucho menos fundamento que la descripción científica de la criatura. Pero si el objeto exhibido en las ferias era un cadáver de verdad, ¿de quién era y de dónde había salido?

Heuvelmans consideró concienzudamente varias posibilidades: que se trataba de un ser humano peludo, que era un simio convertido en un falso hombre simio por el astuto Frank Hansen, que era un hombre fósil congelado desde tiempo atrás, e incluso que podía ser un cruce entre un ser humano y un simio. Pero ninguna de estas teorías explicaba plenamente los hechos.

Luego de un estudio cuidadoso de sus fotografías y con base en las medidas tomadas sobre ellas, Heuvelmans llegó a la conclusión de que sólo existía una explicación, aunque ésta pudiera parecer asombrosa. Todas las características que pudo ver –la frente aplanada casi al mismo nivel del cráneo, los arcos superciliares prominentes, la cara grande, la nariz ancha y respingona, la mandíbula ancha y los dientes grandes (visibles en las últimas fotografías), el cuerpo corto, robusto y musculoso– sólo podían corresponder a una criatura conocida para la ciencia. Concluyó que el hombre de hielo era un espécimen reciente del hombre de Neandertal.

Los restos clásicos del hombre de Neandertal fueron encontrados en 1908 en Francia, en La-Chapelle-aux-Saints. Fueron reconstruidos por el paleontólogo Marcellin Boule, quien

describió una criatura encorvada de aspecto brutal. Pero estudios más recientes de hallazgos posteriores ocurridos en Asia y en Europa han demostrado que el hombre de Neandertal era más parecido a nosotros que la descripción dada por Boule. Tenía su propia cultura e incluso enterraba a sus muertos. Pero es importante recordar que no sabemos nada acerca de su carne, pues sólo disponemos de sus huesos.

Heuvelmans demostró que su espécimen respondía en todos los aspectos a las normas aceptadas para el hombre de Neandertal. Por eso, creía que la criatura era humana: *Homo*, mas no *Homo sapiens*. No era lo suficientemente grande para ser un yeti o un piegrande, las gigantes criaturas legendarias de los montes Himalaya o las montañas Rocosas.

Hay muchas historias de "hombres salvajes" de la Europa antigua y el Asia moderna. Las leyendas de hombres salvajes y peludos eran muy corrientes en la Europa medieval y se encontraban retratadas en las obras de arte de la época. Hoy en día, de Asia llegan leyendas de hombres salvajes vivos, especialmente en las lejanas regiones montañosas del Cáucaso, Mongolia y China.

Heuvelmans recordó las pinturas rupestres y una pequeña talla en madera encontradas en una cueva en Isturitz, en los Pirineos, al suroccidente de Francia. En ellas se observan figuras peludas de nariz respingona que, según Heuvelmans, pueden ser representaciones de hombres de Neandertal sobrevivientes, hechas por los primitivos habitantes de las cavernas. Durante mucho tiempo se pensó que el hombre moderno había exterminado a los Neandertal, pero posiblemente sobrevivieron lo suficiente para merecer un lugar en el arte y la mitología humanas.

Por extraño que parezca, estas huellas de hombres salvajes se han encontrado en regiones donde los arqueólogos han identificado hombres de Neandertal. Las historias sobre estas criaturas han sido recogidas por exploradores y viajeros. El coronel Prjevalsky, famoso explorador de Mongolia a finales del siglo pasado, oyó hablar de los hombres salvajes. Descu-

brió el caballo salvaje de Mongolia, al cual le fue dado su nombre. Este se reconoce en el arte rupestre de la Europa primitiva y algunos se han preguntado si no es posible que, si un caballo prehistórico pudo sobrevivir en Mongolia, los hombres salvajes también hayan sobrevivido.

En la época moderna se han visto muchos hombres salvajes, pero la innumerable cantidad de "apariciones" sólo comenzó a conocerse cuando el difunto profesor Boris Porchnev y sus colegas en Moscú y en Ulan Bator comenzaron a recopilar las historias no publicadas al respecto.

Origen del hombre de hielo

¿Qué tiene que ver todo esto con el hombre de hielo? Simplemente que las confusas historias de Frank Hansen hablaban de un origen asiático del espécimen. Pero Hansen nunca fue categórico en eso. Dijo que la criatura había sido encontrada en un bloque de hielo, flotando en el mar; que había sido comprada a un comerciante de Hong Kong (al parecer un traficante de droga), y que estaba en una bolsa plástica cuando la vio por primera vez.

Ese tipo de bolsas plásticas eran muy familiares para los estadounidenses en la época en que Sanderson y Heuvelmans hablaron con Hansen, porque eran las que se usaban para llevar a su patria los restos de los soldados muertos en la guerra de Vietnam, con frecuencia mutilados y descompuestos. Y Hansen había prestado servicio con la Fuerza Aérea en Da Nang.

Heuvelmans ató varios cabos sueltos en la historia del hombre de hielo. Había sido gran noticia que el avión que transportaba a los muertos de Vietnam a Estados Unidos se había utilizado para cargar heroína del "Triángulo de Oro" en la frontera con Tailandia, Laos y Vietnam. El escándalo había dado origen a investigaciones y arrestos oficiales. La base aé-

rea de Da Nang había sido un puesto de estacionamiento clave en la ruta de la droga.

Era entonces muy posible que el espécimen exhibido por Hansen hubiera sido asesinado en el Asia suroriental e importado a Estados Unidos en una de esas bolsas plásticas marcada "no abrir", junto con la droga y los soldados muertos. De ahí la insistencia de Hansen, imaginaba Heuvelmans, en decir que la criatura tenía origen estadounidense y que él mismo le había disparado.

Cabe señalar que el FBI no halló razón alguna para investigar el asunto; además, Hansen siempre afirmó que el propietario legal del hombre de hielo no era él, sino un millonario misterioso de California que, según Hansen, debe saber mucho más acerca del origen de la criatura, pero a quien ha sido imposible localizar. Hansen, en realidad, no es más que un simple empresario de feria, sin mucha riqueza personal. De hecho, nadie ha sugerido que él pueda estar involucrado en el tráfico de drogas o que haya sido el responsable de la importación del espécimen a Estados Unidos.

¿Existen evidencias independientes respecto al origen del hombre de hielo? Hay algunas pistas. En noviembre de 1966, Jim Lucas, periodista del *World Journal Tribune* de Nueva York en la guerra de Vietnam, escribió un artículo sobre los infortunios de los infantes de marina estadounidenses en la zona desmilitarizada entre Vietnam del Norte y Vietnam del Sur. "Algunas veces matan tigres en la selva densa. Otros *marines* —agrega Lucas— dicen haberle disparado a un enorme simio".

Pero en Vietman no hay simios grandes. Este incidente, del cual no se dieron mayores datos, pudo haberse producido tan sólo 18 meses antes del día en que Hansen comenzó a exhibir la criatura en mayo de 1967.

Heuvelmans pudo confirmar que durante la guerra corrieron rumores acerca de algunos "hombres salvajes y peludos" muertos en Vietnam del Sur. Y un periodista australiano, Wilfred Burchett, informó que Tran Dinh Minh, uno de los miembros importantes del Frente de Liberación Nacional, ha-

bía encontrado alguna vez un hombre salvaje. En 1949, en la región fronteriza de Dak-Lak, Burchett y otros siguieron unas huellas de pies descalzos que los llevaron hasta una cueva habitada por un hombre primitivo que tenía la piel cubierta de pelo. En la cueva había algunas herramientas y canastos, pero nada más. Heuvelmans se preguntaba si éste podía ser un sobreviviente del hombre de Neandertal.

Después de haber encontrado en Asia suroriental el posible origen del hombre de hielo de Minnesota, y de haber proporcionado evidencias detalladas para demostrar que se trataba de un hombre de Neandertal, Heuvelmans se vio obligado a dejar el asunto. La comunidad científica no volvió a mostrar ningún interés y Heuvelmans rechazó la alentadora oferta de un amigo que quería "liberar" el cadáver en nombre de la ciencia.

Hansen siguió llevando de feria en feria su hombre de hielo. Además, comenzó a vender copias del artículo que Ivan Sanderson publicó en *Argosy* sobre el espécimen. En sus anuncios publicitarios preguntaba: ¿Cree usted que el piegrande es tan sólo un mito? e invitaba a los visitantes a ver "el misterioso espécimen que ha sido objeto de libros, revistas, películas y publicaciones científicas en el mundo entero". Una vez alguien le preguntó qué era lo que exhibía, a lo cual respondió sonriendo: "Estamos diciendo que es una ilusión fabricada". Pero los visitantes no podían menos que advertir el olor de carne en descomposición que emanaba del cajón, evidencia muda de que esa "ilusión" fue alguna vez un ser vivo.

LOS MONSTRUOS IRLANDESES

Janet y Colin Bord

EXTRAÑOS CABALLOS LACUSTRES

♦

En los innumerables lagos y pantanos de Irlanda se han visto muchas veces criaturas de especies desconocidas. Estas son las antiguas leyendas y los relatos modernos que hablan de tales monstruos.

♦

El monstruo lacustre más conocido en el mundo es sin duda el que habita en el Loch Ness. Muchos piensan que 'Nessie' es único. Pero si realmente existe un monstruo (o, más probablemente, una familia de monstruos) en el Loch Ness, ¿por qué no en otros lagos? De hecho, quienes los han visto han dado informes confiables. Los lagos escoceses (*lochs*) diferentes del Loch Ness tienen fama de ocultar monstruos, como "Morag" en el Loch Morar; y no muy lejos de allí, cruzando el mar de Irlanda, se han visto monstruos a lo largo de los años en los lagos irlandeses (*loughs*). Y no solamente hay testigos del siglo XX, que puedan estar celosos de la reputación de "Nessie" y quieran atraer a los turistas para que visiten los lagos irlandeses. Las historias de monstruos acuáticos son parte de la tradición irlandesa. Se decía que estos demonios acuáticos, a veces llamados *piast*, *peiste*, *payshtha*, *ollphiast* o *ullfish*,

parecían caballos; por eso también se los ha llamado *horse-eel*, o anguila-caballo.

En *Leabhar na h'Uidhre* (El libro de la vaca parda), un clásico de la literatura irlandesa del siglo XII, se cuenta la historia de un enorme *piast* que vivía en una laguna insondable, Slieve Mis, en el condado de Kerry. Esta bestia tenía la costumbre de salir a la superficie para comerse a las personas y al ganado que vivían en un *cashel*, una fortaleza de piedra sobre las orillas del lago. Una noche estaba cerca de allí el héroe irlandés Cuchulain cuando el monstruo comenzó a salir. Contrariamente a lo que podía esperarse de un héroe, y para indicar el terror que le producía el *piast*, Cuchulain saltó la pared para refugiarse en la fortaleza. Los que sí podían dominar a los demonios acuáticos eran los santos irlandeses. San Mochua de Balla venció a un monstruo en uno de los lagos de Connaught; San Patricio logró empujar al monstruo de un lago del sur de Irlanda hasta acorralarlo debajo de una tina grande, y San Colman de Dromore rescató a una muchacha que había sido devorada por un monstruo mientras lavaba su camisa de dormir en un pozo. Dado el gran número de leyendas y cuentos que mencionan monstruos lacustres, es evidente que la creencia en ellos estaba muy difundida.

Puede hacerse una comparación interesante entre una descripción tomada del *Libro de Lismore*, del siglo X, y los relatos modernos sobre los monstruos. El autor anónimo exageró su monstruo, pero algunas características se repiten en los relatos del siglo XX: aspecto repulsivo, grandes ojos, cola hendida en dos, existencia en tierra o en agua, la imposibilidad de capturarlos con botes (y, naturalmente, por los humanos que no sean santos) y su semejanza con el caballo. En Irlanda y en Escocia hay leyendas de caballos acuáticos, tan parecidos a un caballo verdadero que quien los vea puede confundirlos fácilmente con caballos terrestres. La tradición cuenta que en el Lough Ramor, en el condado de Cavan, había caballos acuáticos encantados que salían por las noches y pastaban en los campos de avena de un granjero; éste logró capturar un potro

y lo entrenó para trabajar en su granja, pero una noche, mientras paseaba en el potro al borde del lago, los caballos acuáticos relincharon y el potro se echó al agua, llevándose al granjero. Nadie los ha vuelto a ver. Con la misma suerte corrió un muchacho que estaba trabajando cerca del Lough Caogh en el condado de Leitrim. Capturó un caballo que creyó abandonado y lo usó para gradar un terreno; al cabo de un rato, el caballo echó a correr y se tiró al lago, arrastrando con el muchacho y la grada.

Historias como éstas son inverosímiles y no deberían tomarse como descripciones de hechos reales. Lo cierto es que, tanto en los siglos pasados como en nuestra época, la gente ha visto monstruos en los lagos y, al observar su semejanza con los caballos, ha inventado historias increíbles a partir de los hechos. A continuación presentamos algunas historias reales que comparan la cabeza del monstruo con la de un caballo, pero a veces desde una distancia tan grande que hasta los monstruos de hoy se verían parecidos a un caballo. Patrick Canning dijo haber visto por 1955 un "hermoso potro negro" junto al Lough Shanakeever, en el condado de Galway. Había ido a rescatar a su burro de la lluvia y de pronto, a unos 180 metros, vio un animal negro del tamaño de un potro que daba vueltas alrededor del burro. Tenía el cuello largo y una cabeza con orejas y desapareció en el agua cuando Canning se acercó. El Lough Shanakeever ha sido escenario de muchos encuentros con monstruos. Estos los describiremos más adelante. Por ahora he aquí algunas historias de monstruos que han sido vistos en los lagos de Irlanda.

El monstruo del Lough Muck

A finales del siglo XIX, un extraño animal fue visto varias veces en el Lough Muck, en el condado de Donegal. Hacia el año de 1885, una joven se había metido en el lago para arrancar judías de agua. De pronto escuchó un ruido y, al mirar atrás,

vio un monstruo de ojos grandes que avanzaba hacia ella en medio del lago. Como es de suponer, la joven salió a la orilla lo más rápidamente posible.

El monstruo del Lough Muck fue visto de nuevo en los años siguientes, con sus dos jorobas fuera del agua. Lo extraño es que este lago tiene menos de un kilómetro de largo y apenas 800 metros de ancho, y no es el único lago pequeño en Irlanda donde se han visto monstruos. En superficies de agua tan pequeñas la alimentación prácticamente se limita a una variedad de trucha. Más tarde volveremos a este enigma, que inicialmente parece sugerir que en estos lagos no podrían vivir monstruos grandes.

Hay otro lago pequeño en el condado de Galway, el Lough Abisdealy, de apenas 1.600 metros de largo por 400 metros de ancho. Según su nombre irlandés, es el "lago del monstruo", y la leyenda cuenta que allí vivía un caballo acuático. Un monstruo fue visto en este lago durante la guerra de Crimea (1854-56), y apareció nuevamente en 1914, justo antes de la primera guerra mundial. Tres personas que iban a la iglesia en un coche de dos ruedas lo vieron al pasar junto al lago. Era largo y negro, de cuello largo y cabeza aplanada. Atravesaba rápidamente el lago y en su movimiento describía curvas que entraban y salían del agua, como una serpiente gigante. En otra ocasión, por la noche, un hombre vio una criatura enorme, parecida a una anguila, que se arrastraba para salir del lago.

Siempre es posible que un monstruo ataque a quien lo ve. Esto debió ser lo que pensó Georgina Carberry, quien vio un monstruo en el Lough Fadda, en el condado de Galway, mientras paseaba con unos amigos en 1954. La señorita Carberry era bibliotecaria en Clifden, y en la década de los años sesenta habló con el cazador de monstruos F.W. Holiday sobre su aterradora experiencia. Ella y sus tres amigos habían ido de pesca al pequeño lago (dos kilómetros y medio de largo y apenas 550 metros en su punto más ancho); después de pescar varias truchas, llevaron su bote a la orilla para tomar un descanso.

Fue entonces cuando uno de los cuatro vio algo que parecía como un hombre nadando en el agua. Pero a medida que se acercaba vieron que su aspecto no era el de nada conocido. Cuando estuvo a 18 metros, se alejaron de la orilla, temerosos. La señorita Carberry recordaba perfectamente la boca abierta de la criatura, "una enorme bocaza" blanca por dentro. El cuerpo del monstruo era "agusanado... espeluznante", y "parecía moverse todo el tiempo". La cabeza se elevaba por encima del agua al final de un cuello largo. Cuando los espectadores retrocedieron, la criatura se sumergió alrededor de una roca, dejando ver su cola hendida en dos. Volvió a salir a la superficie y se le vieron dos jorobas detrás de la cabeza. El monstruo le causó tal impresión a la señorita Carberry que las pesadillas no la dejaron dormir tranquila durante varias semanas. Esta reacción, por supuesto, no es extraña. ¿Cuántos de nosotros podríamos enfrentar fácilmente un encuentro súbito con un monstruo desconocido? Su horrible aparición, y su aparente intención, al verlo avanzar con la boca abierta hacia el público, de darse un suculento banquete de carne humana, son suficientes para que cualquiera tenga pesadillas. Pero ese monstruo que nada hacia la orilla del lago puede simplemente estar curioso por ver a quienes lo observan, como las vacas que se pasean por un terreno para mirar a la gente. También es probable que los monstruos sean herbívoros inofensivos.

El 18 de mayo de 1960, tres sacerdotes de Dublín que estaban pescando en las aguas del Lough Ree vieron un animal de cuello largo y cabeza aplanada, a escasos 90 metros de distancia. La tarde era cálida y tranquila y los sacerdotes pudieron observar claramente la criatura. La cabeza y el cuello, de 45 a 60 centímetros de largo, estaban separados por unos 60 centímetros de agua de otra parte del cuerpo que habría podido ser una joroba en el lomo de una enorme criatura bajo la superficie. Durante uno o dos minutos vieron a la criatura nadar lentamente hacia la orilla, sumergirse poco a poco, reaparecer un par de minutos más tarde y desaparecer de nuevo a unos 27 metros de la orilla.

Un monstruo ataca

Hasta ahora hemos descrito criaturas de cuello largo y cuerpos ondulantes. Pero la que fue vista en el Lough Dubh cerca de Glinsk, en el condado de Galway, por el profesor Alphonsus Mullaney y su hijo, no responde a esta descripción. El lago era conocido como un lugar frecuentado por monstruos. Tres hombres vieron allí un extraño animal hacia 1956, y en 1960 fueron vistos tres monstruos, uno grande y dos pequeños. El encuentro del profesor Mullaney y su hijo sucedió en marzo de 1962, y el profesor describió así su experiencia para un periódico:

> Estábamos trabajando en el pantano después de las clases y yo le había prometido a mi hijo Alphonsus que lo llevaría a pescar. Llevábamos una caña de cuatro metros con un sedal fuerte y cebo de cuchara para perca o lucio, dos especies que abundan en el Lough Dubh.
>
> Durante un rato dejé que el niño pescara con la caña y yo utilicé una caña más corta con cebo de lombriz. No hubo "respuesta". Pasaron cinco minutos y decidí que esa noche no había peces en el lago, pero tomé la caña larga y caminé por la orilla hacia uno y otro lado.
>
> De pronto sentí un tirón en el sedal. Pensé que podría haber agarrado una raíz y levanté despacio la caña. El sedal no cedió. Lo llevé lentamente hacia la orilla y el sedal se rompió. Lo estaba examinando cuando Alphonsus gritó. Entonces vi al animal. No era una foca ni nada que yo hubiera visto antes. Tenía, por ejemplo, piernas gruesas y cortas, y cara de hipopótamo. Era tan grande como una vaca o un burro, tenía la cara cuadrada, con orejas pequeñas y un cuerno blanco y puntudo en el hocico. Era de color gris oscuro y tenía la piel cubierta de cerdas o pelo corto, como un cerdo.

El niño Alphonsus gritó porque el monstruo, quizás adolorido por haber picado el anzuelo, había intentado salir del lago y atacarlo. Padre e hijo escaparon y el profesor Mullaney alertó a los vecinos, quienes se armaron de pistolas y fueron al lago. Pero nadie vio nada.

Durante la década de de los años sesenta aumentó el número de testimonios, tal vez debido al creciente interés por los monstruos de los lagos. Algunos investigadores realizaron experimentos en los lagos irlandeses y hablaron con los habitantes locales que habían visto animales raros. Como muchos de los lagos son pequeños y están situados en lugares alejados, rara vez son visitados, a diferencia del Loch Ness, alrededor del cual hay 65 kilómetros de carretera muy frecuentados por turistas armados de binóculos. Los monstruos de los lagos irlandeses, en cambio, son vistos generalmente por pescadores o habitantes locales, pues nadie más visita los *loughs*.

En junio de 1966, W.J. Wood estaba pescando en el Lough Attariff, en el condado de Cork, cuando súbitamente un objeto largo y oscuro salió a la superficie a unos 90 metros de distancia. El objeto miraba a Wood, quien más tarde dijo que "tenía la cabeza de un ternero ya crecido y unos ojos grandes y brillantes, casi al nivel del agua". Un par de minutos después se sumergió. En 1967, el mismo testigo vio un "monstruo" de color pardo amarillento, de unos dos metros de largo, que asomó a la superficie del lago Lackagh, en el condado de Kerry, a pocos metros de donde Wood estaba pescando. Cuando F. W. Holiday visitó la región, se enteró de que un joven que habitaba en los alrededores había visto un cuello como de serpiente, de menos de un metro de largo, que terminaba en una cabeza pequeña con dos cuernos cortos; el encuentro le había provocado un susto tan grande que le hizo perder la vida.

Un encuentro más reciente tuvo lugar en un lago remoto del condado de Kerry, el Lough Brin, situado a ocho kilómetros de una carretera cubierta de grava a la cual se llega por un camino pedregoso. Como es de suponer, sus únicos visitantes son los campesinos locales. En años pasados se vio un monstruo y en el verano de 1979 dos campesinos vieron una especie de reptil, como un cruce entre una foca gigante y el dragón mítico. Era negro como el hollín y medía unos tres

metros de largo. Lo vieron recorrer nadando los 450 metros de largo del lago antes de sumergirse.

Si fuese posible invocar a los monstruos de los lagos para que salieran de sus oscuras profundidades, se resolvería fácilmente la controversia en torno a su existencia.

EL ENIGMA DE LOS *PEISTES*

♦

Los campesinos del occidente de Irlanda hablan de criaturas extrañas –caballos acuáticos, anguilas acuáticas, o peistes– que aparecen con frecuencia en su región.

♦

Los lagos irlandeses donde se han visto monstruos lacustres son lagos muy pequeños, tan pequeños que, según parece, no podrían albergar grandes criaturas misteriosas. Pero su exploración para cazar monstruos plantea menos problemas que lagos más grandes, como el enorme Loch Ness en Escocia, que tiene 35 kilómetros de largo.

En la década de 1960, el capitán Lionel Leslie, de Connemara, condado de Galway, hizo algunos experimentos para hacer salir los monstruos de los lagos. El primero de ellos fue en octubre de 1965, en el Lough Fadda, donde Georgina Carberry, estando de pesca, en 1954, había visto claramente a un monstruo "espeluznante". El capitán Leslie obtuvo permiso para detonar gelignita en el Lough Fadda. Su intención era crear una larga onda de choque que perturbara al monstruo y lo hiciera salir a la superficie. Colocó dos kilogramos de explosivo junto a la roca donde la señorita Carberry había visto de cerca al monstruo. Diez segundos después de la explosión, el capitán y sus compañeros vieron un gran objeto negruzco a unos 45 metros de distancia. Levantaba tanta agua que no pudieron ver muchos detalles, pero vieron lo suficiente para

convencerse de que había un monstruo en el lago, y de que estaba bien vivo.

El siguiente plan del capitán Leslie, que se llevó a cabo en octubre de 1967, consistía en tender una red en el Lough Fadda para capturar el monstruo. La red estuvo allí un par de semanas pero no cayó nada, y debido a las tormentas fue imposible dragar el lago.

El capitán Leslie no se desanimó y en 1968 hizo planes para explorar en otros lagos de Irlanda donde se habían producido encuentros con monstruos. Esta vez formó todo un equipo de cazadores de monstruos. Eligieron como sitio de exploración el Lough Nahooin, cerca de Claddaghduff, en el condado de Galway, un lago diminuto de apenas 90 metros de largo y 80 metros de ancho. Las probabilidades de agarrar al monstruo en este lago eran grandes. Estaban seguros de su existencia porque un granjero del lugar, Stephen Coyne, lo había visto el 22 de febrero de 1968, sólo cinco meses antes de la fecha planeada para colocar las redes. Coyne se encontraba recogiendo turba a orillas del lago al final de la tarde, en compañía de su hijo de ocho años y de su perro. Vio un objeto negro en el lago y, creyendo que era su perro, le silbó para llamarlo. Para su sorpresa, el perro llegó corriendo desde atrás pero se detuvo al ver la criatura en el agua y comenzó a ladrar. La criatura nadó hacia la orilla con la boca abierta, como respondiendo al ladrido (¿y tal vez pensando en su cena?), pero, cuando Coyne se acercó al perro, cambió de dirección y nadó por el lago.

Coyne envió a su hijo a buscar al resto de la familia y pronto llegaron su esposa y otros cuatro hijos. Aún no había caído la luz del sol y pudieron observar el monstruo durante un rato con la suficiente claridad para describirlo detalladamente. Estuvieron a una distancia de entre cinco y nueve metros del animal; éste tenía tres metros y medio de largo, era negro y de piel lisa, como la de una anguila. Alcanzaron a verle una cola y, cuando metió la cabeza en el agua, aparecieron dos jorobas. El cuello, de unos 30 centímetros de diámetro, parecía un pos-

te. La boca era blanca por dentro y encima de la cabeza se proyectaban dos "cuernos". Ni Coyne ni su esposa le vieron ojos. El monstruo visto por Georgina Carberry en el Lough Fadda también tenía la boca blanca; el del Lago Lackagh tenía dos cuernos cortos, y por lo general todos tienen jorobas. Stephen Coyne dijo a los cazadores de monstruos que también había visto una extraña criatura en ese lago 20 años atrás. En esa ocasión, el monstruo había dado una vuelta y Coyne había podido ver que por debajo su piel era más clara.

El equipo del capitán Leslie comenzó a trabajar el 15 de julio de 1968. El día 17, el Lough Nahooin estaba atravesado a todo lo ancho por una línea de redes. En la parte más profunda, donde Coyne vio aparecer el monstruo en las dos ocasiones, el lago tiene apenas siete metros de profundidad, lo que facilitó enormemente la colocación de las redes. Esta operación habría sido bastante más compleja en el Loch Ness, cuyas aguas bajan hasta una profundidad de entre 240 y 275 metros. La única semejanza entre los lagos, aparte de su reputación de albergar monstruos, es la turba que se encuentra en el agua, que los hace negros y visualmente impenetrables.

David James usó un aparato electrónico para atraer peces, pero ni éste ni los "estimulantes de monstruos" (vasijas llenas de guijarros que se desplazan en el agua sobre una cuerda) surtieron efecto. Las redes permanecieron vacías y el profesor Mackal no pudo utilizar su cañón lanzador de arpones, con el cual esperaba tomar una muestra de tejido del monstruo. Los miembros del equipo sólo podían quedarse unos pocos días en Irlanda e infortunadamente, el experimento fracasó.

No obstante, el capitán Leslie, Ivor Newby, F. W. Holiday y otros "cazadores" decidieron intentarlo nuevamente en 1969. Esta vez colocaron redes en tres lagos: el Nahooin (de nuevo), el Shanakeever y el Auna. Los dos últimos estaban interconectados y ambos, según se decía, contenían monstruos. A finales del siglo pasado, una mujer vio una anguila-caballo surgir del Lough Auna, muy cerca de la orilla donde ella

se encontraba trabajando, ¡pero no esperó a ver qué pasaba después!

Unos años más tarde, un hombre que apilaba turba al pie del lago vio una criatura jorobada, de nueve a doce metros de largo, que se revolcaba en el agua. Parecía tener una crin, o una aleta, a lo largo del cuello.

Cuando Patrick Canning vio una criatura negra a orillas del Shanakeever Lough en la década de los años cincuenta, la describió como "un hermoso potro negro". En 1963 o 1964, Tommy Joyce, un ingenioso granjero del lugar, vio entre los juncos del mismo lago un objeto gris oscuro de aproximadamente dos metros y medio de largo.

El equipo de cazadores de monstruos fue informado de estos encuentros y logró entrevistarse con la mayoría de los testigos. Los investigadores no tuvieron duda alguna de la veracidad de los relatos y se convencieron de que, en efecto, los testigos habían visto algo extraño. Por eso, y a pesar del fracaso de las operaciones anteriores, dieron curso a su nuevo experimento en 1969. Estaban entusiasmados con repetir la búsqueda en el Lough Nahooin, donde no habían encontrado ni rastros de un monstruo en 1968, porque les habían dicho que un monstruo había aparecido en ese lago tan sólo un mes atrás. El 8 de septiembre, un criador de ovejas, Thomas Connelly, había visto una criatura negra más grande que un burro joven a pocos metros de la orilla del lago. Parecía tener cuatro piernas cortas y se arrastraba hacia el agua. Al darse cuenta de que Connelly lo observaba, el monstruo aceleró la marcha y se sumergió en el lago. Esta historia recuerda la de Patrick Canning junto al Shanakeever Lough, donde vio la criatura parecida a un potro negro.

Infortunadamente, el intento de dragar el Lough Nahooin con cadenas no tuvo éxito, porque éstas se atascaban en los gruesos nenúfares. Las redes que tendieron en los tres lagos no se movieron y los monstruos permanecieron tímidamente ocultos. Los persistentes pero desafortunados cazadores, ago-

biados por el viento y la lluvia, entendieron que no iban a poder atrapar sus monstruos.

Las evidencias parecen indicar que los llamados "monstruos lacustres" son anfibios y pueden vivir tanto en el agua como fuera de ella. El monstruo del Loch Ness ha sido visto varias veces fuera del agua, y también muchos de los monstruos de los lagos de Irlanda. Naturalmente, viven mucho más felices en el agua, porque ésta los oculta muy bien. Pero si alguien los molesta –los cazadores, por ejemplo–, salen del lago y atraviesan los pantanos hasta encontrar otro cuerpo de agua. Esta prueba no sería muy difícil en Connemara, donde hay grandes extensiones pantanosas deshabitadas y muchos lagos pequeños.

Dos relatos originados en Connemara a finales del siglo XIX sugieren que los monstruos sí cambian de lago. El primero describe una anguila de "exagerado tamaño" que quedó atrapada en la alcantarilla que conectaba el Crolan Lough con el Derrylea Lough; murió y su cadáver fue dejado allí hasta cuando se descompuso. El segundo cuenta que en Ballynahinch fue necesario fabricar una lanza para matar un monstruo de nueve metros que se había atascado debajo de un puente; pero una noche, antes de que los hombres pudieran matarlo, hubo una inundación que arrastró a la afortunada criatura.

Estas historias son frustrantes para los cazadores de monstruos, cuyos intentos por atrapar, o al menos entrever un monstruo, fracasan invariablemente. Aún más frustrante es saber que recientemente se han visto monstruos fuera de los lagos. ¿Por qué será que casi siempre los monstruos son vistos por personas que no los están esperando, que reaccionan alejándose rápidamente y que nunca tienen una cámara de video a la mano? En 1968, por ejemplo, el monstruo del Sraheens Lough en Achill Island, condado de Mayo, se dejó ver en plena actividad. Se sabía que en ese lago había monstruos porque existían relatos de encuentros con monstruos en la década de los años treinta y en 1966. Es un lago pequeño (como en otros

casos), de una circunferencia de apenas 365 metros, en el cual un monstruo no podría encontrar alimento para mucho tiempo. Dos hombres del lugar, Michael McNully y John Cooney, se toparon con el monstruo el primero de mayo de 1968 por la noche. Iban en su auto camino a casa y, al pasar junto al lago, una extraña criatura cruzó corriendo la carretera a pocos metros del auto y desapareció en los matorrales. La luz de los faros les permitió verla nítidamente; ante semejante visión, el hombre hundió el pie en el acelerador, sin pensar siquiera en detenerse para investigar. De dos a tres metros de largo y 75 centímetros de ancho, el animal tenía una cola larga y gruesa, un cuello largo y una cabeza parecida a la de una oveja o un galgo. Era de color negro brillante y al correr se mecía de un lado para otro.

Tan sólo una semana después, un muchacho de quince años, Gay Dever, vio el monstruo a la luz del día. Pasaba en su bicicleta junto al Sraheens Lough cuando escuchó el agua salpicar en la orilla. Se detuvo a mirar y quedó asombrado al ver un animal negro muy grande saliendo del lago. Era mucho más grande que un caballo, tenía el cuello largo, cabeza parecida a la de una oveja, cola y cuatro patas; las de atrás eran más grandes. La reacción de Gay Dever fue abandonar la escena cuanto antes.

Dos días más tarde, dos niñas que hacían autostop para ir hasta Achill Sound dijeron haber visto el monstruo. Iban caminando cerca del lago; cuando un carro se detuvo para recogerlas, una de ellas miró hacia atrás y a la luz de la luna llena, ella y el conductor vieron un monstruo.

F. W. Holiday, quien ha realizado investigaciones serias sobre los monstruos lacustres, escribió que existen por lo menos 50 relatos creíbles sobre monstruos vistos fuera del agua. Pero los pequeños lagos irlandeses no contienen suficiente alimento para tantos monstruos y los decididos esfuerzos de los cazadores que se propusieron probar de manera concluyente la existencia de por lo menos un monstruo lacustre fueron infructuosos.

Esa "cosa" en el Lough Auna

Con la aparición de un monstruo lacustre culminó la fiesta al aire libre ofrecida en el verano de 1980 por el oficial Kort, retirado de la Fuerza Aérea del Reino de los Países Bajos, hoy establecido en el condado de Galway. La fiesta tuvo lugar en la casa de campo de Kort, situada en el condado de Limerick. Los invitados ya estaban entrando a la casa cuando Kort vio una forma extraña que se movía en las aguas del Lough Auna. La observó durante unos minutos en compañía de Adrian O'Connell, uno de los invitados. La forma avanzaba a paso de marcha y se dirigía a la orilla occidental del lago. Otro invitado la vio desaparecer entre los juncos. Aunque era difícil estimar el tamaño del extraño objeto, éste podría tener un metro y medio de largo y unos 30 centímetros de alto por encima del agua. Algunos invitados dijeron que se trataba de un pez muy grande; otros, que era una nutria con su cría sobre la espalda. Pero Kort piensa que estos habrían dejado una estela en forma de "v", claramente visible en la superficie del agua. "Lo extraño de todo esto –recuerda Kort– era el movimiento deslizante que no perturbaba el agua en la superficie".

Por esto, Holiday ha terminado por pensar que estos monstruos no son simplemente animales acuáticos grandes, sino que tal vez tienen un aspecto paranormal. En muchas ocasiones, los monstruos aparecen justo después de que los espectadores guardan sus cámaras, o éstas se atascan cuando los van a fotografiar. El comentario que hizo en 1976 sigue siendo válido: "Los monstruos son un hecho, de eso no hay duda; pero no son el tipo de hecho que imaginamos en un comienzo".

HOMBRES LOBO

Ian Woodward

ILUSIONES Y TRANSFORMACIONES

♦

En la historia abundan relatos de personas que dicen ser hombres lobo y se comportan de una manera salvaje y bestial, aunque conservan su forma humana. Este tipo de locura todavía ocurre en nuestra época.

♦

La mayoría de la gente imagina al hombre lobo como un hombre-bestia feroz y excesivamente peludo que camina erguido sobre dos patas, gruñe y bota espuma por la boca y exhibe grandes y sucios colmillos lupinos. Esta, naturalmente, es la imagen imprecisa en todo lo esencial que se ha vuelto familiar mediante series de televisión como *La maldición del Hombre Lobo*, *El Hombre Lobo*, y *La leyenda del Hombre Lobo*.

La historia y la mitología son muy claras al describir a un hombre transformado en hombre lobo como una criatura muy similar a un lobo natural, tan sólo un poco más grande que la especie salvaje.

Quienes no conocen bien el tema tienen la tendencia a asimilar el hombre lobo al licántropo y hablan de ellos como si fueran la misma cosa. Pero no lo son.

Un *licántropo* es una persona mentalmente enferma que cree haber asumido la forma, la voz y el comportamiento de

un lobo pero que no ha sufrido ninguna transformación física. En los siglos XV y XVI se creía que el pelo del hombre lobo crecía dentro de su piel; y más de un licántropo ha dado esta explicación cuando alguien le pregunta por qué, si es un lobo, sigue teniendo el aspecto de una persona normal.

Por otro lado, un hombre lobo es tradicionalmente un hombre que, por una acción mágica o por inclinación natural, posee la habilidad de cambiar su aspecto por el de un lobo y presenta todas las características asociadas con ese animal –la ferocidad, la fuerza, la astucia y la velocidad–, dejando mudos y horrorizados a quienes se atraviesan en su camino. Puede conservar su forma animal durante unas pocas horas, o no perderla nunca.

Podríamos creer que el conocido "hombre lobo" alemán Peter Stump, que tuvo una muerte terrible cerca de Colonia en 1589, era tan fanático como crédulos fueron sus jueces cuando él confesó su autotransformación mágica. Pero sabiendo que mató, mutiló y devoró a centenares de víctimas humanas y animales –aunque sólo admitió haber atacado a 16 personas– convencido de ser íntegramente lobo, no hay duda de que sufría la locura llamada licantropía.

"Licantropía" y "licántropo" se derivan directamente de las palabras griegas *lycos*, que significa lobo, y *anthropos*, que significa hombre. Aunque originalmente la licantropía se refería al antiguo fenómeno de hombres capaces de transformarse en animal, un fenómeno en el que creyeron fervientemente físicos de la Grecia antigua como Cribasios y Aetios, poco a poco se convirtió en un término aplicado exclusivamente a los hombres que *imaginaban* haber sufrido la metamorfosis en bestias feroces. Por esta razón, los psiquiatras consideran la licantropía como una ilusión fundamental.

En cuanto al hombre lobo propiamente dicho, se decía que el hombre, al transformarse en lobo, conservaba dos cualidades: su voz humana y sus ojos. Pero en los demás aspectos, el hombre lobo era todo un animal: tenía el pelaje y las garras de un lobo salvaje.

Sin embargo, el hombre lobo en su forma humana se diferenciaba de los demás hombres por varios rasgos característicos. Se decía que sus cejas se encontraban en el puente de la nariz y que sus largas uñas en forma de almendra tenían un repugnante color rojo sangre; el tercer dedo, en particular, era siempre muy largo. Otras señales que lo identificaban eran las orejas, más bien bajas y echadas hacia atrás, y su tendencia a tener mucho pelo en las manos y los pies.

Tradicionalmente han existido tres tipos principales de hombres lobo. El primero era el hombre lobo *hereditario*. Su involuntaria enfermedad era transmitida de una generación a otra como consecuencia de una terrible maldición familiar. El segundo era el hombre lobo *voluntario*. Su mente depravada lo llevaba por decisión al reino de los rituales de la magia negra, usando todo tipo de hechizos, pociones, ungüentos, fajas, pieles de animal y conjuros diabólicos para lograr la metamorfosis deseada. Y el tercero era el hombre lobo *benévolo*. Este descendiente amable y protector de la familia de los hombres lobo es casi una contradicción. Sentía vergüenza por su apariencia brutal y no deseaba ningún mal para los hombres y los animales. Dos hermosos romances del siglo XII, *Guillermo y el hombre lobo*, de Guillaume de Palerne, y *Lay del bisclavaret*, de Marie de France (*bisclavaret* es el término bretón para el normando *varulf*, hombre lobo), sobre uno de los caballeros más galantes de Bretaña, describen a dos de los hombres lobo benévolos más conocidos.

Según la teoría medieval, el pelo del hombre lobo crecía hacia adentro mientras se encontraba en forma humana; cuando deseaba convertirse en lobo, simplemente lo volteaba. En los expedientes de los procesos judiciales figuran los cuidadosos interrogatorios a que eran sometidos los prisioneros —sin duda licántropos— con el fin de descubrir los "secretos" de la metamorfosis animal. Cuando el interrogatorio no satisfacía a los jueces y estos perdían la paciencia, se elegía a algunas víctimas desdichadas para cortarles los brazos y las piernas

o para desollarlas parcialmente en busca del pelo que supuestamente crecía adentro.

Visitantes nocturnos del bosque

Según otra teoría, la persona poseída simplemente tenía que ponerse encima la piel de un lobo para asumir instantáneamente la forma y el carácter del animal. En esto hay cierta semejanza con la idea de que el 'berserker' —el hombre oso de los escandinavos— se dirigía por las noches al bosque vestido con la piel de un lobo o de un oso para adquirir fuerza suprahumana mediante una transformación. Esa piel la guardaba un niño lobo llamado Jean Grenier.

Jacques Rollet, un licántropo del siglo XVI, admitió en la Corte el 8 de agosto de 1598 haber usado un bálsamo o ungüento mágico.

—¿De qué está acusado? —preguntó el juez.

—De haber ofendido a Dios —contestó el acusado, un hombre lobo de 35 años—. Mis padres me dieron un ungüento; no sé qué contiene.

En seguida el juez preguntó:

—Cuando se friccionó con ese ungüento, ¿se convirtió usted en lobo?

—No —replicó Rollet—; con todo y eso, maté y me comí al niño Cornier. Me sentí como un lobo.

—¿Iba usted vestido como un lobo?

—Iba vestido como estoy ahora. Tenía sangre en las manos y en el rostro, porque me había comido la carne de ese niño.

—¿Sus manos y sus pies se convirtieron en las patas de un lobo?

—Sí señor.

—¿Su cabeza se volvió como la de un lobo? ¿Se le agrandó la cabeza?

—No sé cómo estaba mi cabeza en ese momento. Usé los dientes; mi cabeza estaba lo mismo que hoy. Herí y me comí a muchos otros niños.

Otro método de convertirse en hombre lobo consistía en utilizar una faja, casi siempre de origen animal, aunque a veces se elaboraba con la piel de un hombre ahorcado. La faja se sujetaba con una hebilla de siete puntas. Al zafar la hebilla o cortar la faja desaparecía el hechizo.

Se cuenta que un hechicero del siglo XVI tenía una de esas fajas. Un día se ausentó de su casa durante unas pocas horas pero olvidó guardar la faja bajo llave. Durante su ausencia, su hijo se trepó al armario, tomó la faja y, cuando comenzaba a sujetarla con la hebilla alrededor de la cintura, se transformó de inmediato en una "bestia de aspecto extraño". En ese momento regresó su padre, agarró la faja y el niño recuperó su forma natural.

Según se dice, el niño confesó que apenas cerró la hebilla se sintió atormentado por un hambre violenta y una rabia feroz. Sin embargo, parece más probable que, estando en una edad susceptible, hubiese escuchado a su padre alardear de las propiedades mágicas de la faja y hubiese decidido "experimentarlas" por sí mismo.

Eliphas Levi, notable ocultista francés del siglo XIX, quien alguna vez quedó aterrorizado con su propia magia "trascendental", ha explicado el proceso de la metamorfosis del hombre en lobo como un "estado de afinidad entre el hombre y su representación animal". En su *Historia de la magia* (1860) observa que los hombres lobo, aunque han sido perseguidos, acorralados e incluso mutilados, nunca han sido asesinados en el lugar de sus crímenes; y que las personas sospechosas de haber sufrido esas atroces transformaciones han sido encontradas en sus casas después de la persecución del hombre lobo, con heridas de mayor o menor gravedad y algunas veces moribundas, pero siempre en su forma natural.

Instintos salvajes y sanguinarios

Levi prosigue con el análisis del fenómeno del "cuerpo sideral" del hombre –el mediador entre el alma y el organismo material– y lo toma como base para una explicación de las metamorfosis animales:

> A menudo, este cuerpo permanece despierto mientras el otro duerme y mediante el pensamiento se transporta a través de todo el espacio que le abre el magnetismo universal. Así alarga sin romper esta cadena de afinidad que lo une al corazón y al cerebro. La forma de nuestro cuerpo sideral es conforme al estado habitual de nuestros pensamientos y con el tiempo modifica las características del organismo material.

Más adelante, Levi sugiere que el hombre lobo no es más que el cuerpo sideral de un hombre cuyos instintos salvajes y sanguinarios están representados por el lobo y quien, mientras su fantasma se pasea fuera de él, sueña que es un lobo salvaje.

Hoy en día los teósofos creen que durante la Edad Media, cuando las ejecuciones públicas eran tan comunes, los hombres cayeron tan bajo moralmente que sus cuerpos astrales, la materia humana que supuestamente usamos después de la muerte, se unieron a un animal. Esto explica por qué, si el cuerpo astral se manifestaba en forma de lobo y era posteriormente herido –si, por ejemplo, un cazador le cortaba la pata–, esa herida se duplicaba en el cuerpo físico del hombre lobo en su forma humana, es decir que aparecía con una herida grave en una de las manos, o que le faltaba una mano en el momento en que el hombre lobo volvía a su estado humano. Charles Webster Leadbeater, sacerdote anglicano de fines del siglo pasado y uno de los principales miembros de la Sociedad Teosófica, sustenta con gran entusiasmo su teoría de la duplicación de las heridas en su libro *El plano astral* (1895):

> Lo mismo que con la materialización ordinaria, toda herida infligida a un animal se reproducirá en el cuerpo físico del hombre por el extraordinario fenómeno de repercusión; después de la muerte

de ese cuerpo físico, el astral (que probablemente seguirá apareciendo en la misma forma) será menos vulnerable. También será menos peligroso porque, a menos que encuentre un medium adecuado, no podrá materializarse plenamente.

El fenómeno de la duplicación de las heridas, que se produce gracias a la proyección astral, es una teoría cada vez más aceptada entre los pensadores espirituales de hoy. Rose Gladden, una de las exorcistas más experimentadas de Gran Bretaña y conocida por sus poderes curativos y de clarividencia, afirma sin dudar que la aplicación diabólica de la proyección astral era un elemento clave en las vidas de muchas personas que fueron acusadas de ser hombres lobo.

Gladden explica:

> Si yo fuera una persona cruel y disfrutara con las cosas horribles de la vida, al proyectar mi cuerpo astral más allá de mi cuerpo físico todo lo maligno que hubiera a mi alrededor podría apoderarse de mí. Y serían esas vibraciones malignas las que, al apoderarse de mi proyección astral, de mi "doble", me transformarían en animal, en lobo.
> La atmósfera siempre está llena de fuerzas malignas y para éstas es mucho más fácil existir en los seres humanos –en un hombre perverso, por ejemplo– que en el vacío nebuloso. Los adictos a los hombres lobo fueron –y aún son– las manifestaciones más perversas de la humanidad. Es comprensible que haya tantos casos conocidos de "duplicación de heridas".

Un extraño desasosiego

Entre las incontables historias de duplicación de heridas hay una de un granjero alemán y su esposa que estaban segando heno cerca de Caasburg en el verano de 1721. En un momento dado, la esposa dijo que sentía un desasosiego irresistible; que no podía permanecer ahí ni un minuto más y que tendría que irse. Desapareció rápidamente, después de hacerle prometer a su esposo que si algún animal salvaje se acercaba le tiraría el sombrero y saldría corriendo. No acababa de irse cuando apareció un lobo que venía nadando por el río y se

dirigía hacia los segadores de heno. El granjero arrojó su sombrero a la bestia y ésta lo volvió pedazos; pero antes de que pudiera echar a correr, apareció un hombre con una horca y mató al lobo. La forma de la bestia cambió instantáneamente... y todo el mundo quedó horrorizado al ver que el hombre había matado a la mujer del granjero.

Realidad o fantasía, esta forma de matar a un hombre lobo siempre ha sido, por tradición, la mejor manera de hacerlo (o hacerla) recuperar su forma natural en el lugar donde aparece, o de facilitar su rápido descubrimiento. Estos extraños episodios de duplicación de heridas que suelen relatarse en las historias de hombres lobo también son corrientes en las experiencias de desdoblamiento. Podría ser que este interesante hecho conduzca a una posible explicación de la superstición del hombre lobo. ¿Proyección astral? ¿Será el hombre lobo una simple manifestación del "cuerpo sideral" del que hablaba Eliphas Levi? ¿La proyección del fantasma de un hombre?

ENFERMEDAD VS. MITO

♦

Se ha dicho que muchos hombres lobo del pasado en realidad estaban locos o padecían de rabia.

♦

Los antiguos griegos y romanos, y también, en cierta medida, los antiguos árabes creían en la existencia ocasional y localizada de hombres lobo. Pero la situación era bastante diferente en la Europa de la Edad Media, donde se consideraba que la transformación del hombre en bestia era un fenómeno que ocurría diariamente. En algunas regiones lejanas de Europa y Escandinavia, la superstición no ha perdido del todo su antiguo poder de dominio sobre la imaginación de los campesinos.

Pero la superstición es la religión de las mentes débiles, como observaba en otro contexto el estadista británico del siglo XVIII Edmund Burke, y en ella está sin duda el verdadero origen de la leyenda del hombre lobo. Aunque ciertamente su origen es de naturaleza mítica, la leyenda presenta en su estado desarrollado una curiosa mezcla de elementos míticos, históricos, demoníacos y psicológicos.

Para la ciencia moderna, es muy poco lo que puede explicarse en los casos de hombres lobo, y mucho lo que no tiene una explicación satisfactoria: la superstición, que apareció mil años antes de la era cristiana, contiene muchos elementos que el pensamiento moderno no puede racionalizar.

El desarrollo social del hombre ha ido fortaleciendo a través de los siglos esos sentimientos benévolos que distinguen al hombre del animal. Nuestros impulsos animales primitivos han ido desapareciendo, bien sea porque no los ejercemos o porque las rigurosas leyes de la tierra los han ido suprimiendo. Pero este proceso, que nos transforma del primitivo estado salvaje en los llamados seres civilizados, es muy lento y de vez en cuando se presentan casos de algo que los psicólogos llaman atavismo, o reversión a una característica cualquiera de un ancestro.

En los países civilizados, ocasionalmente nacen personas poseídas de apetitos o ansias bestiales, que experimentan placer en la crueldad diabólica y que tienen gusto por la carne humana. La psicología moderna ha explicado y dosificado estos casos anormales. Pero las mentes medievales, susceptibles y poco científicas, sólo podrían entenderlos como obra del demonio.

Por eso, no es de extrañar que, en una época en la cual el pensamiento predominante consideraba admisible la transformación de los hombres en lobos, se haya pensado que estos monstruos de crueldad y apetito depravado eran capaces de tomar formas bestiales.

A medida que la civilización avanza, los mitos de animales "de horror" desaparecen uno a uno con los animales que les

dieron origen. Los indios Sioux de Dakota del Norte en Estados Unidos, por ejemplo, creían en la aparición de un animal monstruoso que comía seres humanos; hoy en día piensan muy distinto, porque han olvidado su mitología antigua y se han dado cuenta de que la superstición había surgido de algo tan aterrador como huesos de mastodontes prehistóricos, que se encuentran a menudo en las llanuras de Dakota del Norte.

El punto de partida de la superstición del hombre lobo, como ya hemos visto, es el hábito de los miembros de las sociedades primitivas de disfrazarse de animales para salir al campo a forrajear o a explorar. Como los lobos, vagaban en busca de alimento. No es difícil imaginar que los relatos manifestaran que, en su disfraz, esos hombres poseían todas las cualidades feroces del animal que representaban y terminaban por tomar forma animal, total o parcialmente, por períodos de tiempo indeterminados.

Algunas de las historias de los indios norteamericanos dicen que los hombres lobo sólo tenían la cabeza, las manos y los pies del lobo. En Francia, Alemania, Escandinavia y algunos países de Europa Oriental, la transformación del hombre en lobo se produce por una camisa o faja de piel de lobo, superviviente de la capa usada originalmente para cubrir el cuerpo entero.

Locura ideacional

En la primera mitad del siglo XVII, cuando el niño lobo Jean Grenier fue acusado en Francia del asesinato de varios niños, la corte se mostró en extremo compasiva para la época. Tomó en consideración la tierna edad del niño (13 años) y la opinión médica según la cual el niño padecía locura ideacional, o licantropía. Por eso no fue enviado a la hoguera, sino que fue condenado a cadena perpetua en el monasterio franciscano de Burdeos.

Arte secreta de la edad media

¿Por qué la mayoría de historias de hombres lobo vienen de la Edad Media? Hay una teoría que afirma que ese hecho no puede explicarse por la naturaleza supersticiosa de la mente medieval: las alucinaciones inducidas por sustancias químicas podrían haber sido experiencias casi cotidianas para muchas personas.

Los practicantes de las artes secretas solían usar extractos de la piel del sapo y de plantas como la mandrágora, el beleño y la belladona para provocar en el hombre sensaciones de vuelo o la ilusión de ver crecer las patas y las uñas hasta convertirse en animal.

Pero estas alucinaciones no estaban reservadas para las personas que *eligieran* tomar esas drogas. En los molinos medievales, los cereales se clasificaban en dos montones: el mejor grano para la aristocracia y el clero, y el grano *ergotizado* para los campesinos. El grano ergotizado contiene un hongo que produce la dietilamida del ácido lisérgico, una droga similar al LSD que también produce la ilusión de convertirse en animal. Por eso, cualquier persona, en cualquier momento, podía sentir súbitamente que se estaba transformando... en hombre lobo.

La idea de que un hombre lobo fuera víctima de locura no era nueva. Unos años antes, 14 personas acusadas en Francia de brujería y de transformarse en lobos habían sido absueltas. Pero el caso de Grenier señala el comienzo de un enfoque nuevo y significativo de los hombres lobo. Los jueces, para quienes resultaba difícil ignorar las crecientes protestas de los médicos, comenzaron a convencerse cada vez más de que muchos de los casos de hombres lobo eran en realidad alguna forma de trastorno mental, una forma de locura que no respondía a las poderosas drogas y conjuros a que se sometían las propias víctimas.

Fue entonces cuando los funcionarios médicos y legales comenzaron a subdividir a los pacientes con ilusiones animales en dos categorías bien definidas: *hombres lobo* y *licántropos*.

El hombre lobo era una criatura mítica; el licántropo era el enfermo mental.

Por toda Europa los estudiosos comenzaron a dar definiciones nuevas de la enfermedad. El célebre sacerdote inglés Robert Burton, en su clásico tratado médico *Anatomía de la melancolía* (1621), la llamó simplemente "locura del lobo" ("... cuando los hombres salen aullando por la noche a recorrer los cementerios y los campos y nadie puede persuadirlos de que no son lobos"). En el siglo XVII, Alfonso Ponce de Santa Cruz, médico del rey Felipe II de España, afirmó que la enfermedad no era más que un síntoma de humor melancólico, un producto de la bilis que, según creían los médicos medievales, atacaba al cerebro.

Hoy por hoy, los médicos consideran que los aspectos ilusorios de la licantropía son de origen psicológico. *La historia mundial de la psiquiatría* (1975) explica que la hipocondría puede convertirse en licantropía. Para ilustrar esta teoría, el libro presenta un ejemplo contemporáneo de un hombre de 30 años que "primero cayó en estado de melancolía, después desarrolló una monomanía que le hizo creer que se había transformado en lobo (licantropía); huyó de los hombres y buscó refugio en las montañas, donde pasó las noches aullando, visitando el cementerio e invocando a los muertos".

No es difícil imaginar que en la sociedad menos ilustrada del siglo XVII, estas víctimas de locura ideacional se dejaran convencer fácilmente de confesar casos de violencia y metamorfosis en hombres lobo. La ejecución de miles de personas debido a la creencia popular en los hombres lobo es un hecho común, como lo prueban los registros de las cortes. Pero es un ejemplo más de la terrible facilidad con que la superstición ha convertido la enfermedad —un claro ejemplo de licantropía en este caso— en alimento de su amor por la crueldad. También es un monumento a la ignorancia pura.

Volvamos a casos más recientes. En su clásico ensayo sobre el sadismo, el masoquismo y la licantropía, *Man into Wolf* (1951), el antropólogo británico Robert Eisler hace la fasci-

nante observación de que Adolf Hitler pudo haber sido víctima de licantropía. Eisler hace referencia al testimonio hoy legendario de una persona que vio al Führer "morder el tapete" en sus arranques de rabia. "Si las historias sobre las rabias de Hitler son ciertas –explica Eisler–, podría tratarse de estados maníacos licantrópicos".

Los asesinatos crueles y el hombre lobo

El psicoanalista estadounidense Nandor Fodor interpreta la licantropía no tanto como un estado psicológico sino como un "mecanismo psíquico". Fodor atribuye gran importancia a los sueños, especialmente a aquellos en los que aparecen transformaciones, derramamientos de sangre, asesinatos crueles y hombres lobo. Su interpretación de estos sueños licantrópicos fue tema de varios libros y de un importante artículo publicado en el *Journal of American Folklore* en 1945. Veamos uno de los casos mencionados en su libro:

> Una mujer se despierta una mañana en Londres y ve un par de ojos brillantes en la cabeza de un animal en forma de lobo que la observa desde la chimenea. Aterrorizada, enciende la luz y el animal se desvanece. La mujer cree que se trata de un hombre lobo. Al preguntarle acerca de estas asociaciones, el lobo se convierte en un hombre que le hizo perder mucho dinero y que había llegado una noche hasta su cama en Francia, amenazándola con estrangularla si no abandonaba a su marido y se dejaba poseer por él. Ese hombre podía ser el hombre lobo, por sus ojos castaños, grandes y siniestros. Pero... la visión del hombre lobo ocurrió antes de que el hombre invadiera la habitación de la mujer. De todas maneras, la asociación nos da una clave para comprender la alucinación hipnopómpica. Representa las expectativas sexuales sádicas de la mujer. El brillo en los ojos del lobo era el brillo de su propio deseo de ser asaltada, y la chimenea era un buen símbolo topográfico de la pasión que en ella ardía.

La licantropía y la transformación del hombre en lobo constituyen un tema complejo; su estudio está lleno de tram-

pas y para comprenderlo a cabalidad habría que considerar múltiples aspectos: magia negra, canibalismo, locura, falta de inteligencia, credulidad, sadismo, embriaguez, susceptibilidad, fantasía, proyección astral... y rabia. La medicina del pasado pudo confundir fácilmente la forma licantrópica de la psicosis con la rabia canina contagiosa, una enfermedad que se transmite a los perros por la mordedura de los lobos, y al hombre por la mordedura de los perros, y que provoca en el hombre y en el perro la necesidad de romper y morder todo lo que está a su alcance; al hacerlo, diseminan la terrible enfermedad.

Durante miles de años, el principal factor por el cual se ha reconocido a un hombre lobo es la espuma que bota por la boca, un síntoma que también identifica al hombre contagiado de rabia. ¿Será que el poeta romano Ovidio, al referirse a la transformación de Licaón en lobo, basó su descripcion en un lobo rabioso o en un hombre rabioso? Así dice Ovidio de Licaón:

> En vano intentaba hablar; desde ese mismo instante sus mandíbulas se llenaron de espuma y sólo tenía sed de sangre, mientras corría enfurecido entre los rebaños y suspiraba por la matanza.

De hecho, Ovidio se refiere a un hombre lobo. Según la tradición, quien es mordido por un hombre lobo se transforma en hombre lobo; y quien es mordido por un lobo rabioso se vuelve rabioso. Es fácil imaginar el dilema de un hombre común, para quien un lobo rabioso era simplemente un lobo furioso, y el terror que podía experimentar si era atacado por el animal enfermo y desarrollaba todos los síntomas de la rabia. Para quienes observaban la escena, ese hombre era un hombre lobo.

Los hombres lobo pueden interpretarse como personas que sufren de una terrible enfermedad, deprimente y a la vez contagiosa. Pero la creencia en los hombres lobo puede ser el resultado de supersticiones que se remontan a las culturas primitivas y se basan en hechos reales. Una explicación plausible

tiene que ver con los sueños: si una persona desequilibrada mentalmente ha soñado varias veces que es un lobo, ¿no podría algún día convencerse de que en realidad lo es?

Algunos científicos no han descartado del todo la posibilidad de que los hombres lobo hayan existido. ¿Acaso es razonable suponer que una leyenda, si no se basa en hechos reales, pueda sobrevivir por pura fantasía? Si esta eterna creencia en la metamorfosis animal fuera tan absurda, ¿por qué habrían dedicado tanto tiempo a su estudio los hombres de ciencia y los médicos en todas las épocas?

Víctimas de la porfiria

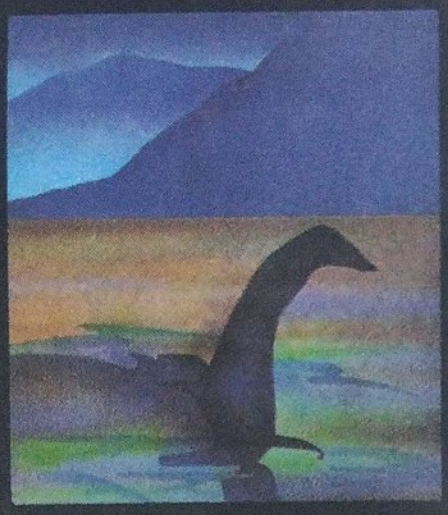
¿Podría existir alguna relación entre los hombres lobo y las tristes víctimas de una rara enfermedad llamada porfiria? El doctor Lee Illis, del Guy's Hospital de Londres, explica que la porfiria se caracteriza por una fuerte sensibilidad a la luz, dientes rojos o rojizos y manifestaciones nerviosas que van "desde la histeria moderada hasta las psicosis maníaco-depresivas y el delirio".

Estos síntomas concuerdan bien con muchos relatos medievales de hombres lobo, pero sería difícil confundir las horribles lesiones cutáneas de las víctimas de porfiria con la piel de un hombre lobo. Cierto es que el sabio antiguo Altomarus describe a los hombres lobo en su forma humana como criaturas "con los ojos hundidos y la piel muy seca y pálida". Pero esta es una descripción aislada. Hasta donde ha podido comprobarse, no existen en la literatura otros relatos de hombres lobo que corroboren la teoría del doctor Illis de que los hombres lobo no son más que las víctimas de esa horrible enfermedad.

este libro terminó de imprimirse
en los talleres de tercer mundo editores,
en junio de 1993
santafé de bogotá, colombia,
apartado aéreo 4817

OTROS TÍTULOS DE ESTA COLECCION:

- Talentos extraordinarios
- Pensando lo impensable
- Extrañas desapariciones
- Encuentros con ovnis
- Conexiones con lo oculto
- Misterios de la Iglesia
- Enigmas indescifrables
- Civilizaciones perdidas
- Ovnis. Libro de casos
- La fuerza de la Tierra
- Maravillas de la mente



EN ESTE TOMO

- Misteriosos hombres bestia
- ¿Regresan los pterodáctilos?
- Monstruos de las profundidades
- Historias de sirenas y tritones
- De la serpiente marina a la supernutria
- En busca de monstruo de Loch Ness
- El hombre de hielo de Minnesota
- Los caballos lacustres irlandeses
- La enfermedad de los hombres lobo

ISBN 958601441-X
9 789586 014410

ELEKTRA
EDITORES